Naciones Unidas S/PV.7653



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7653ª sesión

Lunes 21 de marzo de 2016, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Chikoti	(Angola)
Miembros:	China	Sr. Liu Jieyi
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Ybañez
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Iliichev
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Yoshikawa
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Duddridge
	Senegal	Sr. Seck
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos

Nota verbal de fecha 8 de marzo de 2016 dirigida al Secretario General por la Misión Permanente de Angola ante las Naciones Unidas (S/2016/223)

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región (S/2016/232)

16-07783 (S)







Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales

Prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos

Nota verbal de fecha 8 de marzo de 2016 dirigida al Secretario General por la Misión Permanente de Angola ante las Naciones Unidas (S/2016/223)

Informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región (S/2016/232)

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo dar una cordial bienvenida al Secretario General, a los Ministros y a otros representantes presentes en el Salón del Consejo de Seguridad. Su participación en este debate reafirma la importancia del tema que se examina hoy.

De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a los representantes de Albania, Australia, Bélgica, el Brasil, Burundi, el Canadá, la República Democrática del Congo, Georgia, Alemania, Irlanda, la República Islámica del Irán, Italia, Kazajstán, Marruecos, los Países Bajos, Polonia, Portugal, la República de Corea, Rwanda, Sudáfrica, Suecia, Suiza y Tailandia a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos de África, Sr. Said Djinnit, el Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui, y el Asesor de la Oficina del Vicepresidente de la Región de África del Banco Mundial, Sr. Vijay Pillai.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes representantes a participar en esta sesión: el Director General para África del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, Sr. Koen Vervaeke, y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos de la Organización Internacional de la Francofonía, Sr. Pascal Couchepin Roger.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de la Santa Sede ante las Naciones Unidas a participar en la sesión con arreglo al reglamento provisional del Consejo y la práctica anterior al respecto.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/223, que contiene una nota verbal de fecha 8 de marzo de 2016 dirigida al Secretario General por la Misión Permanente de Angola, por la que se transmite una nota conceptual sobre el tema que se examina.

Deseo también señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/232, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región.

Asimismo, deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo la carta de fecha 17 de marzo de 2016 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General, por la que se transmite el Marco Estratégico Regional para los Grandes Lagos 2016-2017. Esa carta será publicada como documento del Consejo, en los próximos días, con la signatura S/2016/255.

Doy ahora la palabra al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon.

El Secretario General (*habla en inglés*): Me complace acompañar hoy al Consejo de Seguridad en este debate importante y oportuno sobre la prevención y solución de los conflictos en la región de los Grandes Lagos. Doy las gracias a Angola, en calidad de Presidente del Consejo de Seguridad y Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, por haber organizado esta sesión.

Se ha avanzado mucho durante los 16 años transcurridos desde que la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo se desplegó por primera vez en ese país. Entre los logros alcanzados figuran la retirada de las fuerzas armadas extranjeras, la reunificación del país, el establecimiento de un Gobierno de transición, la organización de dos elecciones nacionales, y la firma del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, en febrero de 2013.

Los varios años transcurridos han registrado también algunos progresos para estabilizar la situación de seguridad en el este de la República Democrática del

Congo. La derrota del Movimiento 23 de marzo (M23) y la feliz conclusión del diálogo de Kampala, celebrado en diciembre de 2013, han contribuido a mejorar la situación de seguridad en la región. Sin embargo, persisten grandes desafíos a la paz y a la seguridad en la República Democrática del Congo y la región, y exigen nuestra constante atención. Es necesario realizar esfuerzos sostenidos para neutralizar a todas las fuerzas negativas, en particular encontrando soluciones sostenibles para los excombatientes y extendiendo la autoridad del Estado a zonas recuperadas de los grupos armados. En ese sentido, hemos acogido con beneplácito la decisión del Gobierno de reanudar las operaciones y los planes militares conjuntos con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para eliminar las fuerzas negativas, como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y las Fuerzas Democráticas Aliadas.

Insto a los participantes en el debate de hoy a que lleguen a un acuerdo sobre recomendaciones tangibles para acelerar el desarme y la desmovilización de todos los grupos armados que siguen operando en el este de la República Democrática del Congo. Exhorto también a los miembros del Consejo de Seguridad a que se pongan en contacto con los agentes pertinentes y respalden nuestros esfuerzos por aplicar plenamente las Declaraciones de Nairobi, que pusieron fin a la insurgencia del M23. Sin duda, eliminar las fuerzas negativas será más difícil si esas fuerzas siguen explotando y comerciando los recursos naturales de la región.

La explotación y el comercio ilegales de los recursos naturales tienen un valor de miles de millones de dólares. Es urgente que se interrumpan esas fuentes de sustento económico. Por lo tanto, me alienta saber que mi Enviado Especial trabaja con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos para ayudar a mejorar la gobernanza de los recursos naturales. Pido a los Gobiernos de la región de los Grandes Lagos que formulen estrategias sólidas para que transformen los recursos naturales de sus Estados en poderosos elementos impulsores del desarrollo humano y económico.

Me preocupan las constantes violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el este de la República Democrática del Congo y en otras partes de la región. Además de la violencia perpetrada por numerosos grupos armados que operan en el este del país, los últimos meses han registrado un marcado aumento de los conflictos entre comunidades y entre etnias. Esa es una tendencia alarmante que exige nuestra urgente atención. Atender las necesidades de las personas más vulnerables en las zonas asoladas por los conflictos es un componente clave de la estrategia de las Naciones Unidas para promover la paz y la seguridad sostenibles en la región de los Grandes Lagos. En la República Democrática del Congo solamente, 7,5 millones de personas se encuentran actualmente necesitadas de asistencia humanitaria, incluidos los más de 1,5 millones de personas internamente desplazadas. Debido a la amenaza que suponen los grupos armados, los desplazamientos demográficos y las violaciones de derechos humanos ocurren a diario en algunas partes del país. Al adentrarse la República Democrática del Congo en un período electoral delicado, nos preocupa el riesgo de la violencia relacionada con las elecciones, la cual podría empeorar la situación humanitaria ya grave.

El rápido deterioro de la situación de seguridad en Burundi es también motivo de preocupación. Más de 1 millón de personas, entre ellas unas 25.000 internamente desplazadas, necesita asistencia en Burundi. Además unos 250.000 refugiados burundeses son acogidos en la República Democrática del Congo, Rwanda, Tanzanía, Uganda y Zambia. Encomio a los Estados Miembros por la hospitalidad de recibir a refugiados de países vecinos. Quisiera recordar también a los Estados Miembros su obligación moral e internacional de proteger y brindar asilo a los refugiados. Bajo ninguna circunstancia los Estados deberían utilizar a los refugiados con fines políticos. Es también nuestra responsabilidad común impedir la militarización de los asentamientos de refugiados, los cuales deben mantener su carácter civil.

(*continúa en francés*)

Me preocupa mucho también el estancamiento en que se encuentra la organización de las próximas elecciones en la República Democrática del Congo. En la reciente visita que hice al país, en febrero, insté a todas las partes interesadas a que resolvieran sus divergencias mediante el diálogo y a que crearan las condiciones propicias para la oportuna celebración de elecciones dignas de crédito de conformidad con la Constitución. En el pasado, las crisis políticas que se han padecido en la región de los Grandes Lagos han provocado una violencia generalizada y graves problemas de seguridad. Debemos evitar que ese escenario se reitere. Solicito al Consejo de Seguridad y a los dirigentes de la región que nos ayuden a preservar la estabilidad política en la República Democrática del Congo encontrando con rapidez una solución al estancamiento actual.

(*continúa en inglés*)

Si bien a menudo nos centramos en cuestiones políticas, de seguridad y humanitarias mientras

examinamos la prevención y la solución de conflictos, debemos recordar que la paz y la seguridad están vinculadas estrechamente con el desarrollo humano y económico. Es por eso que me complace mucho el éxito de la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos que tuvo lugar en Kinshasa en febrero. La Conferencia ofreció a los dirigentes de los Grandes Lagos la rara oportunidad de interactuar con inversores privados y empresarios importantes de todo el mundo para examinar la forma de mejorar las condiciones para los negocios y la inversión en la región. Me satisface en particular la recomendación de la Conferencia de que los inversores privados deberían apoyar proyectos empresariales que promuevan medios de vida para las mujeres y los jóvenes, con especial énfasis en el fomento de la capacidad y el desarrollo de actividades.

Por último, la sesión de hoy marca el inicio oficial del Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas, a través del cual se trata de armonizar mejor la labor de las Naciones Unidas en la región de los Grandes Lagos con los objetivos del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. El Marco Estratégico tiene seis pilares, a saber, la gestión sostenible de los recursos naturales, la integración económica, el comercio transfronterizo y la seguridad alimentaria nutricional, la movilidad, los jóvenes y los adolescentes, el género y la violencia sexual y por motivos de género, así como la justicia y la prevención de conflictos. El avance en la aplicación del Marco Estratégico contribuirá de manera considerable a la paz y al desarrollo sostenible en la región. Solicito al Consejo de Seguridad, a los Estados de la región de los Grandes Lagos y a la comunidad de donantes que refrenden el Marco Estratégico y presten pleno apoyo a su aplicación.

(*continúa en francés*)

Unamos nuestros esfuerzos a fin de lograr estabilidad, dignidad y oportunidades para el futuro de los pueblos de la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Djinnit.

Sr. Djinnit (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia angoleña del Consejo de Seguridad por la iniciativa que adoptó de organizar este debate público consagrado a la paz y a la seguridad en la región de los Grandes Lagos de África. Junto con el Sahel y el Cuerno de África, la región de los Grandes Lagos es, en efecto, una de las regiones del continente africano que ha sido más afectada por los conflictos y la inestabilidad. Sin embargo, la paz duradera en África pareciera depender de la estabilización de esta vasta región, punto central del continente. Cabe destacar que esta región no carece de activos para convertirse en una de las zonas de prosperidad y estabilidad en el continente.

Desde los conflictos y las convulsiones políticas ocurridos en el decenio de 1990, la región ha progresado mucho en materia de estabilidad política y desarrollo. Algunos países han registrado notables tasas de crecimiento económico, con evidentes repercusiones en el nivel de vida de la población, aunque es de lamentar que no todos los sectores de la sociedad se benefician por igual. Se han puesto en marcha iniciativas de integración, de desarrollo y de cooperación económica, ambiciosas y promisorias, como los distintos corredores de desarrollo que vinculan a los países sin litoral con los países ribereños. Por otra parte, los países de la región participan en procesos de reformas económicas, democráticas y políticas con distintos niveles de éxito.

A raíz de los conflictos que tuvieron lugar en el decenio de 1990 y con el apoyo de las Naciones Unidas y la Unión Africana, la región estableció el Pacto sobre Seguridad, Estabilidad y Desarrollo, que surgió de las Conferencias Internacionales sobre la Región de los Grandes Lagos, celebradas en Dar es Salam en 2004 y en Nairobi en 2006. Ese Pacto tuvo como propósito sellar la paz arduamente alcanzada y consolidar los logros de los acuerdos de Arusha concertados en 1993 sobre Rwanda y los acuerdos concertados en 2000 sobre Burundi, así como el proceso de paz de Lusaka y las conclusiones del diálogo entre las partes congoleñas celebrado en Sun City en 2002. En febrero de 2013, los países de la región se reunieron bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo a fin de contraer compromisos concretos consignados en el Acuerdo Marco suscrito en Addis Abeba a fin de detener la ola de inestabilidad que amenazaba la paz en la región a raíz de la toma de Goma por el Movimiento 23 de Marzo (M23), grupo rebelde que finalmente fue derrotado militarmente.

Cabe señalar que esta sesión del Consejo de Seguridad es oportuna para evaluar el camino recorrido y los desafíos que aún deben superarse en el sendero hacia la consolidación de la paz, la prevención de conflictos y la estabilización de la región. Sin duda, las deliberaciones del Consejo se referirán también a cuestiones de

actualidad, que son motivo de preocupación inmediata, así como a las causas profundas de la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos. Debe recalcarse que esos dos niveles de preocupación del Consejo son el núcleo del mandato y de la hoja de ruta de mi Oficina.

(*continúa en inglés*)

En los últimos años, la República Democrática del Congo y los países de la región en su conjunto han alcanzado progresos alentadores en el cumplimiento de los compromisos contraídos en virtud del Pacto y del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. Sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer para alcanzar la estabilidad y el desarrollo a largo plazo en la zona. A pesar de los esfuerzos realizados hasta ahora para erradicar las fuerzas negativas en la parte oriental de la República Democrática del Congo, los grupos armados —incluidas las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), las Fuerzas Democráticas Aliadas y otras milicias Mai Mai— continúan asesinando a personas inocentes, cometiendo violaciones graves de los derechos humanos, participando en la explotación ilegal de recursos naturales y contribuyendo a perpetuar la desconfianza en la zona. En ese sentido, quisiera encomiar al Gobierno de la República Democrática del Congo por la reciente decisión de autorizar la reanudación de la cooperación entre sus fuerzas armadas y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo a fin de neutralizar a las FDLR y a otras fuerzas negativas que operan en la parte oriental del país. Esperamos con interés la pronta aplicación de esa decisión.

Hasta ahora se han logrado pocos progresos en la repatriación de los excombatientes del M23 de Uganda y Rwanda y en la aplicación de las Declaraciones de Nairobi. Las demoras en la aplicación de estas últimas y en el proceso de repatriación son motivo de profunda preocupación. En las últimas semanas, informes inquietantes han aludido al regreso a Masisi de varios excombatientes del M23 fuera del marco de las Declaraciones de Nairobi. Como seguimiento a una decisión del Mecanismo Regional de Supervisión y a la reunión ministerial celebrada en Addis Abeba el 28 de enero, se espera que los garantes de la paz del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación visiten Uganda, Rwanda y la República Democrática del Congo pronto para intercambiar opiniones con las partes interesadas pertinentes sobre las mejores formas y medios para hacer frente a los obstáculos que impiden la aplicación plena y eficaz de las Declaraciones de Nairobi y el proceso de repatriación.

Como se ha podido comprobar durante la celebración de elecciones pacíficas en diversos países, esos logros siguen siendo frágiles, a pesar de que se han logrado importantes avances en la consolidación de la democracia en la región. Las cuestiones relativas al respeto de la Constitución y los procesos electorales siguen siendo muy controvertidas y generan tensiones, como es el caso de Burundi, donde la crisis ha llegado a niveles inaceptables de violencia, con las consiguientes violaciones de los derechos humanos y sus consecuencias para la cohesión regional y la cooperación. Deseo felicitar a los dirigentes de la región por sus reiterados esfuerzos por fortalecer la mediación de la Comunidad de África Oriental, bajo la égida del Presidente Museveni, mediante la designación del ex Presidente de Tanzanía Benjamin Mkapa como nuevo facilitador. Reitero nuestro llamamiento colectivo para la pronta reanudación de un proceso de diálogo inclusivo. También aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a fin de que prevalezca un diálogo genuino entre las partes nacionales interesadas en la región y para el fortalecimiento de la buena gobernanza y de las instituciones democráticas como instrumentos eficaces para la prevención de conflictos y la consolidación de la paz.

Para el logro de soluciones duraderas para el mantenimiento de la paz internacional y para la prevención y resolución de conflictos en la región de los Grandes Lagos deben incluirse estrategias sociales y económicas que aborden la pobreza, la creación de puestos de trabajo, especialmente para los jóvenes, y el fomento de la integración económica y la prosperidad común dentro de los países de la región y entre los países de la región. Me complace informar de que, como parte de la ejecución del Programa de Acción de Addis Abeba, aprobado por los dirigentes de los países signatarios del Acuerdo de Addis Abeba, mi Oficina, conjuntamente con la secretaría, organizó los días 24 y 25 de febrero en Kinshasa la Conferencia Internacional sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos. Más de 500 participantes, incluyendo representantes del sector privado, gobiernos, asociados para el desarrollo y expertos de todo el mundo, asistieron a la Conferencia, que generó apasionados debates constructivos sobre la necesidad de mejorar el entorno de los negocios en la región y promover inversiones responsables. Doy las gracias al Secretario General, quien asistió a la ceremonia de inauguración junto con el Presidente Kabila y otros dirigentes de la región, por su apoyo a esa iniciativa.

La Conferencia generó muchas expectativas y esperanzas. Tenemos la intención de aprovechar el

impulso que la Conferencia ha generado con el fin de garantizar que se cumpla plenamente el gran potencial económico de la región en aras de la paz y el desarrollo sostenible. Mi Oficina trabajará estrechamente con la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en apoyo al Foro del Sector Privado de la Región de los Grandes Lagos, que se estableció en el curso del proceso de preparación de la Conferencia para servir como mecanismo permanente encargado de promover las inversiones en la región.

La explotación ilegal de los recursos naturales sigue siendo el principal factor de los conflictos y es clave en la proliferación de redes criminales que socavan la paz y la seguridad en la región. Es un tema que requiere la adopción de medidas decisivas y colectivas. Como seguimiento de la Conferencia de Kinshasa, donde la cuestión de los recursos naturales ocupa un lugar destacado, y como ya sugerí el 12 de julio del año pasado en el Foro Ministerial de los Asociados para el Desarrollo, celebrado en Addis Abeba, mi Oficina seguirá celebrando consultas respecto de la idea de convocar un foro para examinar los avances en las iniciativas adoptadas por diversas partes interesadas, nacionales, regionales e internacionales, con respecto a la explotación responsable de los recursos naturales en la región de los Grandes Lagos. El foro propuesto tratará de ofrecer una visión nueva y completa de las cuestiones. En el debate también deberíamos incluir la adopción de medidas urgentes con el apoyo del Consejo de Seguridad para mejorar la gestión de los recursos naturales y cortar el sustento económico de los grupos armados en la región oriental de la República Democrática del Congo, dado que estos grupos siguen beneficiándose de la explotación ilegal de los recursos, como el oro y el carbón de leña, mientras se aprovechan de las personas vulnerables, sobre todo de las mujeres y los niños.

La región no podrá disfrutar de paz y estabilidad a largo plazo si prevalece la cultura de la impunidad y los responsables de los crímenes cometidos no rinden cuenta por esos crímenes. Mi Oficina ha trabajado con la secretaría Ejecutiva de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y otros asociados para apoyar las iniciativas encaminadas a promover la cooperación judicial entre los países de la región, particularmente en relación con el género y la violencia basada en el sexo. Deseo aprovechar esta oportunidad para felicitar al Gobierno de la República Democrática del Congo por su reciente decisión de trasladar a Ladislas Ntaganzwa, un sospechoso de genocidio en Rwanda en 1994, al Mecanismo Residual Internacional de los Tribunales Penales Internacionales, en cumplimiento de una orden emitida por el Tribunal Penal Internacional para Rwanda pidiendo su traslado a Rwanda.

La situación humanitaria y de refugiados resultante de la afluencia de más de 250.000 refugiados de Burundi a Estados vecinos sigue siendo un asunto sumamente preocupante. Como las soluciones duraderas requerirán esfuerzos por parte de políticos y los asociados humanitarios para el desarrollo, mi Oficina está trabajando con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Banco Mundial y otros asociados para reunir a los principales homólogos nacionales y los asociados internacionales para estudiar la creación de nuevos modelos que puedan promover la dignidad y mejores oportunidades para las personas desplazadas y aumentar los beneficios para las comunidades de acogida.

En un esfuerzo por promover la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, también hemos continuado el diálogo con la sociedad civil, incluso mediante el apoyo a una serie de consultas nacionales de la sociedad civil en la República Democrática del Congo, Rwanda, Burundi y Uganda, y participamos en la celebración en Dar es Salam de la segunda reunión de la Asamblea General de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos del Foro Regional de la Sociedad Civil.

La Plataforma de las Mujeres por el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación, que fue establecida por mi predecesor, sigue siendo un instrumento catalítico para la potenciación de la mujer en la región. En los dos últimos años mi Oficina ha apoyado a numerosas organizaciones comunitarias de mujeres en la República Democrática del Congo, Burundi, Rwanda y Uganda. Deseo dar las gracias a los Gobiernos de los Países Bajos, Noruega, Irlanda, el Reino Unido y Bélgica, así como a la Fundación Oak, por su contribución al Fondo Fiduciario de Apoyo a las Actividades del Representante Especial del Secretario General en la Región de los Grandes Lagos de África Central, que apoya tanto la Plataforma de Mujeres como otras actividades, incluyendo la Conferencia sobre el Sector Privado. Igualmente, mi Oficina ha apoyado diversas actividades para involucrar y potenciar a los jóvenes en la región, en consonancia con las iniciativas regionales, especialmente la Cumbre Especial de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grande Lagos en la lucha contra el desempleo de los jóvenes, celebrada en Nairobi en 2014. Seguiremos trabajando con la sociedad civil en general,

y con las redes de mujeres y de jóvenes, así como con el recientemente establecido Foro del Sector Privado de la Región de los Grandes Lagos, y apoyando su activa contribución a los esfuerzos en curso para el desarrollo económico y político de la región.

Por último, quisiera invitar al Consejo a dar su bendición al Marco Estratégico de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos, el cual fue elaborado conjuntamente por mi Oficina y los equipos de las Naciones Unidas en el país, que se encuentran en la región en apoyo al Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación, y al desarrollo de la región. El Marco Estratégico representa la culminación de un proceso iniciado por el Secretario General durante su misión conjunta con el Presidente del Banco Mundial a la región de los Grandes Lagos en mayo de 2013. El Marco no es solo un instrumento clave para abordar las causas profundas de los conflictos en la región, sino que también representa una plataforma para la acción colectiva y coordinada para la colaboración entre las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en la región de los Grandes Lagos, los asociados internacionales y los Estados Miembros, a fin de encontrar soluciones eficaces para la prevención y resolución de conflictos, y para el logro de una paz duradera, como se prevé en el Marco de Cooperación para la Paz y la Seguridad. Doy las gracias al Consejo por aceptar el Marco Estratégico de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos que se inició oficialmente con motivo de este debate público.

(*continúa en francés*)

Al igual que otras partes del continente africano, la región de los Grandes Lagos se encuentra en un momento decisivo. Sus dirigentes y sus pueblos realizan encomiables esfuerzos para dejar atrás la inestabilidad que han sufrido durante largo tiempo y sentar las bases para el desarrollo sostenible y la paz. Como cualquier período de transición, sigue siendo vulnerable a los resurgimientos y, por lo tanto, es imprescindible que se consoliden los beneficios de la paz y la democracia en la región a este respecto. Solo puedo alentar al Consejo para que continúe prestando atención a la región e invite a la comunidad internacional a que siga haciendo lo mismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Djinnit por su exposición.

Tiene ahora la palabra el Sr. Chergui.

Sr. Chergui (*habla en francés*): Para comenzar, en nombre de la Presidenta de la Comisión de la Unión Africana, permítaseme expresar la profunda gratitud de la Unión Africana a Angola, que ocupa la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo, por la iniciativa de programar este debate sobre la región de los Grandes Lagos, y darle las gracias también por la oportunidad que me ofrece de dirigirme al Consejo.

Asimismo, quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar una vez más al Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, el reconocimiento de la Unión Africana por su compromiso personal con África y su inestimable apoyo no solo con respecto al Acuerdo Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, firmado en Addis Abeba el 24 de Febrero de 2013, sino en términos más generales, por las iniciativas en favor de la paz, la estabilidad y la prosperidad en la región de los Grandes Lagos. Como es natural, su lealtad a los principios y los objetivos fundacionales de las Naciones Unidas lo llevaron, más recientemente, al Sáhara Occidental para imprimir el impulso que tanto necesita el proceso de paz y por fin lograr el objetivo por el cual se creó la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental, es decir, organizar un referendo sobre la libre determinación del pueblo saharaui.

Ese fue el motivo de su reciente visita a Burundi y la República Democrática del Congo en el mes de febrero, como seguimiento de la misión que los miembros del Consejo de Seguridad llevaron a cabo los días 21 y 22 de enero en Buyumbura. Su visita a Burundi fue seguida, los días 25 y 26 de febrero, de una delegación de alto nivel integrada por cinco Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana, en el marco del apoyo de la Unión Africana para lograr que este país salga de la espiral de violencia en que está sumido desde abril de 2015. Esta visita pone de relieve, además, la convergencia de los puntos de vista y la complementariedad que existe entre las actividades de la Unión Africana y las Naciones Unidas con respecto a la situación en Burundi.

La región de los Grandes Lagos enfrenta muchos desafíos de seguridad y humanitarios, que están relacionados principalmente con las consecuencias de las actividades de las fuerzas negativas que operan en la región que socavan el desarrollo de toda la región y fomentan la explotación ilegal de los recursos naturales, y a la pobreza de la población se suman la frustración y la negación del desarrollo, lo cual es insostenible. Sin embargo, mediante los esfuerzos de los países de la región, con el apoyo de los asociados bilaterales y multilaterales, se han logrado avances significativos, sobre todo desde la firma del Acuerdo Marco. Los más notables son la

neutralización del Movimiento 23 de marzo (M23), la firma, el 12 de diciembre de 2014, de las Declaraciones de Nairobi y la organización, los días 24 y 25 de febrero en Kinshasa, de la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos.

Al respecto, debemos encomiar el restablecimiento de la cooperación entre el Gobierno del Congo y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) con respecto a las operaciones militares conjuntas contra las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) y otras fuerzas negativas en el este de República Democrática del Congo. Los miembros recordarán que los Jefes de Estado de la región habían alentado el restablecimiento de esta cooperación en la sexta reunión del mecanismo regional de seguimiento del Acuerdo Marco, celebrada en Nueva York el 29 de septiembre de 2015.

En este contexto, debemos felicitar a las organizaciones garantes conjuntas del Acuerdo Marco, a saber, la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Unión Africana y las Naciones Unidas, así como a los copresidentes del Comité de Apoyo Técnico, por los esfuerzos que han desplegado en favor de la aplicación del Acuerdo Marco. Con este fin, quisiera alentar la visita prevista de los garantes conjuntos, del 11 al 15 de abril, a Uganda, la República Democrática del Congo y Rwanda, y la misión de evaluación de los miembros del Comité de Apoyo Técnico a Goma en el mismo período. Ambas iniciativas se inscriben en el marco de la aplicación de las decisiones dimanantes del segundo retiro ministerial de los países miembros y los garantes del Acuerdo Marco, que tuvo lugar el 22 de enero en Addis Abeba.

Espero que estas iniciativas permitan encontrar posibles soluciones para la cuestión relativa a la repatriación de los excombatientes del M23 acantonados en Rwanda y Uganda, la cuestión de la repatriación de los miembros de las FDLR acantonados en la República Democrática del Congo, así como la cuestión de la neutralización de los combatientes de las FDLR.

Los acontecimientos políticos más recientes en la República Centroafricana constituyen un motivo de esperanza para la Unión Africana y las Naciones Unidas, que no han escatimado esfuerzos para restablecer la paz y la estabilidad en ese país. Por ello, quisiera felicitar a las autoridades de transición por la realización satisfactoria del proceso electoral, que llevó a la elección democrática de un nuevo Presidente para dirigir el país.

En Sudán del Sur, el 3 de noviembre de 2015, se firmó el acuerdo sobre las disposiciones de seguridad, que permite la aplicación del acuerdo de paz firmado en agosto de 2015 por el Presidente Salva Kiir Mayardit y el Sr. Riek Machar, con la facilitación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo. Reitero nuestro apoyo a las medidas de seguridad que se están ultimando con miras al regreso del Primer Vicepresidente a Yuba para formar un Gobierno de transición. Espero que el Sr. Machar pueda regresar a Yuba en el plazo de unos días, y no de semanas.

La Unión Africana, por intermedio de su Alto Representante, Presidente Alpha Oumar Konaré, continúa su misión de asesoramiento y apoyo en el marco del proceso de paz en curso. Deseo reafirmar el apoyo sin reservas de la Unión Africana a los esfuerzos del Presidente Mogae, quien dirige la Comisión Mixta de Seguimiento y Evaluación para consolidar la paz y promover el pleno respeto del alto el fuego por ambas partes y evitar el deterioro de una situación humanitaria, de por sí inquietante, en un momento en que gran parte de la región sufre una grave sequía y enfrenta una aguda crisis alimentaria.

Persiste la preocupación de la Unión Africana por la seguridad y la situación humanitaria en Burundi. Una solución sostenible consiste en instaurar un diálogo inclusivo sin condiciones previas entre todos los agentes relacionados con la crisis, con la facilitación de la Comunidad del África Oriental. En este sentido, celebro el nombramiento por la Comunidad del África Oriental del Excmo. Sr. Benjamin Mkapa como nuevo facilitador de la mediación para la crisis en Burundi. El Sr. Mkapa acaba de realizar una misión de consulta en Buyumbura, Rwanda y Uganda para celebrar el diálogo previsto lo antes posible.

La Unión Africana, así como las Naciones Unidas, se ha comprometido a prestar pleno apoyo al equipo de mediación para ofrecer todas las oportunidades posibles al diálogo. Al mismo tiempo, la Unión Africana continúa la operación de despliegue de los 200 observadores de derechos humanos y expertos militares aprobados por el Gobierno de Burundi y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana para apoyar la diálogo y restablecer un entorno seguro en el país, donde se respeten los derechos humanos y la libertad de expresión. El enorme número de refugiados y personas desplazadas también exige nuestra plena atención.

Con respecto a la situación en la República Democrática del Congo, y a medida que se acerca el plazo constitucional para celebrar las elecciones presidenciales,

en particular, la Unión Africana apoya a la República Democrática del Congo y tiene la intención de prestar su apoyo en todos los esfuerzos con miras a organizar elecciones inclusivas, pacíficas, dignas de crédito, libres, justas y transparentes. Celebro que las Naciones Unidas y la comunidad internacional respalden los esfuerzos del facilitador designado por la Unión Africana, Excmo. Sr. Edem Kodjo, para entablar un diálogo político entre las partes interesadas congoleñas con objeto de solucionar la cuestión del calendario electoral y de la celebración efectiva de elecciones en la República Democrática del Congo, en un entorno de paz y unidad del pueblo congoleño.

No puedo concluir sin recordar que es preciso promover los derechos de los niños y las mujeres en la región. Hay que detener de inmediato todos los actos de violencia contra la mujer, y la participación de la mujer en la prevención y la solución de las crisis así como en la reconstrucción no es un acto de caridad, sino una inversión en una sociedad que queremos que sea justa, inclusiva, respetuosa de los derechos de todos, en armonía con los valores eternos de África.

Por último, espero que la Conferencia sobre las Inversiones de Kinshasa sirva para enviar un mensaje decisivo sobre el apoyo a la cooperación, el desarrollo y la solidaridad para combatir la ideología del odio, la sospecha y las crisis recurrentes en la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Chergui por su exposición informativa.

A continuación daré la palabra al Sr. Pillai.

Sr. Pillai (*habla en inglés*): Es un honor estar hoy el Consejo de Seguridad para celebrar esta importante reunión sobre la región de los Grandes Lagos, y doy las gracias a la Presidencia de Angola por haberla organizado.

Han pasado tres años desde la firma por 11 naciones del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Se han logrado avances desde entonces, pero, como han destacado los oradores que me han precedido, aún quedan importantes desafíos. La reunión de hoy nos brinda una buena oportunidad para renovar el apoyo internacional con objeto cumplir los nobles principios y compromisos que se disponen en el Marco. En nombre del Banco Mundial, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, la región de los Grandes Lagos es un claro ejemplo del costo económico y humano de los conflictos. Como todos sabemos, los motivos de ese conflicto están muy arraigados: instituciones débiles, falta de acceso a servicios básicos y oportunidades económicas, una situación de seguridad incierta y divisiones étnicas, todo ello complementado por el rápido crecimiento de la población y la competencia por los recursos naturales. Seguimos viendo ejemplos en los Grandes Lagos de cómo la falta de paz y estabilidad se traduce rápidamente en inestabilidad macroeconómica, el aumento de los déficits fiscales y la reducción del interés por parte de los inversores, que hacen que aumente el desempleo y dificultan el acceso a los servicios básicos.

Como institución para el desarrollo, el Banco Mundial es muy consciente de que la paz y la estabilidad son requisitos previos fundamentales para nuestro apoyo a la región, cuyo objetivo es reducir la pobreza y aumentar las oportunidades. Recordamos a los asociados nacionales e internacionales que garantizar la paz y la estabilidad es una necesidad urgente para la región, porque es el único modo de que su población pueda beneficiarse plenamente de la cooperación para el desarrollo.

En segundo lugar, en 2013, cuando el Presidente del Banco Mundial y el Secretario General visitaron la región, su mensaje fue muy claro: la comunidad internacional está asignando recursos en materia de desarrollo para apoyar los objetivos del Marco. El Grupo Banco Mundial se había comprometido a aportar 1.200 millones de dólares en recursos adicionales para sufragar soluciones regionales en los Grandes Lagos. Hoy me complace informar de que el proceso de aprobación de proyectos regionales por la totalidad de esos recursos está muy avanzado. Con el tiempo, esos proyectos facilitarán el acceso a oportunidades regionales de generación de energía, proporcionando 250 megavatios adicionales de electricidad, así como ingresos seguros y más cuantiosos para más de 100.000 asociaciones de comerciantes y pequeños comerciantes, que en la actualidad se ganan la vida con el comercio transfronterizo sin garantías de seguridad. Los proyectos ayudarán a aliviar las penurias de miles de mujeres que han sufrido abusos sexuales como consecuencia de los conflictos y de las personas que han sufrido las nefastas consecuencias del desplazamiento forzado.

Se trata de cuestiones difíciles de abordar en cualquier país, más aún en lugares con escasa capacidad y entornos de seguridad inciertos. El Banco Mundial se compromete a trabajar con los Gobiernos interesados para asegurarse de que esos proyectos se aplican de manera eficaz, para que los beneficios se destinen plenamente a la población de la región, allanando así el camino hacia un ciclo virtuoso entre beneficios del

desarrollo que ayude a seguir avanzando en el cumplimiento de los objetivos de paz y seguridad de la región.

Por último, en el Marco se reconocen las funciones específicas de los Gobiernos nacionales y de la comunidad internacional. Cada uno tiene su papel. Además de lo que se dispone en el Marco, todos nosotros, a saber, países y asociados bilaterales y multilaterales, tenemos la responsabilidad de actuar de manera coordinada. Me complace enormemente la cooperación positiva del Banco Mundial con las Naciones Unidas y otros asociados para el desarrollo, y nos comprometemos a seguir apoyando a esos asociados en beneficio de la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Pillai por su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en mi capacidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Angola.

Para mí es un honor presidir el debate de hoy y, en nombre del Presidente de la República de Angola y Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Sr. José Eduardo dos Santos, compartiré con el Consejo algunas ideas sobre la cuestión que estamos examinando: la prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos. Celebro la presencia del Secretario General y su participación en esta reunión, que demuestra su compromiso con una cuestión que ha sido objeto de sus esfuerzos constantes por encontrar soluciones a los conflictos inextricables que llevan demasiado tiempo asolando la región.

La región de los Grandes Lagos se enfrenta a muchos desafíos y está sometida a muchas tensiones. Sus elevados niveles de crecimiento económico no han tenido como resultado un desarrollo de base amplia ni mejoras tangibles para el bienestar de sus ciudadanos. La pobreza, la desigualdad y la inequidad son habituales, alimentan las tensiones y los disturbios sociales y destruyen la cohesión social. Sigue habiendo zonas de conflictos letales. Sus causas incluyen factores geopolíticos económicos, institucionales, regionales y mundiales que han resultado extremadamente costosos en términos socioeconómicos y humanos, y han dado lugar a un círculo vicioso de violencia. Es fundamental tener en cuenta el vínculo entre los recursos naturales y los conflictos a la hora de formular respuestas adecuadas y medidas de mitigación. En ese sentido, la parte oriental de la República Democrática del Congo, que posee una de las mayores concentraciones de minerales y metales preciosos del mundo, supone un desafío multidimensional para el desarrollo económico y humano de los países afectados y de la región en su conjunto.

Es fundamental volver a encauzar la región de los Grandes Lagos hacia el desarrollo sostenible. Un liderazgo firme, voluntad política, instituciones funcionales y la consolidación del Estado son factores fundamentales para garantizar la participación efectiva de los ciudadanos y las comunidades en las opciones socioeconómicas y políticas, para descentralizar a los suministradores de servicios y promover la transparencia en el sector público y la gestión financiera.

Apoyar la paz es un objetivo importante que debe lograrse mediante un diálogo abierto entre todas las partes interesadas. Angola siempre se ha esforzado por contribuir a esa empresa. La Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad de África Oriental y otros arreglos subregionales deben proporcionar el apoyo necesario. Una parte fundamental de esa ecuación es la integridad y la participación sincera de todas las partes interesadas de la región, junto con el compromiso de los asociados externos para llevar a cabo proyectos regionales, basados en una visión compartida a largo plazo y en las expectativas de los pueblos de la región.

Angola convocó este debate con el objetivo de cambiar el discurso tradicional, que se centra en el conflicto armado, el saqueo de los recursos, las violaciones atroces de los derechos humanos y la incapacidad general con respecto a encontrar soluciones duraderas a los problemas que afectan a la región. Los factores del conflicto están claramente definidos. Nuestro propósito es aplicar un enfoque orientado al futuro determinando cuáles son los factores de cambio, propiciando de esa manera la transformación de los factores del conflicto en impulsores de paz y desarrollo socioeconómico.

En ese sentido, acogemos calurosamente la inauguración del marco estratégico regional para la región de los Grandes Lagos, en apoyo a la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, en el que se establece un vínculo claro entre la paz, la seguridad y el desarrollo y se asume el compromiso de fortalecer la cooperación regional y consolidar la integración de la región.

En la hoja de ruta trazada en el marco estratégico regional se fijan nueve prioridades para la acción regional, con las que Angola coincide plenamente, a saber: realizar esfuerzos para neutralizar las fuerzas negativas; aplicar medidas de fomento de la confianza; promover procesos electorales adecuados; fortalecer los mecanismos de supervisión de la paz y la seguridad; abordar el problema de los refugiados rwandeses; fomentar el

desarrollo económico y la integración regionales; llevar a cabo iniciativas para movilizar a las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil; combatir la impunidad; mejorar la rendición de cuentas y afianzar el estado de derecho, así como dirigir y coordinar el apoyo de la comunidad internacional para la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

La zona oriental del continente africano, que abarca la región de los Grandes Lagos, es una de las regiones con más rápido crecimiento económico en el mundo, habiendo registrado una tasa de aumento de 6,2% en 2015. Parte sustancial de ese crecimiento se debe a factores estructurales endógenos y potencialmente sostenibles, tales como el aumento demográfico, la preeminencia de la juventud, una clase media en aumento con mayor poder adquisitivo, una urbanización rápida y necesidades crecientes en materia de infraestructura, al igual que un comercio en expansión entre los países africanos.

Asimismo, la región de los Grandes Lagos ha dado pruebas de un cierto nivel de resiliencia, teniendo en cuenta que gran parte de las exportaciones de la región son materias primas sujetas a la caída de los precios. Además, esta es una de las zonas más densamente pobladas de África y se necesitan inversiones para convertir ese mercado potencialmente enorme en un dividendo demográfico. Los ricos dones naturales de la región de los Grandes Lagos —sobre todo recursos minerales y metales, agua para la irrigación y la generación de energía hidroeléctrica, tierras cultivables y tamaño de la población— son factores estructurales importantes en los cuales se puede basar su desarrollo integrado. En el informe de la Comisión Económica para África, *Conflicts in the Democratic Republic of the Congo: Causes, impact and implications for the Great Lakes region*, se define la integración regional como un vínculo crucial del desarrollo, considerándose esa integración como palanca para la consolidación de la paz y la reconstrucción después de los conflictos. Para hacer efectivo ese potencial es preciso mejorar la base del capital humano y la infraestructura, al igual que la calidad y la capacidad de sus instituciones, los marcos jurídicos y de reglamentación, los niveles de transparencia y rendición de cuentas y la profundidad del debate social y político, las consultas y la colaboración.

La Iniciativa Regional contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales en el contexto de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos es un ejemplo concreto de una acción concertada para este empeño al pedir que se redoblen los esfuerzos y se aumente el apoyo a la Conferencia Internacional y a la Iniciativa Regional. El Proceso de Kimberley fue una iniciativa histórica en este sentido.

La Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, celebrada en Kinshasa los días 24 y 25 de febrero, representa un hito fundamental en este proceso y confío en que sus resultados puedan servir de modelo para llevar a cabo la mayoría de las acciones requeridas. La Conferencia sobre las Inversiones es señal de que la región está lista para poner en práctica una visión de paz y prosperidad duraderas y acoger unas inversiones responsables y sostenibles a largo plazo acordes con el marco de esperanza: el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. En el Marco se recalca la importancia de una responsabilidad compartida por la cual la paz, la seguridad y el progreso socioeconómico son responsabilidad de todos —ciudadanos e instituciones dentro y fuera de la región de los Grandes Lagos. Por consiguiente, es nuestro deber velar por que se cumpla la promesa de brindar un futuro más halagüeño con base en las conclusiones de la Conferencia sobre las Inversiones.

En las palabras pronunciadas en la Conferencia, el Secretario General Ban Ki-moon nos instó a todos a pasar a la acción cuando dijo:

> "Los pueblos de la región de los Grandes Lagos cuentan con ustedes ... para contribuir plenamente al objetivo de transformar la región... Esta es la senda de la paz y la estabilidad".

Como miembros de la comunidad internacional, nuestra función principal es velar por que esos cambios positivos se mantengan y lleguen a ser logros permanentes. Estoy convencido de que la región de los Grandes Lagos tiene todo lo que se requiere para lograr un nuevo destino y seguir una trayectoria de desarrollo equitativo y sostenible.

Por último, espero haber brindado algunas perspectivas como aporte a nuestro debate en el Consejo, y doy las gracias a todos por su amable atención.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo de Seguridad.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Ministro de Relaciones Exteriores Chikoti por estar aquí hoy y por haber organizado este debate tan oportuno sobre una serie de cuestiones sumamente importantes. Permítaseme también dar las

gracias al Secretario General Ban Ki-moon, al Comisionado Chergui, al Enviado Especial Djinnit y al Sr. Pillai, del Banco Mundial, por sus observaciones y su denodada labor en toda la región de los Grandes Lagos.

La Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, copatrocinada por la Oficina del Enviado Especial Djinnit en Kinshasa el mes pasado, es prueba de los logros económicos y de seguridad obtenidos en toda la región durante el último decenio. Ese progreso es débil y frágil, y todavía hay mucho camino por recorrer. Sin embargo, el trayecto recorrido en los últimos años ha sido claramente positivo.

Quisiera subrayar en mi intervención la conexión inseparable entre la rendición de cuentas democrática, los derechos humanos y el estado de derecho, por una parte, y el progreso económico, la estabilidad y la paz duradera, por la otra.

El mismo día en que se inició la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, un tribunal de la República Democrática del Congo se pronunció sobre el caso de seis jóvenes activistas (cinco hombres y una mujer) que habían sido acusados de intentar incitar a la desobediencia civil. Habían sido detenidos ocho días antes, a las 4:30 horas en una casa en Goma, mientras preparaban pancartas para protestar en una huelga general por posibles retrasos electorales. Una de las pancartas decía “En 2016 ganamos la Copa” —en referencia al campeonato de fútbol de la nación africana— “también podemos ganar la democracia”. Eso es lo que se leía en la pancarta. Fueron declarados culpables y condenados a dos años de prisión, una pena que se redujo a seis meses tras la apelación.

La República Democrática del Congo no es el único país de la región donde la sociedad civil está amenazada o donde los procesos democráticos se socavan deliberadamente. Por desgracia, esta ha sido la tendencia que ha ido en aumento en los últimos meses. Se torna evidente en los líderes del gobierno, donde los gobernantes se aferran cada vez con más descaro al poder para permanecer en sus cargos, y en las calles, donde sus gobiernos cierran medios de comunicación, arrestan a miembros de la oposición, intimidan a grupos de la sociedad civil que, por otra parte, limitan el espacio político disponible para las opiniones contrarias. Este desprecio cada vez mayor por los procesos democráticos amenaza con debilitar la seguridad política y el avance del desarrollo logrados a lo largo de los últimos 20 años. También pone en peligro el progreso que está por venir. Desafía la capacidad de los ciudadanos de elegir libremente a sus dirigentes y exigirles que cumplan con su responsabilidad. Les empuja a salir a las calles o fuera del país. Amenaza con sumir de nuevo a las comunidades en el ciclo de la pobreza y la violencia, del que muchas solo están comenzando a salir.

Permítaseme referirme brevemente a la situación de cuatro países en los que esta tendencia es más marcada y donde todavía hay tiempo para cambiar el rumbo.

Los logros económicos del Presidente de Rwanda Kagami son bien conocidos y se celebran como corresponde. Los ingresos per cápita se han duplicado desde el año 2000. En los últimos 25 años, los avances de Rwanda en el índice de desarrollo humano han sido mayores que los de cualquier otro país del mundo. Se ha convertido en un líder internacional en las operaciones de mantenimiento de la paz, tanto en número como en eficacia, cuyos efectivos son admirados por su valentía y su compromiso con la protección de los civiles. Si se piensa en los horrores del genocidio que causó la muerte de alrededor de 800.000 tutsis y hutus moderados hace 22 años el próximo mes, se ve la gran magnitud de los logros del Presidente Kagami y del pueblo de Rwanda. Los resultados sobre el terreno son notables para los rwandeses. Por desgracia, a pesar de los avances de Rwanda en materia de derechos económicos, de derechos de la mujer y en tantos ejes de desarrollo, su historial de protección y promoción de los derechos civiles y políticos no impresiona tanto. Los Estados Unidos mantienen su compromiso firme de alianza con Rwanda, más la continuación de la ausencia de un espacio político y la incapacidad de las personas y los periodistas para debatir asuntos políticos o informar sobre cuestiones de interés público, constituyen un grave riesgo para la estabilidad futura de Rwanda. Rwanda puede lograr la paz y la prosperidad duraderas mediante un Gobierno que se base en el principio de la responsabilidad democrática y no en una sola persona.

Lo mismo se aplica en Uganda. Uganda es un colaborador fundamental para la paz y la seguridad, sobre todo mediante su extensa contribución a la fuerza de la Unión Africana en Somalia. Es también un generoso anfitrión para más de 500.000 refugiados y les ofrece derecho al trabajo y acceso a los servicios sociales a los refugiados y a los ciudadanos ugandeses por igual. Sin embargo, cuando se trata de la rendición de cuentas democrática, los períodos anterior y posterior a las elecciones del mes pasado muestran verdaderos problemas. El Gobierno y sus fuerzas de seguridad detuvieron a figuras de la oposición sin justificación legal, acosaron a sus seguidores e intimidaron a los medios de comunicación. Se aprobaron leyes que restringen las operaciones

de las organizaciones no gubernamentales, que tienen prohibido actuar contra “los intereses de Uganda”. Las acciones del Presidente Museveni contravienen el estado de derecho, ponen en peligro los progresos democráticos de Uganda y amenazan la estabilidad y la prosperidad futuras del país.

En la República Democrática del Congo, el Presidente Kabila parece estar considerando un camino similar. Su país sigue siendo uno de los más pobres del mundo, pero se han comenzado a ver los beneficios de la democracia, la estabilidad y el crecimiento económico. En 2014, su economía creció un 9,5%. Sin embargo, ahora que el mandato del Presidente Kabila se acerca a su fin, estos frágiles avances penden de un hilo. El desarrollo constante depende de otros progresos frente a los grupos armados y la ampliación de la autoridad del Estado. Por supuesto, también depende de que en noviembre se celebren unas elecciones presidenciales limpias y libres. No hay razón alguna para que las elecciones en la República Democrática del Congo no se celebren en la fecha prevista. En enero, la Comisión Electoral Nacional Independiente afirmó que le harían falta 18 meses para actualizar las listas de votantes. No obstante, los expertos electorales aseguran que esto puede hacerse en un plazo de seis meses. Como representante de un país que sigue debatiendo sus propios procesos electorales, reconozco que los comicios no siempre son perfectos, y desde luego no siempre fáciles, pero la fidelidad a la constitución —por no mencionar la estabilidad a largo plazo— determina que se acuda a las urnas en el plazo previsto. No solo se debe emitir el voto, sino que debe permitirse a las personas hacer campaña por sus candidatos preferidos y expresar sus opiniones libremente. Nada puede justificar el hostigamiento y la detención de activistas pacíficos y dirigentes de la oposición en la República Democrática del Congo, al igual que de los seis activistas que he mencionado antes, o de los otros 18 miembros del movimiento juvenil prodemocracia LUCHA, que fueron detenidos el martes pasado y retenidos durante cuatro días. Su delito fue protestar pacíficamente contra la negativa del Tribunal Supremo a poner en libertad a dos activistas, Fred Bauma e Yves Makwambala, que fueron detenidos hace un año y aún esperan ser juzgados. Huelga decir que este no es el camino para lograr una estabilidad duradera. Fred, Yves, los seis de Goma y el resto de jóvenes que no han hecho nada más que buscar un futuro mejor para su país, deben ser puestos en libertad. El intento del Gobierno de limitar su colaboración con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para forzar una reducción de sus efectivos también es inquietante. Seamos claros: el Consejo no debería permitir que las misiones de mantenimiento de la paz se conviertan en títeres en los juegos políticos. Cuando se despliegan los cascos azules, estos deben poder cumplir su mandato en la República Democrática del Congo o en cualquier otro lugar.

No necesitamos ir más allá de Burundi para ver los peligros de la búsqueda del poder individual sobre los intereses de las personas. La economía de Burundi creció de forma ininterrumpida durante un decenio, aunque se calcula que el año pasado se contrajo un 7%. La decisión del Presidente Nkurunziza de permanecer en el cargo, desafiando los Acuerdos de Arusha, y su represión de la oposición política han socavado con rapidez los avances del país de los últimos años. Prueba de ello son las denuncias generalizadas de violencia sexual, los más de 400 asesinatos, las más de 250.000 personas que han huido del país y los tiempos de dificultades económicas que por desgracia aún tenemos por delante. Lo que resta por ver es si el Presidente Nkurunziza tomará medidas decisivas para rectificar el rumbo. Algunos de los compromisos recientes de su Gobierno son alentadores, pero ninguno se ha visto acompañado todavía de medidas significativas. De los 2.000 presos que prometió liberar, hasta la fecha apenas 158 han sido puestos en libertad y solo 47 de ellos eran presos políticos. Se ha permitido la reapertura de dos de las cinco estaciones de radio que se habían cerrado. Pero son solo dos de cinco y una de las que se ha reabierto es favorable al Gobierno. Celebraremos y apoyaremos las medidas constructivas cuando las veamos. Sin embargo, las palabras no son suficientes.

Permítaseme concluir. Históricamente, los Estados Unidos han sido un firme aliado de estos cuatro países, así como lo han sido de otros países de la región. Estas alianzas no están vinculadas a ningún gobernante en particular, sino al pueblo de esos países. Se ha hecho evidente mediante nuestros programas de asistencia de larga duración, nuestros esfuerzos encaminados a alentar la estabilidad y nuestro compromiso con la construcción institucional. Asimismo, lo evidencia nuestro firme apoyo a la Alianza Público-Privada para el Comercio Responsable de Minerales, que esperamos permita alentar soluciones de la cadena de suministros que fomenten el comercio legítimo de los recursos naturales. Los cuatro dirigentes que he mencionado hoy han guiado a sus países durante tiempos sumamente difíciles, pero las decisiones que tomen ahora determinarán si se mantienen o no los logros de sus países y la manera en que serán recordados dentro de unas décadas. El año pasado el Presidente Obama dijo en público en Etiopía,

"A veces escucharán decir a los gobernantes: Soy la única persona que puede mantener unida esta nación. Si eso es cierto, entonces ese gobernante no ha logrado construir de verdad su nación."

Estas naciones están preparadas. Si se les da oportunidades de participar plenamente en los procesos democráticos, de hacer rendir cuentas a sus dirigentes, a someterse al estado de derecho y a beneficiarse de él, no solo podrán sobrevivir, sino que podrán prosperar.

El Presidente: Tiene la palabra el Viceministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación de España, Excmo. Sr. Ignacio Ybáñez.

Sr. Ybáñez (España): Quisiera comenzar mi intervención agradeciendo a Angola y en particular a usted, Ministro de Relaciones Exteriores Chikoti, por la organización de este debate abierto de la máxima importancia y actualidad. Extiendo este agradecimiento al Secretario General de las Naciones Unidas, al Comisario de Paz y Seguridad de la Unión Africana, al Enviado Especial del Secretario General y al representante del Banco Mundial por sus valiosas contribuciones.

Un conocido refrán africano afirma que cuando dos elefantes luchan, es la hierba la que sufre. La región de los Grandes Lagos sigue padeciendo algunos de los peores conflictos que asolan al continente africano. La región no termina de encontrar su camino hacia la paz, la estabilidad y la prosperidad y es la población la que padece las consecuencias.

En las últimas décadas, la transformación estructural de los Grandes Lagos ha sido espectacular. Si en los años 1990, asistíamos a un brutal genocidio en Rwanda, y poco después a una cruel guerra en la República Democrática del Congo, en 2013, asistíamos a la firma de los acuerdos del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. La distancia entre ambos hechos es enorme.

Pero esta transformación no basta. O, dicho de otro modo, no ha sido completada. La región no ha logrado aún pasar la página del conflicto. Su constante amenaza nos fuerza a mirar más allá, a tratar de comprender qué fuerzas profundas mantienen a la región sufriendo todavía la inestabilidad y la violencia, a pesar de los avances también destacables en la estabilización y el crecimiento en países como Rwanda y diversas regiones de la República Democrática del Congo. En ese contexto, quiero referirme a tres desafíos que consideramos prioritarios: la gobernabilidad democrática, el desarrollo inclusivo y la cooperación regional.

El primer factor es la gobernabilidad democrática. Toda sociedad pacífica, estable y próspera se rige por un contrato social que subordina a los gobernantes al cumplimiento de unas responsabilidades y la provisión de unos servicios al conjunto de la población civil. El mandato democrático es el mejor instrumento que conocemos para asegurar estos objetivos. Es la expresión de un derecho fundamental, el derecho a la participación política, que convierte a la ciudadanía en protagonista de su propio destino. La ausencia de gobernabilidad acarrea un vacío de responsabilidades y la imposibilidad de prestar servicios adecuados a la población. La falta de democracia conlleva la negación de los derechos de las personas.

En los Grandes Lagos nos encontramos un serio problema de falta de gobernabilidad democrática. Algunos países han progresado en la provisión de servicios a su población, pero en varios de ellos las elecciones no terminan de convertirse en un instrumento de desarrollo democrático e inclusión social. La participación política es un instrumento esencial de empoderamiento de la ciudadanía. Hoy en día es esencial asegurar que esto incluya a las mujeres, tradicionalmente excluidas en muchas sociedades y posiblemente la mayor fuerza de cambio del mundo. La inclusión y el respeto de los procedimientos legales son condiciones para garantizar que los procesos electorales contribuyan a la paz, la estabilidad y la prosperidad.

Las constituciones y el conjunto del ordenamiento jurídico constituyen marcos de convivencia que no pueden desbordarse por nadie, pues todos los ciudadanos son iguales ante la ley y los gobernantes deben liderar mediante el ejemplo. Es esencial el respeto por las disposiciones sobre limitaciones de mandatos presidenciales, pues la alternancia en el poder, es una de las mayores garantías de paz y estabilidad. El caso más preocupante en estos momentos es el de Burundi, al que quiero referirme con mayor detenimiento.

Hace más de un año, Burundi parecía estar cerca de poder consagrarse como un ejemplo de éxito en los Grandes Lagos. Parecía un país capaz de pasar la página de la violencia y la inestabilidad y de comenzar a escribir una historia de desarrollo y prosperidad. En abril del año pasado, esta ilusión empezó a desmoronarse. Desde entonces, el número de muertos no ha dejado de crecer y hay en torno a 245.000 refugiados burundeses que se han visto forzados a abandonar el país. Esta situación puede y debe acabar sin mayor dilación. España respeta el papel de los países africanos como los primeros responsables e interesados en la prosperidad y la estabilidad de su continente y considera que, como tal como

han subrayado los Presidentes de África en la Cumbre de la Unión Africana de enero pasado, es urgente celebrar un diálogo político inclusivo y sin condiciones. Un diálogo que, respetando plenamente el Acuerdo de Arusha y la Constitución de Burundi, permita a las partes alcanzar un acuerdo amplio y generoso sobre el futuro que desean para el pueblo de Burundi.

El segundo desafío fundamental es lograr un desarrollo económico y social inclusivo que beneficie al conjunto de la ciudadanía de los países de la región. Este desafío es además una obligación inexcusable, pues no podemos seguir justificando que decenas de millones de personas vivan en la pobreza, que millones de jóvenes padezcan un horizonte marcado por la desesperanza y la falta de oportunidades ni que millones de mujeres sufran ataques contra su vida y su integridad y vivan excluidas de la participación económica y social en una región que es extraordinariamente rica.

Pongamos por caso la República Democrática del Congo. El país cuenta con ingentes recursos de todo tipo, valiosos depósitos de minerales, un suelo fértil y recursos hídricos sobrados, en un mundo en el que el agua y la energía son dos de los bienes más preciados. Con el apoyo de la comunidad internacional, la República Democrática del Congo puede y debe avanzar en la lucha contra la explotación ilegal de sus recursos, especialmente en el Este. Es necesario pasar de los grupos armados a la generación de ingresos tributarios; de la violencia y la corrupción a la construcción de escuelas y hospitales y la creación de trabajos dignos para los jóvenes.

La cuestión ahora es cómo desbloquear las energías que impiden aún alcanzar este merecido futuro. En parte, esta pregunta ya ha sido respondida: a través de la gobernabilidad democrática. Es necesario que la fuerza institucional del Estado alcance aquellas áreas que hoy por hoy siguen estando fuera del control de la ley. Allí donde falta el Estado, allí donde no se respeta la ley, las violaciones de los derechos humanos y la explotación ilegal de los recursos naturales van de la mano. Es preciso que el Estado vuelva a esas regiones o aparezca por primera vez allá donde nunca pudo estar. También es necesario garantizar un proceso electoral justo, inclusivo y ajustado a los parámetros constitucionales. Nuestros ojos están puestos en la próxima cita electoral en el país. Su celebración será la mejor vara de medir la madurez del pueblo y las instituciones de la República Democrática del Congo. Confiamos en ello.

El tercer desafío fundamental para la región de los Grandes Lagos es el de lograr una cooperación regional eficaz capaz de asegurar que los países de la región unen sus fuerzas por un futuro mejor y comparten los dividendos de la prosperidad. El marco de paz, seguridad y cooperación para la República Democrática del Congo y la región es el referente fundamental de todos los esfuerzos, y sus disposiciones deben ser plenamente cumplidas por todos sus signatarios. En particular, es esencial que ningún país tolere ni dé asistencia de ningún tipo a ningún grupo armado. Quiero aquí referirme en particular al reciente acuerdo de reanudación de la cooperación militar entre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo, que constituye un excelente desarrollo y ahora confiamos que empiece a producir sus frutos. Es preciso reconocer el papel esencial desempeñado por la MONUSCO en acompañamiento a la sociedad congoleña para el logro de los objetivos a los que antes me refería. En relación con la repatriación de los excombatientes del Movimiento 23 de marzo, coincidimos con el Secretario General en animar a los países de la región a avanzar con decisión en cumplimiento de las declaraciones de Nairobi.

Finalmente, quiero trasladar mi preocupación por las informaciones sobre reclutamiento, entrenamiento e infiltración de grupos rebeldes burundeses en los países vecinos para llevar a cabo ataques contra Burundi. Como he dicho antes, la situación en Burundi es de enorme gravedad y la labor de los países de la región es esencial para encontrar una salida pacífica a la crisis. En el pasado, los episodios de violencia masiva en los Grandes Lagos han estado estrechamente interconectados y no hay motivos para pensar que hoy en día la dinámica haya cambiado. Por motivos humanitarios, pero también por interés propio, todos los países de la región deben invertir todos los esfuerzos posibles para poner fin a este conflicto, que actúa como una grave sombra sobre el presente y el futuro de la región. La voz de la Unión Africana y su capacidad de preservar la paz en el continente es aquí de enorme importancia. Debe hacerse oír con claridad y firmeza.

Comenzaba mis palabras con un proverbio africano, y quiero concluirlas con otro proverbio: para cruzar un puente primero hay que llegar hasta él. Tras unas décadas cargadas de incertidumbre la región de los Grandes Lagos ya ha llegado hasta su puente y reúne todas las condiciones para cruzarlo, dejando atrás de una vez por todas un pasado de violencia e inestabilidad. El apoyo de la comunidad internacional puede ser de gran ayuda pero, en última instancia, los países de la región

son los dueños de su propio destino. El reto es tan ingente que no admite dudas ni titubeos, y requiere toda su energía y su compromiso. El presente es enormemente complejo, pero el futuro, ese porvenir de paz y estabilidad que anhelamos para la región, está al alcance de la mano. Sigamos adelante.

Sr. Duddridge (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber convocado este importante y oportuno debate. Me sumo a los demás oradores para dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa.

La pacificación de la región de los Grandes Lagos ha sido uno de los retos más difíciles que haya afrontado el Consejo. Decenios de caos y violencia han dejado millones de muertos, millones de personas sin esperanzas ni, de hecho, un hogar, y han hecho a millones de personas vulnerables a los ataques de grupos armados. La Carta de las Naciones Unidas promete preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra. En los 70 años desde que hicimos esa promesa común, en ninguna parte ha sonado más hueca que en la región de los Grandes Lagos.

En ningún lugar es eso más evidente que en Burundi. Cuando visité el país en diciembre del año pasado escuché historias horribles de sufrimiento y abuso. La gente me habló de asesinatos, torturas, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, fosas comunes, asesinatos y ataques indiscriminados contra sus casas. Me reuní con personal sanitario al que se le están agotando las medicinas para niños enfermos, con activistas de derechos humanos que viven temiendo por su vida y con comerciantes que se sintieron indefensos ante el desplome de la economía, que antes de los disturbios presentaba buenos resultados, como ya escuchamos anteriormente. En enero, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos señaló que las ejecuciones extrajudiciales estaban aumentando, a pesar de la afirmación del Gobierno de que la situación era normal. Las pruebas de nueve fosas comunes, una de las cuales contenía por lo menos 100 cadáveres, se citaron en el mismo informe, y fue negado nuevamente por el Gobierno de Burundi. La violencia continúa actualmente. Los secuestros y los asesinatos están creando un clima de temor. Apenas el mes pasado, Human Rights Watch presentó pruebas fidedignas de la utilización creciente y preocupante de la violencia sexual organizada.

El Reino Unido está comprometido a hacer todo lo que esté a su alcance para buscar una solución pacífica para la situación en Burundi. No debemos, colectiva o individualmente, repetir los errores del pasado. Damos las gracias al Secretario General por su liderazgo, así como a los miembros del Consejo por su liderazgo y su activa participación, en particular durante su segunda visita conjunta a Buyumbura y Burundi a principios de este año. Acogemos con beneplácito las promesas hechas por la Unión Africana y la Comunidad del África Oriental de adoptar medidas decisivas para impedir las violaciones de los derechos humanos o que constituyan crímenes de lesa humanidad, más generalmente, en África. En el Reino Unido estamos dispuestos a apoyar a la Unión Africana. Damos las gracias a Uganda por su participación constructiva en el proceso de mediación, y también acogemos con beneplácito la participación del ex Presidente de Tanzanía, Excmo. Sr. Benjamin Mkapa, en esos esfuerzos más enérgicos y ofrecerle nuestro apoyo y asistencia.

Es pertinente que la comunidad internacional deba hacer la parte que le corresponde. Seamos, con todo, claros. No debemos tener ningún malentendido. La responsabilidad primordial de esta crisis recae en el Gobierno de Burundi. El Gobierno de Burundi ha fracasado en su obligación fundamental para con su nación de apoyar la protección y la seguridad de su propio pueblo. Dentro de sus facultades, tiene el poder de cambiar las cosas. En otras ocasiones Burundi ha encontrado un camino hacia la paz y debe hacerlo de nuevo. El Presidente Nkurunziza debe cumplir las promesas que hizo al Secretario General y a los representantes de la Unión Africana.

El primer paso es sencillo. El Gobierno debe participar en un diálogo plenamente inclusivo con todas las partes, y no solamente con aquellos con los que al Presidente Nkurunziza le agrada dialogar. Debe incluirse a todas las partes, dado que la paz entre unos pocos no es la paz en absoluto. Hemos aprendido una y otra vez en otras partes del mundo que, para que la paz perdure, las comunidades deben resolver los conflictos por medios pacíficos. El Reino Unido estima verdaderamente que la gobernanza democrática y responsable es la mejor base para la estabilidad. Eso significa un diálogo nacional franco, dinámico y sin censura, una sociedad civil y unos medios de comunicación que funcionan en libertad. Eso también significa una transición del poder oportuna y democrática para mantener la estabilidad duradera. La incapacidad de permitir esa transición pone en peligro a la región de los Grandes Lagos. Instamos a todos los países de la región a que utilicen los procesos electorales para demostrar su compromiso con la paz, la estabilidad y la rendición de cuentas.

En el día de hoy, eso es particularmente pertinente para la República del Congo, que celebró elecciones

ayer después de un referendo en el que, lamentablemente, se puede decir que el debate nacional no ha sido ni franco, ni dinámico, ni sin censura.

Mirando hacia el futuro, 2016 es un año decisivo para la República Democrática del Congo. El Reino Unido es un asociado a largo plazo especialmente cercano del pueblo de la República Democrática del Congo y queremos que pueda disfrutar de la estabilidad y la prosperidad. Respaldamos la resolución 2211 (2015). La República Democrática del Congo debe celebrar elecciones este año, de conformidad con su Constitución. Por haber desaprovechado cada hito en su camino hacia la democracia, el Gobierno pierde credibilidad con el Reino Unido y, a mi juicio, con el Consejo también. Rompe una promesa hecha no a nosotros, sino a su pueblo, amenazando con crear una mayor inestabilidad en esa región ya de por sí frágil.

Sabemos que el proceso no es fácil, y estamos dispuestos a ayudar. Estamos dispuestos a ayudar con financiación y apoyo al proceso electoral. El Consejo también ha ofrecido su pleno apoyo al Gobierno de la República Democrática del Congo, y espero que lo reitere cuando el mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo se prorrogue a finales de esta semana. La República Democrática del Congo debe aprovechar al máximo ese apoyo, y aprovechar la oportunidad de demostrar liderazgo en toda la región.

El Reino Unido cree en el enorme potencial de los países y los pueblos de los Grandes Lagos. Esa es la razón por la cual hemos mantenido nuestra amistad y nuestro firme apoyo. Sin embargo, sus destinos están intrínsecamente vinculados, por lo que su Gobierno debe trabajar de consuno para que ese potencial se concrete. El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, firmado por los países de la región en 2013, ofreció un enfoque integral y conjunto a los problemas de la región, pero no se ha hecho lo suficiente para ponerlo en práctica.

Todos sabemos que la paz y la seguridad son elementos fundamentales para el crecimiento económico. Juntos, tienen la clave para liberar el potencial de la población de la región. La Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos de África, que se celebró el mes pasado en Kinshasa —de la que hemos oído algo anteriormente en el debate— puso de relieve cómo la pobreza alimenta los conflictos en la región. Sin embargo, también mostró que la inversión, el crecimiento económico y la creación de puestos de trabajo puede consolidar, y consolidará, la paz. En reconocimiento de ello, el Reino Unido envío recientemente a enviados comerciales a la República Democrática del Congo y Rwanda.

Insto a los dirigentes de la región a que desempeñen la parte que les corresponde en el restablecimiento de la paz, materializando las medidas que se establecen en el Marco de Paz, Seguridad y Cooperación y uniéndose para consolidar la paz y la prosperidad a largo plazo. En sus esfuerzos por conseguirlo, la población de la región de los Grandes Lagos contará con el pleno apoyo del Reino Unido y, espero, del Consejo.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera comenzar dando una cálida bienvenida y agradeciendo a usted y a la Presidencia de Angola por haber celebrado el debate público de hoy. Agradecemos también la amplia nota conceptual (véase S/2016/223) que se ha distribuido, la cual ayuda a orientar este debate oportuno. Celebramos y agradecemos la presencia y participación de representantes de alto nivel, como ministros y altos funcionarios del Gobierno alrededor de la mesa y de países de la región de los Grandes Lagos. Mi delegación agradece al Secretario General y a todos los demás ponentes sus presentaciones. Encomiamos su abnegación para traer la paz y la estabilidad a la región y respaldamos plenamente sus constantes esfuerzos.

Malasia celebra el marco estratégico regional para los Grandes Lagos y la hoja de ruta que se acaban de presentar. Esperamos que los planes elaborados reúnan tanto a los Estados Miembros como a los agentes regionales e internacionales para fortalecer la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región.

Si bien mi delegación hace suya la declaración que formulará el representante del Irán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, Malasia desea hacer hincapié en los aspectos siguientes con el objetivo de seguir contribuyendo al debate.

En primer lugar, es indispensable que pongamos fin a todos los conflictos armados en la región de los Grandes Lagos. Para poner fin al ciclo de violencia será necesario adoptar un enfoque pluridimensional que abarque medidas a corto y largo plazos.

En segundo lugar, debemos redoblar nuestros esfuerzos por neutralizar los vestigios persistentes de los grupos armados, que son la principal causa de inseguridad en la región. Celebramos el restablecimiento de la

cooperación entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para derrotar a los grupos armados que operan en el este del país. Exhortamos a las partes en los conflictos armados en otros lugares de la región a que se desarmen y se comprometan con participar de manera pacífica para resolver el conflicto.

En tercer lugar, además de la coordinación de las operaciones militares, la lucha contra los elementos impulsores del conflicto —como la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y la explotación ilegal de los recursos naturales— reviste igual importancia. La interrupción de las fuentes de ingreso de los grupos armados es fundamental para debilitarlos y desmantelarlos para siempre. El fortalecimiento de los mecanismos regionales para hacer frente a la corriente ilícita y promover el ordenamiento sostenible de los recursos naturales es indispensable.

En cuarto lugar, nunca podrá insistirse demasiado en la importancia del diálogo y del respeto de los procesos y acuerdos de paz para poner fin al conflicto armado.

En quinto lugar, hay que apoyar los marcos de gobernanza y la capacidad de las instituciones nacionales. En particular, deseamos subrayar la importancia de la reforma del sector de la seguridad y del fortalecimiento de los sistemas de justicia y mecanismos de rendición de cuentas para luchar contra la impunidad, sobre todo por las graves violaciones del derecho internacional humanitario y del derecho de los derechos humanos.

Además de esos aspectos, hay que prestar seria atención a las causas profundas de los conflictos y de la violencia en la región, en particular la pobreza. Por lo tanto, los esfuerzos por mejorar el desarrollo socioeconómico en la región de los Grandes Lagos son fundamentales, y deberían realizarse conjuntamente con los esfuerzos por poner fin al conflicto armado y por fortalecer la autoridad del Estado para imponer el estado de derecho, la justicia y la rendición de cuentas. Celebramos las iniciativas, como la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, celebrada el mes pasado en Kinshasa y organizada de consuno por la Oficina del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, las cuales ofrecen oportunidades tan necesarias para la cooperación y la transformación económicas. Esperamos que se mantenga el impulso de la Conferencia sobre las Inversiones mediante el fortalecimiento de la colaboración entre los Estados Miembros, las organizaciones regionales y la comunidad internacional.

Por nuestra parte, Malasia sigue comprometida con impartir capacitación en materia de fomento de la capacidad a los Estados miembros de la región de los Grandes Lagos mediante el Programa de Cooperación Técnica de Malasia. Hasta la fecha aproximadamente 3.000 participantes de 13 países de la región se han beneficiado de la capacitación de ese Programa en ámbitos como la administración pública, la buena gobernanza, los servicios sanitarios, la educación, el desarrollo sostenible, la agricultura, el alivio de la pobreza, la promoción de la inversión, las tecnologías de la información y las comunicaciones y la banca.

El bienestar y la prosperidad de la población de la región de los Grandes Lagos deben estar en el centro de todos nuestros esfuerzos. Quisiéramos que se preste especial atención a los niños y los jóvenes de la región, quienes son los más afectados de las décadas de los conflictos y quienes siguen siendo vulnerables a las graves violaciones donde persisten conflictos armados en la región. Miles de niños siguen entre las filas de los grupos armados en toda la región. Se debe prestar importancia a velar por su liberación y facilitar su reintegración en las comunidades como parte de las medidas a largo plazo para romper el ciclo del conflicto. Rendimos homenaje a los incansables esfuerzos del Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, el UNICEF y los asociados nacionales e internacionales por haber abogado por la protección infantil, en particular la liberación y reintegración de los niños asociados a fuerzas y grupos armados y haber prestado los servicios que tanto necesitan los niños afectados por los conflictos armados. Exhortamos a todas las partes en el conflicto armado en la región de los Grandes Lagos a que pongan fin a las violaciones y los abusos contra los niños y los impidan, en particular aprobando y ejecutando planes de acción y compromisos de protección infantil en cooperación con las Naciones Unidas.

Malasia apoya firmemente también los esfuerzos por empoderar a los jóvenes en la región, incluso mediante proyectos e iniciativas esbozados en el marco estratégico regional. Pedimos a la comunidad internacional que respalde esos esfuerzos. Consideramos que los claros beneficios que pueden obtenerse en materia de paz y estabilidad para la región justifican merecidamente la inversión en el apoyo al desarrollo de los niños y los jóvenes.

Para concluir, Malasia considera que puede alcanzarse esa visión de paz, seguridad y estabilidad —compartida no solo por los países en la región sino también por la comunidad internacional— mediante nuestros esfuerzos colectivos y una voluntad política firme. Es hora de cerrar, de una vez y por todas, el capítulo del conflicto y la destrucción que ha perseguido a la región de los Grandes Lagos durante más de un siglo y de levantar la cortina de una era de paz y seguridad. Esperamos que el debate público de hoy allane el camino hacia el inicio de ese fin.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la delegación de Angola por haber organizado este debate público sobre una de las regiones de África que ha ocupado gran parte del tiempo del Consejo de Seguridad durante las dos décadas transcurridas. Quisiera también dar las gracias a los ponentes, sobre todo al Enviado Especial, Sr. Djinnit, al Sr. Chergui, y al Sr. Pillai del Banco Mundial, por sus valiosas exposiciones informativas sobre las contribuciones de sus instituciones a los constantes esfuerzos realizados en la región de los Grandes Lagos.

En las dos décadas transcurridas, los Grandes Lagos han sido escenarios de algunos de los conflictos más brutales y devastadores desde la Segunda Guerra Mundial. El genocidio en Rwanda en 1994 generó tres grandes guerras africanas y la muerte de otros 5 millones de personas en los años posteriores. Durante gran parte de ese período, las posturas de la comunidad internacional se caracterizaron por pérdidas de oportunidades y la incapacidad o falta de voluntad para actuar. Las instituciones de África también han tenido dificultades. Seguimos trabajando en las consecuencias de esos fracasos y sigue aumentando el costo en cuanto a pérdidas de vidas, trauma de mujeres y niños, destrucción de la infraestructura y pérdida de oportunidades de desarrollo.

Hay que reconocer que la Unión Africana, las organizaciones e interlocutores regionales, las Naciones Unidas, el Banco Mundial y los agentes intergubernamentales y no gubernamentales han hecho mucho. Hay logros alentadores. Como señaló la Embajadora de los Estados Unidos, se han alcanzado impresionantes logros económicos —en Rwanda en particular, pero también en Uganda. Sin embargo, como ella también señaló, los acontecimientos políticos y los derechos humanos no han llevado el mismo ritmo y se le ha dado un peso indebido al culto de la personalidad, en detrimento del futuro a largo plazo de esos países.

Además, honestamente, no podemos afirmar ni siquiera que estamos cerca de alcanzar una paz sostenible. En la parte oriental de la República Democrática del Congo, muchas de las mismas milicias que han desempeñado un papel central en los conflictos anteriores siguen operando, en gran medida con impunidad, y las posibilidades de que se registren actos de violencia en las próximas elecciones suponen graves riesgos para la estabilidad nacional y regional. En Burundi, hemos visto cómo muchos de los logros del último decenio, en términos de desarrollo y de reconciliación nacional, han desaparecido en cuestión de meses, mientras que el Presidente del país y los que lo rodean han dado prioridad a sus ambiciones personales en lugar de al bienestar de Burundi, de su pueblo y al compromiso colectivo nacional con la reconciliación reflejada en los Acuerdos de Arusha.

El compromiso regional y la tarea de centrar la atención en las medidas de fomento de la confianza son esenciales para lograr soluciones sostenibles a largo plazo. Por lo tanto, acogemos con beneplácito el Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos, que requiere un enfoque coherente para la aplicación y el seguimiento activo por parte de los países de la región. También acogemos con agrado el plan para los Grandes Lagos que acaba de presentar el Secretario General. El Consejo de Seguridad debe apoyar con dinamismo esos procesos.

Durante la campaña de Nueva Zelandia para su elección al Consejo, escuchamos una y otra vez que la principal prioridad para mejorar la eficacia del Consejo consistía en fortalecer su desempeño en la prevención de conflictos. Sin embargo, 10 años después de la aprobación de la histórica resolución 1625 (2005), el Consejo sigue evitando poner en práctica la prevención de conflictos, incluso en relación con la región de los Grandes Lagos.

Mi delegación recuerda la sensación de optimismo con la que se recibió la creación, en 2002, del Grupo de Trabajo Especial del Consejo de Seguridad sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África. Inicialmente, el Grupo de Trabajo proporcionó una orientación práctica en situaciones relativas a un país concreto y estuvo a la vanguardia en la concepción de métodos de trabajo innovadores que desde entonces han adoptado las configuraciones de la Comisión de Consolidación de la Paz encargadas de países concretos. Quisiéramos ver una vez más ese tipo de liderazgo.

Desde su incorporación al Consejo, Nueva Zelandia ha abogado en favor de la realización de esfuerzos más serios y eficaces para abordar los riesgos que plantean los conflictos emergentes. La prevención eficaz de conflictos requiere la voluntad de ser flexible y trabajar con

paciencia y discreción con las partes interesadas nacionales y regionales. También requiere el compromiso genuino de los interesados para encontrar soluciones en lugar de excusas a fin de retrasar la intervención. Nueva Zelandia abogó en favor de una intervención temprana y discreta del Consejo en Burundi, incluso mediante el envío de una misión mínima con miras a apoyar los esfuerzos de la Unión Africana, la Secretaría y los aliados regionales. Se necesitaron seis meses para que se efectuara la visita. En ese momento, la crisis se había afianzado y las posibilidades de llevar a cabo esfuerzos diplomáticos discretos habían disminuido en gran medida.

No podemos permitirnos que se nos escapen las oportunidades para la intervención preventiva temprana. En nuestra opinión, hay una serie de medidas que el Consejo puede adoptar para mejorar su desempeño.

En primer lugar, tenemos que encontrar maneras de mejorar el conocimiento del Consejo sobre los riesgos que plantea la evolución del conflicto a fin de que preste una atención más oportuna, sistemática y eficaz a su papel relativo a la gestión de esos riesgos. Para ello, deberemos permitir que se efectúen algunos cambios en nuestros métodos de trabajo a fin de que los miembros del Consejo puedan participar mejor con una mentalidad orientada a la solución de problemas. También debemos invertir esfuerzos para establecer una verdadera relación laboral con el Departamento de Asuntos Políticos y fortalecer la calidad de la información que recibimos del Departamento y de la Secretaría en general.

En segundo lugar, mejorar nuestro desempeño también significa efectuar mejoras prácticas a la disposición y a la capacidad del Consejo de trabajar con las organizaciones regionales, en particular con la Unión Africana, respecto de los riesgos que plantean los conflictos emergentes. La interacción del Consejo con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que tuvo lugar en Addis Abeba en enero, demostró el valor de esa colaboración. Tenemos que encontrar maneras de que el hecho de contraer un compromiso importante se convierta en un hábito cotidiano, sobre todo en el tratamiento de problemas complejos, como los riesgos de conflicto en la República Democrática del Congo y en Sudán del Sur. Quizá el Grupo de Trabajo Especial podría desempeñar un papel más importante al respecto.

En tercer lugar, los miembros del Consejo y las partes nacionales y regionales interesadas tienen que superar la falsa dicotomía actual que existe entre el enfrentamiento y la no intervención, la que con frecuencia conduce a la inercia. La participación temprana para prevenir conflictos es una función tanto legítima como necesaria del Consejo. Al mismo tiempo, es más probable que esos esfuerzos sean más eficaces cuando se llevan a cabo teniendo en cuenta las preocupaciones relativas a la soberanía nacional y cuando las partes interesadas consideran que el Consejo es un órgano que se ha comprometido a trabajar con ellas para tratar de resolver problemas concretos. Eso significa proceder con rapidez antes de que se arraiguen los problemas; significa ser respetuoso y escuchar verdaderamente a los actores nacionales y regionales; y significa llegar a los debates sin agendas políticas, salvo la de prevenir conflictos y salvar vidas.

En cuarto lugar, para ser eficaz en la prevención de conflictos, el Consejo debe adoptar un enfoque más inclusivo, en el que participen los países afectados, importantes actores regionales y otros agentes que puedan contribuir a nuestros debates de forma equilibrada y entre pares. Consideramos que debemos recurrir en mayor medida a formatos oficiosos e interactivos destinados a profundizar nuestro análisis político de las cuestiones pertinentes y a consolidar la comprensión común de las causas de los conflictos. Si no entendemos las cuestiones correctamente, concebiremos soluciones equivocadas.

En términos más generales, a Nueva Zelandia aún le preocupa que la comunidad internacional y las propias Naciones Unidas sigan sin proporcionar los fondos suficientes para la prevención de conflictos. El examen de las operaciones de paz reveló la necesidad urgente de cambiar nuestro enfoque de invertir recursos cuando respondemos a crisis hacia la actividad mucho más rentable y humana de prevenir los conflictos. Solicitamos que la Quinta Comisión examine de forma urgente y favorable las modestas propuestas formuladas en ese sentido por el Departamento de Asuntos Políticos. Necesitamos una mediación más sólida y una capacidad analítica en las Naciones Unidas, y tenemos que invertir más en la participación regional.

Es imprescindible que, en el año venidero, prestemos especial atención a la región de los Grandes Lagos, en particular a la evolución de las situaciones en Burundi y en la República Democrática del Congo, y que el Consejo esté preparado para actuar —con discreción y sensibilidad, con la Secretaría y los aliados regionales— a fin de evitar a la población de esa región una tragedia mayor de manera que pueda construir un futuro acorde con el capital de los recursos humanos y naturales de la región.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mi agradecimiento al Ministro

de Relaciones Exteriores de la República de Angola, Sr. Georges Rebelo Chikoti, por presidir nuestra sesión de hoy. Encomio las importantes iniciativas emprendidas por Angola durante su Presidencia del Consejo, principalmente la de este debate público.

La región de los Grandes Lagos está en el corazón del continente africano y, por lo tanto, en el centro de las preocupaciones de Egipto, no solo por consideraciones geográficas, sino también por razones políticas, económicas y de desarrollo, habida cuenta de los abundantes recursos naturales de la región, el gran patrimonio cultural de su pueblo y sus posibilidades de crecimiento masivo. La promoción de la paz en la región de los Grandes Lagos tendrá repercusiones y consecuencias en el desarrollo y la estabilidad en toda África.

Como miembro patrocinador de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, Egipto se enorgullece de la importancia del papel desempeñado por el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región en la promoción de la democracia y en el fortalecimiento de la cooperación entre los países de la región.

Debemos buscar soluciones duraderas basadas, en particular, en el principio de la titularidad nacional; en segundo lugar, en la responsabilidad colectiva, habida cuenta la dimensión regional de las operaciones de consolidación de la paz y de los desafíos que se afrontan en materia de seguridad y estabilidad; y, en tercer lugar, en la consolidación de asociaciones con aliados regionales e internacionales, en especial la Unión Africana y el sistema de las Naciones Unidas.

A pesar de los importantes avances alcanzados y de todos los esfuerzos realizados por las fuerzas congoleñas, así como del apoyo y la cooperación que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo proporcionó en esa zona, la situación en la región oriental del país sigue sufriendo inestabilidad y la propagación de grupos armados, que constituyen un impedimento importante para el establecimiento de la autoridad del Estado y una gran amenaza para los civiles, que sufren graves consecuencias humanitarias. Además, una serie de países de la región encara grandes desafíos que requieren el apoyo de la comunidad internacional. Los grandes retos que las autoridades elegidas en África Central afrontan para reconstruir las instituciones del Estado, lograr la reconciliación y encontrar soluciones duraderas para hacer frente a los grupos armados requieren la consolidación de esfuerzos regionales e internacionales.

En lo que respecta a la situación en Burundi, es necesario basarse en los resultados positivos de las importantes visitas efectuadas por la delegación de Presidentes africanos, el Secretario General y la Comisión de Consolidación de la Paz e intensificar los esfuerzos encaminados a lograr una solución política mediante un diálogo nacional inclusivo. Hay que brindar toda la asistencia posible a las actividades de mediación de la Unión Africana y la Comunidad de África Oriental. Las actuaciones para prevenir los conflictos deben llevarse a cabo bajo la coordinación del Enviado Especial del Secretario General.

Los grupos armados constituyen el mayor problema de seguridad de la región. Por ello, Egipto acoge con satisfacción el comunicado emitido por la República Democrática del Congo y Rwanda, que incluye medidas destinadas a reanudar las operaciones militares conjuntas contra los grupos armados. Egipto también destaca la necesidad de que todas las partes cumplan las obligaciones que se establecen en la Declaración de Nairobi y en el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Egipto desea hacer hincapié en la necesidad de coordinar la labor de las Naciones Unidas con la de la Unión Africana y los asociados internacionales, con el fin de crear un entorno regional que promueva esos compromisos y requisitos.

Por otra parte, para neutralizar a los grupos armados es necesario establecer una estrategia integral que no se limite a los medios militares, sino que también incluya medidas para hacer frente a las causas fundamentales de la inestabilidad. Probablemente, la causa más importante de esos conflictos sea la explotación ilícita y el tráfico de recursos naturales, que tiene un valor de más de 1.200 millones de dólares anuales. Este tipo de tráfico sirve para financiar las actividades de los grupos armados y la delincuencia organizada y priva al pueblo de la República Democrática del Congo de sus recursos naturales y de la posible contribución que podrían hacer dichos recursos al desarrollo nacional.

Quisiera referirme a los importantes avances que se han logrado en los últimos años, como por ejemplo, la elaboración de una legislación nacional para la gestión de los recursos naturales y la lucha contra la explotación ilícita de esos recursos. Debemos resolver el desfase que existe entre la promulgación de leyes y la aplicación de esas leyes sobre el terreno. Si se mejorase su aplicación, la región podría respetar el estado de derecho y exigir responsabilidades a los autores. Egipto continuará dando la debida importancia a esa cuestión a través de su

Presidencia del Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) y de la labor del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo, que identifica la financiación de los grupos armados.

Para hacer frente a esas dificultades con una estrategia integral, hay que hacer hincapié en la estrecha relación que existe entre la paz, la seguridad y el desarrollo. En ese sentido, Egipto acoge con satisfacción la celebración de la Conferencia sobre las inversiones del sector privado en la región de los Grandes Lagos, dada la posible contribución del sector privado al desarrollo y a la creación de puestos de trabajo para los jóvenes.

A raíz de sus estrechas relaciones con los países de la región, a Egipto le complace contribuir a apoyar proyectos de desarrollo, especialmente a través de la plataforma del Organismo Egipcio de Colaboración para el Desarrollo, fomentando la capacidad y el intercambio de experiencias en todos los ámbitos del desarrollo. Además, la iniciativa de Egipto para el desarrollo de los países de la cuenca del río Nilo se ha ampliado a varios proyectos de la región de los Grandes Lagos en ámbitos tales como la infraestructura y la energía. Recientemente, se firmó un memorando de entendimiento con el Organismo de Desarrollo Congoleño para ejecutar esos proyectos en la región.

Para concluir, quiero decir que abrigamos la esperanza de que nuestro debate de hoy brinde la oportunidad de revitalizar la determinación de la comunidad internacional para impulsar la voluntad de los países de la región de los Grandes Lagos y su pueblo de trabajar en pro de la paz, la estabilidad y el desarrollo en toda la región.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): La región de los Grandes Lagos es objeto de una considerable atención de parte del Consejo de Seguridad desde hace muchos años. El compromiso de las Naciones Unidas demuestra la importancia que se atribuye a la estabilidad de esta región situada en el corazón de África. La región de los Grandes Lagos, que cuenta con más de una tercera parte de los efectivos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desplegados actualmente en todo el mundo, sigue siendo un factor de preocupación y de gran atención para la comunidad internacional.

Sr. Presidente: Por ese motivo, le damos las gracias, tanto en su calidad de Presidente del Consejo de Seguridad como de Jefe de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos, por haber organizado esta importante sesión. No debemos cejar en nuestro empeño. Celebramos la presencia del Secretario General, de varios ministros de los países de la región y del Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Chergui, así como del representante del Banco Mundial, Sr. Pillai. Les damos las gracias a todos ellos, así como al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, por su interés, y apoyamos la hoja de ruta que ha propuesto para su aplicación.

En su informe (S/2016/232) sobre la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, el Secretario General informa acerca de algunos avances positivos en la región, en particular la celebración de elecciones en general pacíficas en Tanzanía, pero también en la República Centroafricana, donde las dificultades eran inmensas. Hoy comienza una nueva era en ese país. El fin de la transición y la toma de posesión de las autoridades elegidas exigen que mantengamos nuestra determinación de acompañar al país en la estabilización y el desarrollo.

Por el contrario, la crisis política en Burundi, que va acompañada de una grave crisis humanitaria y de seguridad, es un triste recordatorio de que nunca debemos bajar la guardia. Tras diez años de respaldo de las Naciones Unidas, gracias al cual Burundi ha podido comenzar a avanzar en el camino hacia la estabilidad, como se indica en los Acuerdos de Arusha, estamos preocupados por la evolución de la situación en el país. Es crucial que todos los agentes regionales e internacionales aúnen sus esfuerzos para lograr detener la violencia y dar paso sin demora a un verdadero diálogo. Francia, junto con las Naciones Unidas y la Unión Africana, seguirá actuando para poner fin a esa crisis y recuperar la paz y la estabilidad, respetando los derechos humanos.

En la República Democrática del Congo, estamos en vísperas de un período crucial para el futuro de un país donde las Naciones Unidas tanto han trabajado. Aunque la situación ha mejorado desde 1999, cuando el Consejo decidió crear la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), seguimos preocupados por la fragilidad persistente del país. En varias regiones, se han estabilizado las condiciones de seguridad y se está restableciendo la autoridad del Estado en gran parte de su vasto territorio. La capacidad de las fuerzas armadas congoleñas y la policía nacional congoleña también se ha reforzado. Sin embargo, la inestabilidad en el este del país sigue siendo una realidad, con docenas de grupos armados que siguen alimentando una espiral de violencia, explotando ilegalmente los recursos naturales y cometiendo abusos contra la población, que ya ha sufrido

demasiado. Todos deben poner de su parte para acabar de manera definitiva con la amenaza que plantean esos grupos, tanto las autoridades de la República Democrática del Congo, en cooperación con la MONUSCO, como los países de la región.

También nos preocupan los casos que se han dado de restricción del espacio político, en vísperas de fechas electorales importantes para el futuro del país. Los plazos estipulados para esas elecciones, previstos por la Constitución de aquí a fin de año, nos preocupan, sobre todo porque pueden provocar un nuevo período de inestabilidad en el país. El respeto de las libertades públicas es esencial, y exige nuestra máxima vigilancia. Instamos a las autoridades de la República Democrática del Congo a que respeten sus compromisos constitucionales y sus compromisos internacionales en materia de respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales, y alentamos a todos los interesados a entablar un diálogo, en todas sus formas, y a no recurrir a la violencia. En ese sentido, una vez más, el Consejo de Seguridad tendrá que permanecer especialmente atento, ahora que estamos examinando la prórroga de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

Francia es amiga de la República Democrática del Congo y de los países de la región desde hace mucho tiempo. Nuestro mayor deseo, como grandes asociados y como miembro del Consejo de Seguridad, es ver cómo dichos países consolidan su trayectoria hacia la paz y la estabilidad perdurables, que les permita por fin aprovechar la riqueza de sus recursos naturales y concentrarse en su desarrollo y en el bienestar de la población. En ese sentido, acogemos con beneplácito la celebración en Kinshasa, los días 24 y 25 de febrero, de la Conferencia sobre las inversiones del sector privado en la región de los Grandes Lagos, que nos da esperanzas para el indispensable desarrollo económico de la región. Es fundamental mejorar la cooperación económica regional para crear unos intereses comunes y superar las divisiones. El plan estratégico regional presentado hoy y el compromiso de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos serán esenciales para seguir avanzando en esa dirección. Francia, junto con la Unión Europea y las Naciones Unidas, mantiene su firme apoyo para acompañar al conjunto de la región en ese camino.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): La República Bolivariana de Venezuela aprecia y agradece la iniciativa que ha tenido la República de Angola de convocar este oportuno e importante debate sobre la prevención y la solución de los conflictos en la región de los Grandes Lagos. Queremos darle la más cálida bienvenida al Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Sr. Georges Rebelo Pinto Chikoti. Asimismo, agradecemos la presentación del Secretario General, la del Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, la del Enviado Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos y del Vicepresidente para la región de África en el Banco Mundial.

Venezuela se adhiere a la declaración que será formulada por el Representante Permanente del Irán en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

La República Bolivariana de Venezuela desea destacar el valioso papel desempeñado por Angola, en su calidad de Presidente de la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos desde 2014, y cree que la acción concertada de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Conferencia Internacional de los Grandes Lagos y la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo constituye una prioridad para acelerar el desarrollo y consolidar la paz regional.

Al día de hoy los países de la región enfrentan serias amenazas para su estabilidad y su desarrollo económico debido a una gran variedad de conflictos de distinta índole en la que la exclusión, la expoliación de los recursos naturales, la pobreza y el analfabetismo juegan un rol determinante, lo que a su vez afecta a la consolidación institucional de los Estados, poniendo en jaque los avances alcanzados en los últimos años. El vacío generado por tal debilidad institucional es aprovechado por los diversos grupos criminales para explotar y comerciar ilegalmente los recursos minerales y la fauna silvestre, tal como lo destaca el Secretario General en su informe sobre el marco estratégico para los Grandes Lagos (S/2016/232), en el que indica que el 50% del flujo ilegal proviene del comercio ilícito de oro. Si dicha extracción se realizara lícitamente bajo la orientación de los Estados de la región, los ingresos allí obtenidos beneficiarían sustancialmente al desarrollo económico y social de estas naciones.

En este contexto, vale destacar que desde 1990 hasta el día de hoy, al menos 18 conflictos armados han sido financiados directamente a través de la extracción y comercialización ilegal de recursos naturales. Es por ello que los recursos naturales más adecuados para el financiamiento de los conflictos son aquellos que pueden ser extraídos, ocultados y vendidos con mayor facilidad. En muchos casos, los grupos armados no necesitan llevar a cabo la extracción directamente, sino que se financian a través del cobro ilegal de impuestos al comercio y

al tránsito en rutas de exportación. En tal sentido, la comunidad internacional debe respaldar el fortalecimiento de la capacidad institucional de los países afectados por esa dinámica para que estos puedan manejar plena y soberanamente sus recursos naturales, de conformidad con la resolución 1803 (XVII) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, aprobada en 1962.

La complejidad de los problemas que afectan a los países de la región de los Grandes Lagos requiere la puesta en práctica de una cooperación internacional genuina y solidaria, que tome en cuenta las realidades particulares de los países para permitir la creación de condiciones económicas y sociales favorables para la erradicación de la pobreza y la exclusión. Queremos destacar los esfuerzos de los Estados de África Central y de los organismos regionales en favor de la consolidación de la paz y la democracia. En tal sentido, saludamos la celebración de elecciones que han tenido lugar en la región en los últimos meses. Alentamos a la comunidad internacional a que acompañe y respete la decisión soberana de los ciudadanos en la elección de sus autoridades, evitando la consuetudinaria práctica de injerencia e intromisión en los asuntos internos de esos países. Igualmente, abogamos por la estabilidad y la reconciliación nacional para la superación de las dificultades políticas y de seguridad que pudieran plantearse, resolviendo sus diferencias en el marco de la negociación política, tanto nacional como a nivel regional.

Venezuela es consciente de que el manejo de estas situaciones de conflicto es un reto tanto para los gobiernos de los países de la región como para los organismos regionales, subregionales y las Naciones Unidas. Las acciones extremas y la violencia representan uno de los principales desafíos a la paz. Por ello, condenamos enérgicamente todas las violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario producto de los enfrentamientos armados, reiterando la importancia de la rendición de cuentas, en aras de poner fin a los imperantes ciclos de impunidad. Por otra parte, respaldamos la lucha y el combate contra el tráfico ilícito de armas pequeñas y armas ligeras. Siendo la proliferación de armas un factor de desestabilización en la región, consideramos que la comunidad internacional, y en particular este Consejo de Seguridad, debe redoblar sus esfuerzos para prohibir la transferencia de armas a actores no estatales.

Es importante apoyar directamente a los países que han cesado una conflagración, de manera tal que no vuelvan a la senda del conflicto, dotándolos de capacidades propias para el manejo de sus recursos naturales y de sus economías, incluido el fortalecimiento de sus instituciones. Para ello, la cooperación, sin condicionalidades, de los donantes internacionales, las instituciones financieras internacionales y los asociados bilaterales es fundamental, con objeto de fomentar proyectos para el desarrollo en la región de los Grandes Lagos, reducir la vulnerabilidad de la población y revitalizar la actividad económica. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas ha de continuar promoviendo el desarrollo económico en la región de los Grandes Lagos, la cual debe manejarse de manera holística. Insistimos en que la solución de los conflictos debe atender a los aspectos económicos y sociales que subyacen como causas estructurales de los problemas que han afectado históricamente a estos Estados. El proceso político debe abordarse de manera multidimensional, sustentándose en los pilares de políticas para el desarrollo, la protección de los derechos humanos y la erradicación de la pobreza, lo que posteriormente resultará en beneficios comunes.

Finalmente, reiteramos nuestra solidaridad y apoyo al trabajo que llevan a cabo los países de África en favor de la paz y el desarrollo económico y social de sus pueblos. Consideramos que las prioridades establecidas en la hoja de ruta del Marco Estratégico Regional para los Grandes Lagos deben ser objetivos compartidos y apoyados por toda la comunidad internacional.

Sr. Seck (Senegal) (*habla en francés*): Sr. Presidente: A la delegación del Senegal le complace verlo presidir la presente sesión del Consejo de Seguridad. También acoge con agrado la exposición informativa presentada por el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, así como las intervenciones del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, del Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui, y del Asesor de la Oficina del Vicepresidente del Banco Mundial para la región de África, Sr. Vijay Pillai.

La delegación del Senegal agradece la valiosa oportunidad que la Presidencia de Angola nos ofrece hoy de sostener un intercambio en el Consejo de Seguridad sobre una cuestión de gran actualidad, a saber, la prevención y la resolución de conflictos en la región de los Grandes Lagos. El tema es importante porque concierne directamente a una docena de países que están situados en el corazón de África, en una región neurálgica, pero que, lamentablemente, desde hace decenios se ha visto afectada por crisis multidimensionales, que obedecen a la vez diversas causas históricas, demográficas, económicas, sociales, e incluso políticas. El interés del tema radica en las múltiples iniciativas regionales que se han puesto en marcha en

marcha para frenar e invertir esta dinámica “desencadenante de crisis” y generar un círculo virtuoso de estabilidad, prosperidad y desarrollo sostenible inclusivo.

El examen de la situación imperante en los Grandes Lagos, pone de manifiesto, inevitablemente, los graves problemas relacionados con la tierra, los recursos naturales, la distribución del poder, el estado de derecho y la buena gobernanza, factores todos que proporcionan un terreno fértil para los conflictos entre comunidades. No hay que olvidar el genocidio de Rwanda en 1994 ni los enfrentamientos intercomunitarios en Burundi, tragedias que culminaron en una espiral de inestabilidad en esa importante región del continente.

Además de las turbulencias que siguieron a esas tragedias, otros conflictos regionales han dejado huellas indelebles en la confianza y las relaciones entre los Estados, que imponen desafíos y graves limitaciones a la necesaria cooperación regional. De hecho, de los distintos informes presentados sobre el tema, incluidos los del Secretario General, se desprende una constante emergente en las causas y manifestaciones de las crisis que sacuden la región. En términos generales, podemos identificar la causas siguientes, entre otras: la creciente proliferación de grupos armados no estatales; las tensiones intercomunitarias o de carácter étnico; los problemas en materia de gobernanza y democracia; la explotación ilegal de los recursos naturales que alimentan los conflictos; la afluencia cíclica de refugiados y desplazados internos, con sus correspondientes consecuencias humanitarias; el elevado número de víctimas civiles en el contexto latente de inseguridad; el abuso sexual y por razones de género, en particular contra las mujeres y las niñas; sin olvidar el caso dramático de los niños que a menudo son reclutados por las partes beligerantes.

Habida cuenta de esos desafíos cruciales, la dinámica impulsada por la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos tiene mucho sentido, ya que nos permite adoptar un enfoque regional holístico que, más allá de dar una respuesta puntual a las crisis y los conflictos, tiene en cuenta las necesidad de la prevención, la integración y la promoción de la paz y el desarrollo duradero en la región. Del mismo modo, la delegación senegalesa considera que el Pacto sobre la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos, firmado en 2006 por los miembros de esa organización, es un punto de referencia para impulsar y coordinar los esfuerzos regionales en los siguientes ámbitos: paz y seguridad; democracia y buena gobernanza; desarrollo económico e integración regional; y cuestiones humanitarias y sociales.

Un enfoque parecido parece justificar la firma del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, que, como su nombre indica, se elaboró específicamente para ocuparse de los problemas derivados de la inseguridad crónica que sufre la zona oriental de la República Democrática del Congo. Aprovecho esta oportunidad para hacer un llamamiento a los países signatarios para que fortalezcan su compromiso y cooperación para promover la aplicación efectiva de ese importante instrumento regional.

El análisis de varias situaciones de crisis en África demuestra que el liderazgo nacional, siempre que se active a tiempo, puede ser un factor determinante en la prevención y solución de los conflictos. Por tanto, también es necesario esforzarse por armonizar las políticas puestas en marcha por las distintas organizaciones subregionales, regionales e internacionales en relación con la región de los Grandes Lagos para adoptar medidas eficaces y coordinadas sobre el terreno en todas las etapas, desde la alerta temprana hasta la solución duradera de los conflictos, sin olvidar la consolidación de la paz, que representa en sí misma un elemento extraordinario para prevenir el resurgimiento de las crisis. Además, teniendo en cuenta la importancia de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, la delegación del Senegal destaca la importancia de fortalecer una alianza con mayores sinergias entre el Consejo de Seguridad y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que tan eficazmente está liderando su país, Sr. Presidente. Estamos convencidos de que compartiendo las iniciativas y los recursos podremos fomentar las capacidades y la eficacia de las entidades de la región para prevenir y solucionar conflictos.

Los desafíos en materia de seguridad a los que se enfrenta la región necesitan un firme compromiso de la comunidad internacional y una cooperación regional óptima, entre otras cosas, para poner fin a la amenaza de los grupos armados en el este de la República Democrática del Congo y luchar eficazmente contra la explotación ilegal de materias primas. También necesitamos un compromiso firme por parte de los Estados de la región y de las organizaciones regionales y subregionales, con el apoyo de los órganos internacionales competentes, para asumir de manera eficaz y sostenible la responsabilidad de los procesos electorales, que a menudo se desarrollan en situaciones de tensión que pueden convertirse en conflictos con consecuencias catastróficas.

También deseamos aprovechar esta ocasión para aplaudir la extraordinaria contribución de las mujeres de la región a la paz y la reconciliación, principalmente

por conducto de la Plataforma de las Mujeres de los Grandes Lagos, que permite a las mujeres ser escuchadas y participar más activamente en las decisiones y en el desarrollo económico y social de la región. Este programa es la expresión de la aplicación de la resolución 1325 (2000) sobre la mujer y la paz y la seguridad, y ya ha avanzado mucho en la obtención de mayores apoyos a los niveles regional e internacional.

Por último, quisiera destacar la importancia del aspecto del desarrollo en la búsqueda de soluciones a los problemas a los que se enfrenta la región de los Grandes Lagos, y hago un llamamiento a la plena incorporación no solo de las mujeres, sino también de los jóvenes, que necesitan ser incluidos en el sector privado de la región de los Grandes Lagos.

Sr. Yoshikawa (Japón) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera expresar mi sincero agradecimiento a Angola por su liderazgo, como Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, para consolidar la paz y la seguridad en la región. También doy las gracias al Secretario General y a los oradores invitados por sus exposiciones informativas.

Hoy deseo centrarme en una cuestión fundamental: la importancia de prevenir las caídas y recaídas en los conflictos. Según el *Informe sobre el Desarrollo Mundial, 2011*, el 57% de todos los países que pasaron por una guerra civil entre 1945 y 2009 recayeron en el conflicto. Lamentablemente, así sucede en la región de los Grandes Lagos. La población de la región lleva demasiado tiempo sufriendo la inestabilidad. En ese sentido, permítaseme compartir con el Consejo las conclusiones del Grupo de Trabajo sobre la Experiencia Adquirida de la Comisión de Consolidación de la Paz.

Como Presidente del Grupo hasta el año pasado, dirigí los debates sobre los problemas a los que se enfrentan los países que salen de un conflicto durante la misión de las Naciones Unidas y después de su reducción. De esos debates aprendimos dos lecciones. La primera es que es necesaria la continuación de la atención de la comunidad internacional para mitigar las brechas políticas y financieras resultantes de la reducción de las misiones de las Naciones Unidas. La segunda es que los países en transición necesitan fomentar capacidades institucionales nacionales para lograr una paz duradera. La cuestión es cómo aplicar esas lecciones en la práctica en situaciones después de los conflictos para evitar su resurgimiento.

Las Naciones Unidas cuentan con varios instrumentos de financiación. Además de los fondos y programas de las Naciones Unidas, tenemos a nuestra disposición el Fondo para la Consolidación de la Paz y el Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana. Hagamos buen uso de ellos. Esos fondos realizan una gran labor. Permítaseme citar algunos ejemplos. En Burundi, el Fondo para la Consolidación de la Paz ha apoyado recientemente a un grupo de 512 mediadoras comunitarias para ocuparse de más de 5.000 controversias locales. Estas mediadoras están contribuyendo a reducir las tensiones dentro de las comunidades, así como entre las comunidades y las fuerzas de seguridad. El Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Seguridad Humana brindó apoyo para el empoderamiento de las comunidades afectadas por los conflictos en el oriente de la República Democrática del Congo. Con ese proyecto se respaldó la recuperación del sustento y de la agricultura, beneficiando así a los repatriados, los desplazados internos y los miembros de las comunidades de acogida. También permitió el acceso a unos servicios sociales y una infraestructura local mejorados. Ambos fondos ayudan a empoderar a las personas en situación precaria y a aumentar la resiliencia social para que no recaigan en el conflicto.

Los países en transición también pueden recurrir a las Naciones Unidas y a las asociaciones de donantes bilaterales para consolidar la paz. Permítaseme explicar en detalle las actuaciones que ha llevado a cabo el Japón conjuntamente con las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

El primer ejemplo es un programa de fomento institucional. Durante 12 años el Japón ha proporcionado capacitación a más de 20.000 policías del total de 100.000 que hay en el país, en colaboración con la fuerza de policía de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Esto significa que uno de cada cinco agentes de policía en ese país ha sido capacitado por el Japón. Además, hemos iniciado la capacitación de instructores para fortalecer la capacidad de formación en la República Democrática del Congo. Lamentablemente, la mayoría de los policías en ese país empiezan a trabajar sin ninguna capacitación, por lo cual consideramos que el programa ha sido de gran ayuda para mejorar la capacidad de la fuerza de policía de la República Democrática del Congo.

El segundo ejemplo es un proyecto de reintegración en el sistema educativo de niños anteriormente asociados con grupos armados en el oriente de la República Democrática del Congo. Los niños se mezclan discretamente con otros niños en las escuelas para evitar que sean objeto de prejuicios. En ese proyecto no solo se apoya a los niños, sino a toda la comunidad, de

modo tal que ellos puedan asistir a la escuela. En este caso, se brinda ayuda a los padres para que tengan su propio sustento. Es importante que no se haga trabajar a los niños como fuente de ingresos. También se ha construido un centro juvenil de capacitación profesional. Ese es un proyecto en curso realizado en colaboración con el Gobierno de la República Democrática del Congo, ONU-Mujeres, el Programa Mundial de Alimentos, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. Esperamos obtener resultados positivos.

El Japón desea celebrar un debate público sobre el tema de la consolidación de la paz en África durante nuestra presidencia del Consejo en el mes de julio. Queremos aprovechar este debate tan oportuno del día de hoy en preparación para nuestro debate público en julio.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sr. Presidente: Le damos a usted la bienvenida como Presidente del Consejo de Seguridad y esperamos que su participación personal en la sesión de hoy y el papel activo de Angola en la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos contribuyan a intensificar las actividades de este órgano en la búsqueda de respuestas a los retos de la región.

Las actividades de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos se complementan con los esfuerzos enérgicos de la comunidad internacional para dirimir conflictos y normalizar la situación en la región. Esta participación constructiva se ha demostrado, entre otras cosas, con la reciente visita del Secretario General a la subregión y por el éxito de la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos. Confiamos en que esto sirva de impulso para la cooperación económica entre los países de la región y facilite el fortalecimiento de la paz y la confianza entre ellos. Aprovecho esta oportunidad para destacar el papel que desempeñó el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Said Djinnit, en la organización de esa Conferencia.

La piedra angular de la estabilidad en la región de los Grandes Lagos es el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, aprobado en 2013. Rusia exhorta a todos los signatarios a que cumplan todas sus obligaciones, en particular el respeto a la soberanía, la no injerencia en los asuntos internos de otros países y la consolidación de la confianza entre los países de la subregión. En ese contexto, no puedo menos que expresar preocupación por las acusaciones mutuas que hemos escuchado últimamente, inclusive acerca del reclutamiento de milicianos entre los refugiados. Pedimos a las partes que hagan gala de máxima moderación y tomen medidas para reducir las tensiones, en especial utilizando el mecanismo conjunto de supervisión ampliada que se estipula en el Marco.

Debemos señalar que, tres años después de la firma del Marco, su componente militar dista mucho de concretarse plenamente. Rendimos homenaje a los esfuerzos del Gobierno de la República Democrática del Congo, que sigue dedicado a luchar contra las milicias para estabilizar la situación. Sin embargo, los grupos armados permanecen activos en el país y en la región en general, contribuyendo a la prolongación del conflicto interétnico, a la proliferación ilegal de armas y al empeoramiento de la situación humanitaria. Está claro que no hay ninguna solución con el simple uso de la fuerza. Se necesitan medidas integrales para erradicar las causas profundas del conflicto, inclusive mediante la consolidación del poder del Estado en las zonas recuperadas de los rebeldes. Al mismo tiempo, pedimos al Gobierno del país y a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo que reanuden cuanto antes sus operaciones conjuntas a plena escala para neutralizar a las milicias, y celebramos la firma en enero de un acuerdo sobre la reanudación de la cooperación en esa esfera.

También nos preocupa la situación concerniente a las repatriaciones desde Uganda y Rwanda a la República Democrática del Congo, en particular de varios centenares de excombatientes del Movimiento 23 de marzo. A pesar de los esfuerzos activos a través de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, este proceso ha quedado casi totalmente estancado. La falta de resultados prácticos podría llevar a la reincidencia de los exmilicianos del Movimiento. La aplicación del Marco se podría facilitar con la consolidación de las estructuras de gobierno. Acogemos con beneplácito las medidas que están adoptando los países signatarios para incrementar la eficacia del funcionamiento del mecanismo de supervisión regional, al igual que los esfuerzos del Comité de Apoyo Técnico.

Muchos países de la región están estableciendo activamente instituciones democráticas o reformándolas. Algunos de ellos están iniciando una importante fase preelectoral. Nos complacen la mediación y los buenos oficios por conducto de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales para ayudar a crear mecanismos nacionales de diálogo político en esos países. Dicho esto, no cabe ninguna duda de que todas las soluciones políticas internas producirán estabilidad a largo plazo solo si son los propios

países los que las conciben y las adoptan. La imposición de soluciones en dichos asuntos es inadmisible.

Como miembro del Grupo de Amigos de la Región de los Grandes Lagos, Rusia se propone seguir prestando asistencia en la búsqueda de un proceso de paz para la región.

Sr. Rosselli (Uruguay): Permítaseme felicitar a la presidencia angoleña por la organización de este debate, así como por la nota conceptual distribuida (S/2016/223, anexo). Al mismo tiempo, permítaseme expresar satisfacción por la participación en este Salón de los otros ministros y viceministros aquí presentes hoy, así como del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, del Comisionado de Paz y Seguridad de la Unión Africana y del Asesor de la Oficina del Vicepresidente del Banco Mundial. El Uruguay saluda asimismo la participación del Secretario General al inicio de nuestra sesión y se complace en destacar su satisfacción y su apoyo por las labores que él realiza en los diversos ámbitos de su acción.

A estas alturas del debate, gran parte de mis notas han sido cubiertas por los oradores que me han precedido; por consiguiente, haré un pequeño resumen y solicito a la Secretaría que tome como insumo del Uruguay el texto escrito que le haremos llegar.

Mi delegación se une a aquellas que han señalado su satisfacción por la evolución favorable de distintos elementos en la zona de los Grandes Lagos, en particular por la intensa labor que lleva adelante el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el excelente nivel de trabajo en asociación con las Naciones Unidas en toda esta materia. También, al igual que otras delegaciones, hacemos énfasis en la fundamental importancia que asignamos al desarrollo y la protección los derechos humanos, la paz y la seguridad en la zona. Recalcamos la necesidad de atender las causas estructurales que subyacen en todos los conflictos que se han registrado en la región. También enfatizamos, como otra serie de delegaciones, la fundamental importancia que asignamos al desarrollo y la protección de los derechos, la paz y la seguridad en la zona, y recalcamos la necesidad de atender a las causas estructurales que subyacen en todos los conflictos que se han registrado en el área. Nuestro país ha estado tradicionalmente comprometido con la región de los Grandes Lagos, lo que se ve reflejado especialmente en su compromiso con la estabilidad y pacificación de la República Democrática del Congo mediante su contribución con tropas en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO).

Coincidimos con lo que se señaló en el Salón hace unos minutos en relación con la importancia de las operaciones de mantenimiento de la paz en la zona de los Grandes Lagos y de su continuidad. Coincidimos, además, particularmente, a la luz de las amenazas que se ciernen sobre la permanencia de operaciones de mantenimiento de la paz como resultado de acciones unilaterales que se vienen desarrollando en ciertos escenarios en el correr de los últimos días. Con relación a la MONUSCO, el Uruguay desea expresar su satisfacción por el reciente acuerdo firmado entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y la MONUSCO, con el fin de reanudar la cooperación entre la Misión y las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, y espera su firme implementación, convencido de que el fortalecimiento de la cooperación entre el Gobierno de la República Democrática del Congo y las Naciones Unidas resulta fundamental para el cumplimiento del mandato de la Misión.

Del mismo modo, el Uruguay sigue de cerca la evolución del proceso político y espera la celebración de elecciones democráticas en la República Democrática del Congo, en un proceso eleccionario transparente e inclusivo. En dicho contexto, desea expresar su apoyo a la labor que se encuentra llevando a cabo el facilitador de la Unión Africana, el ex Primer Ministro del Togo, Sr. Edem Kodjo, con miras a apoyar un diálogo transparente e inclusivo entre todos los actores políticos. Es indispensable que las autoridades aseguren el respeto de los derechos humanos y eviten brotes de violencia antes, durante y después de las elecciones.

El Uruguay se encuentra preocupado por la actual situación política en Burundi y las crecientes violaciones a los derechos humanos cometidas dentro de su territorio, y espera que las partes alcancen una resolución pacífica y negociada al conflicto. Asimismo, considera que los miles de refugiados de Burundi que se han desplazado hacia países vecinos deben ser un asunto de preocupación y prioridad de la comunidad internacional. En este marco, el Uruguay desea agradecer al Secretario General por los esfuerzos desplegados durante su reciente visita a Burundi, que siguió a la realizada por los miembros del Consejo de Seguridad, confiando en que el Presidente Pierre Nkurunziza cumpla sus compromisos y permita el desarrollo de un proceso de diálogo transparente e inclusivo entre las partes involucradas.

Para el Uruguay resultan particularmente preocupantes las eventuales repercusiones que la situación en Burundi puedan tener a nivel de la región y por la tensión que ha surgido entre el Gobierno de este país y Rwanda. En este sentido, instamos a los Gobiernos de

ambos países a que, a través del diálogo, solucionen sus diferencias, ya que, a través de la revitalización de sus relaciones de buena vecindad y su espíritu de cooperación, ayudarán a garantizar que la paz y la estabilidad se arraiguen sustancialmente.

No podemos terminar nuestra intervención sin hacer un llamado a los Gobiernos de la región y a la comunidad internacional en su conjunto para aunar esfuerzos a fin de lograr la estabilidad política y social de la región de los Grandes Lagos. Estos esfuerzos deben basarse en el estricto respeto del principio de no intervención en los asuntos internos de los países vecinos y en un compromiso renovado de no tolerar ni prestar asistencia ni apoyo de ningún tipo a los grupos armados que actúan en la región, no dar refugio ni proteger a ninguna persona acusada de crímenes graves y cooperar con la Corte Penal Internacional para detener a personas acusadas de estos crímenes cuando proceda para que no prevalezca la impunidad, de modo a poner fin a la gravísima situación humanitaria imperante y asegurar la protección de los civiles y el estricto respeto de los derechos humanos de todos los habitantes, sin distinciones.

Sr. Liu Jieyi (China) (*habla en chino*): China encomia a Angola por su iniciativa de convocar el debate público de hoy. Nos complace ver al Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Sr. Chikoti aquí, en Nueva York, presidiendo la sesión de hoy. Doy las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, al Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Comisión de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui, y al representante del Banco Mundial, Sr. Vijay Pillai, por sus exposiciones informativas.

La región de los Grandes Lagos, que se encuentra en el corazón del continente africano, está impregnada de una larga historia y un rico patrimonio cultural y cuenta con la bendición de un enorme potencial para el desarrollo. Sin embargo, desde hace mucho tiempo, se ha visto perturbada por frecuentes actos armados y por la inestabilidad del entorno de seguridad, lo que ha dado lugar al subdesarrollo y a una sombría situación humanitaria. China acogió con beneplácito la visita del Secretario General a Burundi y la República Democrática del Congo a finales de febrero, durante la cual asistió a la primera reunión sobre inversiones del sector privado en la región de los Grandes Lagos, lo que revela el nivel de atención y apoyo que las Naciones Unidas confieren a la paz y el desarrollo en la región.

Los Estados de la región de los Grandes Lagos son una comunidad interdependiente de destino común e intereses compartidos. La mejor manera de favorecer los intereses de todos los países de la región es garantizar la seguridad común, la consecución de un desarrollo compartido y la promoción de una cooperación en la que todos resulten beneficiados. China apoya la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos facilitando activamente la aplicación del Marco de Paz, Seguridad y Cooperación para la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos, trabajando con ahínco para resolver los conflictos regionales mediante los buenos oficios y fomentando la seguridad general y un desarrollo común de la región en todos los frentes. China encomia los esfuerzos dinámicos de los países de la región de los Grandes Lagos y quisiera que todas las partes de la región fomenten la confianza y el consenso en consonancia con sus intereses comunes como países de la región, se comprometan a eliminar las causas fundamentales de las controversias y los conflictos y logren la paz duradera y el desarrollo común en la región. En ese sentido, quisiera resaltar los cuatro puntos siguientes.

En primer lugar, el Marco debe aplicarse fielmente para lograr los objetivos comunes. China alienta a los países de la región a que respeten mutuamente su soberanía, independencia e integridad territorial, promuevan activamente la confianza política entre las partes y fortalezcan la buena vecindad. Esperamos que la comunidad internacional, en apoyo a los deseos del Gobierno de la República Democrática del Congo, ayude activamente a intensificar la reforma del sector de la seguridad, fortalecer la gobernanza en la parte oriental del país y fomentar la reconciliación nacional, a la vez que presta un apoyo sólido al Mecanismo de Supervisión Regional y al Comité de Apoyo Técnico del Marco. China acoge con agrado la propuesta del Enviado Especial del Secretario General, Sr. Djinnit, sobre las nueve prioridades para el período 2015-2017, y apoya el constante papel positivo y constructivo que ha desempeñado en la prestación de asistencia a los Estados de la región de los Grandes Lagos para aplicar el Marco.

En segundo lugar, hay que fortalecer la creación de capacidad y la cooperación en materia de seguridad regional para lograr la seguridad común. China acoge con beneplácito los esfuerzos positivos del Gobierno de la República Democrática del Congo para aumentar sus Fuerzas Armadas nacionales (FARDC) y neutralizar a los grupos armados, y hace un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique la capacitación y el apoyo a las FARDC de manera que puedan asumir lo antes posible la función de defender la seguridad nacional. Esperamos que los Estados de la región apliquen

activamente la Declaración de Nairobi y trabajen de consuno para repatriar a los excombatientes del Movimiento 23 de Marzo y neutralizar conjuntamente a grupos armados como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda y la Alianza de Fuerzas Democráticas.

Esperamos que la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) ayude y apoye a las FARDC para hacer frente a las amenazas que presentan los grupos armados, en el marco de su mandato que le ha confiado el Consejo de Seguridad. China celebra la decisión del Gobierno de la República Democrática del Congo y la MONUSCO de reanudar las operaciones militares conjuntas contra los grupos armados. Esperamos que el diálogo estratégico entre las dos partes continúe y que cuestiones como la reducción y retirada de la MONUSCO se resuelvan adecuadamente a la luz de las aspiraciones y necesidades prácticas del Gobierno de la República Democrática del Congo.

En tercer lugar, se debe intensificar la investigación en el desarrollo de la región para lograr el desarrollo común. La pobreza y el subdesarrollo figuran entre las causas profundas de los conflictos crónicos en la región de los Grandes Lagos. China celebra la elaboración por parte de los equipos de las Naciones Unidas en la región de los Grandes Lagos del Marco Estratégico Regional para apoyar la integración económica de la región, realzar el comercio transfronterizo y promover la ordenación sostenible de los recursos naturales. Pedimos a la comunidad internacional que realice mayores inversiones en la agricultura, la energía, la infraestructura, los sectores de las comunicaciones y el turismo de los países de la región para crear más empleos y facilitar el comercio y la conectividad regionales a fin de que esos países puedan todos compartir los dividendos de paz y alcanzar la prosperidad económica. Esperamos que el Banco Mundial aplique activamente la iniciativa de la región de los Grandes Lagos, cumpla con su promesa de aportar 1.400 millones de dólares a la región y los ponga cuanto antes a disposición de esos países, a fin de brindar un firme apoyo al desarrollo económico de la región y a las mejoras de empleo.

En cuarto lugar, se deberían aprovechar las funciones de las organizaciones regionales y subregionales para crear sinergia y aprovechar los respectivos puntos fuertes. La Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo y otras organizaciones regionales y subregionales se han enraizado en África y, por lo tanto, la conocen y están en sintonía con ella. Disfrutan de grandes ventajas y han desempeñado un papel importante y acumulado una vasta experiencia para hacer frente a cuestiones tales como las relativas a Burundi, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur.

China apoya los constantes esfuerzos conjuntos de las organizaciones regionales y subregionales respectivas para trabajar por resolver cuestiones candentes en la región a través del diálogo, la mediación y los buenos oficios. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto deberían fortalecer la coordinación con las organizaciones regionales y subregionales interesadas y trabajar juntos por una región pacífica y estable de los Grandes Lagos.

China atribuye gran importancia al desarrollo de nuestras relaciones con África. En la Cumbre de Johannesburgo del Foro de Cooperación entre China y África, celebrada en diciembre de 2015, el Presidente de China, Excmo. Sr. Xi Jinping, propuso cinco pilares para las relaciones entre China y África: igualdad y confianza políticas, cooperación económica beneficiosa para todos, intercambios culturales mutuamente enriquecedores, asistencia mutua en materia de seguridad, y solidaridad y coordinación de los asuntos internacionales. China está dispuesta a participar en la cooperación práctica orientada a resultados con África en los 10 ámbitos siguientes: industrialización, modernización de la agricultura, infraestructura, finanzas, desarrollo ecológico, facilitación del comercio e inversión, reducción de la pobreza, salud pública, cultura y paz y seguridad. China está dispuesta a trabajar con todo el continente africano para aplicar los resultados de la Cumbre de Johannesburgo, mejorar los medios de subsistencia en África y respaldar constantemente a los Estados africanos para fomentar sus capacidades de desarrollo independientes a la luz de las necesidades reales de África.

China ha venido respaldando constantemente el proceso de paz en la región de los Grandes Lagos y ha enviado a un representante especial del Gobierno para asuntos africanos a los países de la región en múltiples misiones de buenos oficios. China es un interlocutor activo en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, apoya a África para que resuelva sus propios problemas a la manera africana, contribuye a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Oriental, y ayuda a las organizaciones regionales interesadas a promover la paz regional. Estamos dispuestos a trabajar con los países de la región y

la comunidad internacional para realizar esfuerzos incansables por la paz, la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo de la región de los Grandes Lagos.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Sr. Ministro: Nos complace verlo presidir esta sesión.

En primer lugar, quisiera expresar que Ucrania también hace suya la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

La situación de seguridad en la región de los Grandes Lagos sigue siendo una cuestión de actualidad en el programa del Consejo de Seguridad tras varias décadas de examen y adopción de numerosas decisiones sobre este tema. Las causas profundas de los conflictos en la región son demasiado conocidas: las rivalidades entre etnias y entre tribus, la deficiente gobernanza, las débiles instituciones políticas, los sistemas judiciales parcializados con las opiniones de los que resultan estar en el poder, los elevados niveles de corrupción, la pobreza generalizada, las actividades profundamente desestabilizadoras y generalizadas de los incontrolados grupos armados, las corrientes de refugiados y personas desplazadas debido a los conflictos armados y a la inestabilidad interna, y las fronteras porosas y fluidas.

En ese sentido, la situación en la República Democrática del Congo sigue siendo uno de los mayores motivos de preocupación. Como en una ocasión dijo el pensador influyente y filósofo afrocaribeño Franz Fanon: “África está conformada como un arma, y el Congo es el gatillo. Si se dispara ese gatillo explosivo, toda África explotara”. Ese es el motivo por el cual, en primer lugar, abordaré brevemente la situación en la República Democrática del Congo.

Como sabe el Consejo, la República Democrática del Congo no ha tenido un traspaso pacífico de poder en los 55 años desde su independencia. Incluso hoy, todos tenemos las mismas preocupaciones de que la controversia interna constante por las elecciones en ese país podría estallar la violencia, y posiblemente propagar la inestabilidad a los países vecinos. La Constitución de la República Democrática del Congo limita el mandato del Presidente a dos mandatos popularmente elegidos. Esa disposición se creó luego de años del incontrolado dominio de Mobuto, y constituye una salvaguardia contra el regreso a prácticas dictatoriales.

Es un axioma el que un cambio democrático de poder mediante elecciones es un principio fundamental y una puerta hacia el progreso en muchos ámbitos del desarrollo socioeconómico de un país o de una comunidad en contraposición con una gestación constante de discordia popular, que a la larga puede transformarse en una protesta violenta, llevando al país a volver a vivir experiencias terribles anteriores. Teniendo ello presente, pedimos a todos los interesados nacionales, por el bien de su propio pueblo, que entablen un diálogo político y acepten la mediación internacional de las Naciones Unidas, la Unión Africana y otras organizaciones regionales prestigiosa sobre esta cuestión.

No se puede dejar de mencionar otra cuestión que afecta a toda la región: los grupos armados irregulares presentes en la República Democrática del Congo. Siguen activos en el este del país y aterrorizando a la población civil, a pesar de nuestros numerosos llamamientos para que se neutralicen y se despliegue en la zona una de las más grandes misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, lo cual respaldamos plenamente. En ese sentido, como Presidente del Comité establecido en virtud de la resolución 2127 (2013) relativa a la República Centroafricana, quisiera señalar a la atención de los miembros del Consejo el hecho de que el Comité recientemente añadió a su lista de sanciones al odioso Ejército de Resistencia del Señor y a su dirigente en respuesta a sus actividades violentas destructoras que afectan a una gran zona de la región.

Consideramos que el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región sigue siendo uno de los mecanismos multilaterales clave que pueden traer la estabilidad al país. A partir de los principales principios y disposiciones de ese documento es de suma importancia que todas las partes y demás interesados pertinentes continúen realizando los esfuerzos necesarios encaminados a cumplir con sus obligaciones y compromisos que se desprenden del Marco. Teniendo en cuenta el compromiso conjunto de no interferir en los asuntos internos de los países vecinos, nos preocupan profundamente los informes, incluso los procedentes del Grupo de Expertos, sobre los numerosos casos de territorio y capacidades de países vecinos que se vienen utilizando para entrenar a grupos armados e infiltrarlos en regiones adyacentes y zonas de conflicto.

El continuo contrabando de recursos naturales procedentes de la República Democrática del Congo sigue siendo uno de los graves problemas para la paz y la estabilidad de la región. Lamentablemente, en el contexto regional, los recursos naturales tienden a empeorar los conflictos en lugar de contribuir al desarrollo sostenible y a la prosperidad económica. En vista de los hechos registrados en lo que respecta a la participación de elementos militares en el contrabando y a la incapacidad

de las autoridades pertinentes de impedir el uso ilegal de recursos naturales, consideramos que es necesario realizar importantes esfuerzos adicionales a fin de abordar el fenómeno e invertir la tendencia prevaleciente. A nuestro juicio, la Iniciativa Regional contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos es un buen ejemplo de la búsqueda de una solución común que pueda garantizar que esos recursos se utilicen para promover el desarrollo regional.

La afluencia de refugiados es otro problema acuciante que afronta la región de los Grandes Lagos. La inestabilidad interna, la gobernanza deficiente, la intolerancia étnica y las violaciones de los derechos humanos en una escala masiva por parte de los grupos armados ilegales provocan el éxodo de población. Como resultado, alrededor de 430.000 refugiados de la República Democrática del Congo buscan refugio en Burundi, Rwanda, Uganda y la República Unida de Tanzanía. En ese sentido, no puedo soslayar la situación prevaleciente en Burundi. No podemos permitirnos perder la oportunidad de prevenir que la situación de conflicto inminente desemboque en el caos. Las heridas aún están frescas, ya que todos recordamos muy bien las repercusiones terribles del genocidio cometido en Burundi en 1972 y la guerra civil que se libró en ese país en el período comprendido entre 1993 y 2005. La obligación del Consejo de Seguridad y de toda la comunidad internacional es garantizar que no vuelvan a ocurrir esos acontecimientos trágicos. Todas las partes interesadas no deben escatimar esfuerzos para impedir todo acontecimiento que pudiera aumentar el riesgo de estallido de un conflicto total y una intensificación de la violencia contra la población burundesa. Por su parte, el Gobierno de Burundi debería cumplir con sus compromisos y obligaciones.

Me enorgullece la contribución hecha por Ucrania a los esfuerzos de las Naciones Unidas destinados a llevar estabilidad a la región de los Grandes Lagos, en especial como uno de los principales países que aportan contingentes a la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y como exmiembro y vicepresidente de la Comisión de Consolidación de la Paz. Estamos resueltos a mantener ese compromiso, incluso como miembro del Consejo de Seguridad en el período 2016-2017.

La paz, la estabilidad y la prosperidad en la región de los Grandes Lagos requieren un compromiso firme, una acción conjunta y un diálogo. Todos esos elementos son los requisitos previos necesarios para hacer frente a los conflictos actuales y prevenir crisis y calamidades futuras. Esperemos que este debate sirva como una contribución del Consejo a la promoción de ese compromiso y como una señal de dedicación firme para cumplir con nuestra responsabilidad de mantener la paz y la seguridad en esa región decididamente importante.

El Presidente (*habla en inglés*): Deseo recordar a todos los oradores que sus declaraciones no deben superar los cuatro minutos para que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera expeditiva. A las delegaciones que tengan declaraciones extensas se les solicita que tengan a bien distribuir sus textos escritos y que formulen una versión abreviada al hacer uso de la palabra en el Salón. También quisiera instar a los oradores a que formulen sus declaraciones con una velocidad razonable para que pueda proporcionarse una interpretación precisa. Deseo informar a todos los interesados que continuaremos este debate público durante la hora de almuerzo, ya que tenemos un número muy grande de oradores.

Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Burundi, Excmo. Sr. Alain Amié Nyamitwe.

Sr. Nyamitwe (Burundi) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En primer lugar, permítame felicitarlos a usted y a su país, Angola, por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo de 2016. Deseo expresar mi agradecimiento por la programación oportuna de esta sesión sobre este tema. Esa región ha sufrido por lo menos tres grandes guerras en los últimos 25 años, lo que ha dejado un saldo de 3 a 5 millones de muertos y un número ingente de refugiados. Tenemos que aprender del pasado. También deseo dar las gracias al Secretario General, al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y al representante del Banco Mundial por sus exposiciones informativas.

Nos adherimos a la declaración que se formulará en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Mi delegación valora el papel que desempeña el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos en la organización de la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos que se celebró en febrero pasado. Consideramos que la creación de oportunidades económicas para los jóvenes es clave para la prevención de conflictos. También deseo reconocer el papel positivo que cumple la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos en la lucha contra la explotación ilegal de recursos naturales y en la tarea destinada a abordar las cuestiones de paz y seguridad regionales.

Burundi se recupera de una campaña severa y masiva de cambio de un régimen violento. Se utilizaron todos los medios posibles imaginables. Se apeló a toda clase de personas. El sonido de esa campaña reverberó en lugares tan lejanos como en este mismo edificio. Se manipuló la información mientras que mediante todo tipo de profecías se compitió en la predicción de lo peor que podía suceder a Burundi. Evidentemente, se dio crédito a la oposición por todas sus acusaciones. Y al menos un orador las transmitió en esta sesión.

Nuestra historia no comienza con la reelección del Presidente Pierre Nkurunziza. En realidad, cuando se evalúa la situación que nuestro país trata de corregir, no puede sino concluirse que la violencia antecede al actual mandato del Presidente. Burundi fue atacado el 30 de diciembre 2014 por un grupo afiliado a un partido político de la oposición con el fin de frustrar el proceso electoral de 2015 e instaurar un régimen político diferente en Burundi. La insurrección de abril de 2015 fue organizada por la misma camarilla de políticos, asociados, una vez más, con grupos en las fuerzas armadas y en la policía con el objetivo de derrocar al Gobierno. El intento de golpe que tuvo lugar el 13 de mayo de 2015 y los posteriores ataques contra Burundi lanzados desde la vecina Rwanda confirmaron el objetivo general de un cambio de régimen.

Huelga decir que la información fue manipulada y algunas organizaciones formularon políticas en lo que respecta a mi país basadas en evaluaciones erróneas o en ausencia de cualquier evaluación. Los grupos que, en nombre del ejercicio del derecho de reunión, han estado ocupados asesinando a civiles inocentes en los últimos meses ahora están saliendo a la superficie. Muchos confiesan sus crímenes, lo cual indica quiénes son sus líderes y en qué país se los capacitó. Uno siente horror y conmoción a medida que se encuentran fosas comunes una por una en los focos de la insurrección. Sin embargo, no hace mucho tiempo, sobre todo después del ataque simultáneo contra tres cuarteles militares estratégicos, se acusó a las fuerzas gubernamentales sin tener en cuenta ni su derecho de legítima defensa ni la naturaleza agresiva de los atacantes. Una vez más, precisamente aquí hace poco tiempo, el Ministro del Reino Unido decidió atacar a Burundi respecto de esta cuestión sin tener en consideración esos acontecimientos.

Burundi no está al borde de un precipicio. A diferencia de la retórica que hemos escuchado aquí, estimamos que la situación de seguridad está mejorando. Los problemas actuales se encararon con la determinación del Presidente Nkurunziza y del Gobierno. En lo referente a los derechos humanos, por ejemplo, nuestro Gobierno ha tenido una serie de gestos de buena voluntad, de plena conformidad con nuestras propias leyes y respetando nuestra soberanía. Se emitió un decreto presidencial por el cual se indultó a 2.000 presos, y su liberación está en curso. Esa cifra incluye a jóvenes que habían sido detenidos por haber cometido actos de violencia contra el Estado y la población civil durante los últimos meses.

Si bien entendemos las preocupaciones legítimas que se han planteado de vez en cuando, deseamos aprovechar esta oportunidad para invitar a nuestros amigos, cercanos y lejanos, a que comprendan nuestra situación peculiar. Como Estado soberano, Burundi también tiene leyes que deben aplicarse, como corresponde a los Estados independientes. Hay un país llamado Burundi.

En vista de todo ello, nos resulta difícil entender algunas de las decisiones adoptadas contra nuestro país por algunos asociados, quienes proclaman sistemáticamente al mundo entero que quieren la paz y la estabilidad en Burundi. La reducción de la ayuda al Gobierno no entra dentro de la categoría de medidas destinadas a estabilizar el país, sino todo lo contrario.

Nuestro Gobierno ha ofrecido cooperar en la supervisión de la situación de derechos humanos sobre el terreno. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos envió a un equipo de tres expertos, quienes concluyeron su misión la semana pasada. Estamos ultimando el memorando de entendimiento con la Unión Africana sobre la supervisión de la situación de derechos humanos. El número de observadores ha aumentado a 200 —100 se encargan de los derechos humanos y los otros 100 son expertos militares— y parte de su mandato consiste en vigilar la frontera con Rwanda.

Los actos delictivos relacionados con las fosas comunes, que durante meses no estuvieron claros, ya no son un misterio. Ahora ya sabemos quién asesinó a las tres monjas italianas hace dos años y quién mató a civiles inocentes y los enterró de prisa en zonas que hasta entonces estaban llenas de manifestaciones controladas desde la distancia. Ahora los delincuentes están hablando; están diciendo quién les daba qué y qué país en concreto desempeñaba qué papel.

En relación con el derecho de asociación, deseo instar a la cautela, ya que algunos grupos dicen hablar en nombre de la causa de los derechos humanos, pero en realidad toman parte en actividades para promover una parte del conflicto. A veces, fomentan el odio étnico, con todas las consecuencias que ello entraña.

En cuanto a la libertad de prensa, dos emisoras de radio que se habían clausurado tras el intento de golpe de Estado han recibido permiso para operar nuevamente. Actualmente hay 13 emisoras de radio en funcionamiento en el territorio. Solo tres permanecen cerradas, por razones obvias relacionadas con las investigaciones en curso.

En lo que respecta al diálogo, el ex Presidente Mkapa de Tanzanía ya está trabajando en ello. El viernes pasado concluyó su gira por la región con una visita a Burundi, donde fue recibido por el Presidente Nkurunziza. Pronto nos informarán del camino a seguir. Opinamos que la estabilidad, la seguridad y la integridad territorial del Estado no deben sacrificarse en aras de la inclusividad. La resolución 2248 (2015) señala el camino a seguir. El Presidente Mkapa debe recibir aliento y apoyo. Nuestro Gobierno confía en su capacidad para dirigir el proceso de diálogo hacia nuevos horizontes. Entretanto, la Comisión Nacional de Diálogo ha abierto un debate sobre cuestiones importantes relacionadas con la vida de nuestra nación. No puede haber mayor inclusión que la que incorpora a todos los ciudadanos del país. Nuestro Gobierno solicita apoyo.

El Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos se estableció porque la región estaba plagada de fuerzas negativas y tenía millones de refugiados. Ambos problemas agravan la fragilidad ya existente en la región. El Marco se estableció para abordar ambos desafíos ideando formas de crear riqueza para las generaciones futuras, fomentando al mismo tiempo la cooperación entre los países interesados.

Obviamente, los actos de agresión contravienen la Carta de las Naciones Unidas y el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. El apoyo a los elementos negativos que perturban la paz en los países vecinos está prohibido por los instrumentos pertinentes existentes. El reclutamiento de refugiados con el único propósito de desestabilizar a Burundi es una clara violación del derecho internacional. Hay que respetar el carácter civil de los campamentos de refugiados. Deseo dar las gracias al Secretario General por haber subrayado ese aspecto.

Todos los actos que he descrito han sido cometidos por la República de Rwanda contra Burundi. El Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo ha informado de esos hechos, sumándose a otras instituciones y Estados. Los jóvenes detenidos en el transcurso de la batalla que perdieron en Kabarore, el 10 de julio de 2015, han dado muchos detalles de su viaje desde los campamentos de refugiados hasta el campo de batalla, pasando por campamentos de adiestramiento dentro de Rwanda. Las autoridades encargadas de la seguridad en la República Democrática del Congo también han detenido a algunos jóvenes que, junto con desertores de nuestro ejército y ciudadanos de Rwanda, estaban utilizando el territorio de la zona oriental de la República Democrática del Congo para lanzar sus ataques contra su país.

Se necesita actuar con urgencia. Burundi ya ha recurrido a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, que al menos en dos ocasiones ha decidido enviar a Rwanda el Mecanismo Conjunto de Verificación Ampliado con un mandato de investigación de los hechos. Esa misión aún está a la espera de la autorización de Rwanda. Por otra parte, nuestro Gobierno pronto recurrirá a los tribunales internacionales en relación con esa muy grave amenaza. La necesaria actuación del Consejo de Seguridad debe darse, naturalmente, sin perjuicio del derecho del Estado de Burundi a iniciar un litigio.

Deseo reiterar el pleno compromiso de mi país con el Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos 2016-2017, y su pleno apoyo a este. Burundi ofrece su plena cooperación a fin de cumplir la hoja de ruta que se propone en dicho marco. Deseamos que el punto 5 de la hoja de ruta se ocupe de los refugiados burundeses, cuyo regreso debería facilitarse. Estamos dispuestos a colaborar con la Oficina del Secretario General en ese sentido.

Por último, mi delegación desea recordar a todos nuestros asociados que una evaluación selectiva de la situación en la región no sirve. Hoy en día, en 2016, algunos hablan a los países africanos de la misma forma en que lo hacían en el decenio de 1950, dando órdenes a naciones plenamente soberanas. Es absolutamente inaceptable que algunos se nombren a sí mismos magistrados en nuestros países. Burundi no es colonia de ningún país. Como he dicho anteriormente, nuestro país se compromete a cooperar, no a subyugarse. En nuestra opinión, todas las iniciativas africanas para abordar la situación en Burundi deben respetarse y alentarse. No podemos aceptar la injerencia indebida en esas iniciativas. El facilitador del diálogo entre burundeses es un ex Presidente, que merece respeto, no órdenes sobre cómo debe desempeñar su labor.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal, Excmo. Sr. Augusto Ernesto dos Santos Silva.

Sr. Silva (Portugal) (*habla en portugués; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Es para mí un

gran placer dirigirme por primera vez al Consejo de Seguridad en nombre de Portugal, en esta oportuna iniciativa de la Presidencia de Angola. Quisiera saludar los incansables esfuerzos del Secretario General y de su Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos para apoyar la estabilidad, la paz, la seguridad y el desarrollo de los países de la región. En ese sentido, acogemos con beneplácito el Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos 2016-2017. Agradecemos la elaboración de una hoja de ruta de prioridades por el Enviado Especial del Secretario General, y reconocemos los seis pilares de acción seleccionados, correspondientes todos ellos a esferas que reconocemos que serán cruciales para responder adecuadamente a los mayores desafíos de la región.

Portugal, tanto a título nacional como en su calidad de miembro de la Unión Europea, ha apoyado y seguirá apoyando los esfuerzos de los países de la región de los Grandes Lagos en sus procesos de reconciliación nacional, consolidación democrática, desarrollo social y económico sostenible y promoción del respeto de los derechos humanos, de conformidad con el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, acordado en 2013 en Addis Abeba.

Hemos estado siguiendo la situación en Burundi con particular atención y preocupación. Encomiamos los esfuerzos de la Comunidad de África Oriental, la Unión Africana y las Naciones Unidas para promover un diálogo inclusivo. Consideramos que es el único camino válido para evitar una escalada del conflicto y un mayor deterioro de la situación de derechos humanos en el país.

El Acuerdo de Arusha, que sigue en vigor, es un buen ejemplo de una solución africana para un problema africano. Esperamos que el conflicto actual se resuelva mediante el diálogo político inclusivo. Consideramos que el despliegue sobre el terreno de 200 observadores y expertos militares de la Unión Africana es un importante paso en la dirección correcta.

En la República Democrática del Congo, se han registrado avances en materia de seguridad. No obstante, los progresos en la aplicación de las Declaraciones de Nairobi han sido lentos, persiste la tensión y hay presencia de grupos armados en el país. En ese contexto, encomiamos el reciente acuerdo que permite las operaciones conjuntas de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo/Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) contra las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Por tanto, es crucial prestar un firme apoyo a la MONUSCO y promover su colaboración más estrecha con las fuerzas armadas de la República Democrática del Congo. Insistimos en la importancia del diálogo estratégico entre las Naciones Unidas y el Gobierno de la República Democrática del Congo con respecto a la estrategia de salida de la MONUSCO, que, en nuestra opinión, debe ser un proceso gradual basado en avances sobre el terreno.

Urge asegurar la inclusión y la representatividad del diálogo político nacional en la República Democrática del Congo. Todo cambio en el marco constitucional que no obtenga el consenso político necesario representa un factor de riesgo para la estabilidad del país, con posibles repercusiones negativas para todo el continente.

Las reiteradas violaciones del acuerdo de alto el fuego y la trágica situación de los derechos humanos en Sudán del Sur suscitan gran preocupación. Todas las partes deben comprometerse con urgencia a cumplir las condiciones del Acuerdo de Paz y establecer el Gobierno de transición planificada.

También urge garantizar que la ayuda humanitaria llegue a los necesitados en toda la región. Por tanto, instamos a todos los Estados a que colaboren sin reservas con el fin de establecer las condiciones necesarias para lograr un acceso que permita mitigar el sufrimiento de los refugiados, los desplazados internos y la población que necesita ayuda humanitaria con urgencia.

África ocupa un lugar especial en la política exterior de Portugal. Portugal también está firmemente comprometido con un multilateralismo eficaz basado en la primacía de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nos anima la motivación de ser un aliado permanente y sólido en la solidaridad, tanto de manera bilateral como en la Unión Europea. Seguiremos por esta vía, n un marco de pleno respeto del principio de titularidad del Estado y reconociendo al mismo tiempo la responsabilidad específica y el papel de las organizaciones regionales.

Seguiremos participando en los esfuerzos emprendidos por la comunidad internacional para promover el diálogo con los países de la región, especialmente las organizaciones regionales y subregionales, como la Unión Africana, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, la Comunidad del África Oriental y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo.

Promoveremos y apoyaremos las iniciativas de capacitación sobre la buena gobernanza, la lucha contra la

corrupción, la distribución equitativa de los recursos, el empoderamiento de la mujer y el derecho a la educación. Estamos dispuestos a fomentar la cooperación en el ámbito del fomento de la capacidad, en especial en la reforma de los sectores de la seguridad y la justicia. Alentaremos la participación del sector privado y de la sociedad civil en la ejecución de proyectos que promuevan la paz y el desarrollo.

Aprovecho esta oportunidad para elogiar la labor de Angola en su calidad de Presidente de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, ya que ha promovido los esfuerzos con miras a la solución pacífica de conflictos y al desarrollo de la región.

Además de los grandes desafíos que enfrenta la región de los Grandes Lagos, existe un gran potencial para el desarrollo. Solo la paz y la seguridad pueden fomentar las condiciones básicas para el desarrollo. Solo la paz puede lograr que sea posible evitar la explotación de los recursos naturales por parte de los caudillos y las facciones rebeldes. Solo una buena gobernanza y unas instituciones sólidas permitirán que haya transparencia en las industrias extractivas y se apliquen políticas para garantizar que el desarrollo económico se traduzca en un desarrollo humano, tangible para todos los sectores de la población. Nadie debe quedar a la zaga.

Para consolidar una cultura democrática, se necesita estabilidad. No me refiero a la estabilidad a cualquier precio, sino más bien a una estabilidad sustentada en el estricto cumplimiento del orden constitucional, el estado de derecho, la transparencia y los procesos electorales libres e imparciales, así como a las instituciones del Estado que protegen los intereses de toda la población.

Para concluir, deseo reafirmar el compromiso de Portugal de colaborar con los países de la región de los Grandes Lagos, deseando que el sueño de Nelson Mandela de una África en paz consigo misma se convierta en realidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de la República Democrática del Congo, Sr. Tshibanda N'tungamulongo.

Sr. Tshibanda N'Tungamulongo (República Democrática del Congo) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame felicitarlo por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de marzo. Me complace especialmente saludar, por su intermedio, a un país hermano y amigo, Angola, con el que la República Democrática del Congo mantiene relaciones de larga data y excelentes, caracterizadas por la confianza y la estima recíprocas. También quisiera darle las gracias por la iniciativa de organizar este importante debate sobre el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, incluidas la prevención y la solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos, un tema que refleja el interés que despierta nuestra región en el Consejo de Seguridad, nos permite evaluar la eficacia de nuestra labor común en pro de la paz en nuestros Estados y entre nuestros Estados, y nos brinda la oportunidad de reflexionar sobre las soluciones y los mecanismos que deben aplicarse no solo para resolver las diferencias, sino también y sobre todo, para prevenirlas, con el objetivo final de reforzar la cooperación entre los Estados de la región, abriendo así una era de paz y estabilidad duraderas. Por último, quisiera celebrar la presencia en esta sesión de mis hermanos y amigos, el Comisionado para la Paz y Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui; la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo, la Representante Especial del Secretario General en la República Democrática del Congo, Sra. Maman Sidikou; y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y encomiar la manera en que llevan a cabo sus misiones respectivas.

El debate de hoy tiene especial interés en mantener nuestra conciencia despierta ante una crisis que, por su duración y por su costo sin precedente en el número de vidas humanas, la destrucción masiva de bienes e infraestructura, las violaciones de los derechos humanos y desde un punto de vista humanitario, representa para los dirigentes y los pueblos de la región de los Grandes Lagos poner a prueba su sentido de la responsabilidad; para el Consejo de Seguridad y las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz y del Consejo de Seguridad, representa poner a prueba su pertinencia y su eficacia, y para el mundo en que vivimos, la magnitud de su humanidad. La participación de la República Democrática del Congo en este debate, como en todas las reuniones precedentes, refleja, de por sí, la conciencia colectiva sobre los retos, la disposición permanente de actuar de consuno con otros agentes regionales e internacionales para afrontar los retos que estas cuestiones plantean, y la firme determinación de asumir la responsabilidad que le corresponde para restablecer y consolidar la paz y la concordia en esta parte del continente africano, para que la universalidad de los principios y valores que sustentan la Carta de las Naciones Unidas para que sea eficaz y para que los objetivos de desarrollo sostenible dejen de ser un espejismo para su pueblo y los pueblos de la región de los Grandes Lagos.

Los conflictos recurrentes en la región de los Grandes Lagos son consecuencia de un conjunto de factores, cuya esencia radica en el la falla moral y política de las elites: el fracaso de las élites nacionales en materia de gobernanza, que durante mucho tiempo se caracterizó, y en algunos casos sigue caracterizándose, por la negación de los derechos fundamentales de los ciudadanos, la gestión patrimonial de los Estados y el no respeto del derecho internacional, allanando así el camino para la inestabilidad política, los disturbios sociales, los conflictos entre comunidades en los Estados y los conflictos abiertos o latentes entre los Estados de la región. También hay que reconocer que las elites han fracasado en el ámbito de la comunidad de naciones; no siempre han cumplido sus responsabilidades históricas por falta de valentía o debido a la prevalencia de intereses nacionales divergentes, incluso en el Consejo, todo lo cual ha tenido como consecuencia una aplicación subjetiva y, por tanto, una geometría variable, de las normas del derecho internacional. Afortunadamente, más allá de esos momentos de desconcierto y de sus consecuencias dramáticas, siempre ha prevalecido el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, y la pertinencia de la Organización universal nunca se ha puesto en duda. Lo mismo cabe decir de la aspiración de nuestros pueblos a mejores condiciones de vida y la determinación de nuestros pueblos de ser dueños de su destino y, por consiguiente, de defender y preservar su independencia y su soberanía, en un marco de respecto, en el plano nacional, de las normas de la buena gobernanza política, económica y social, y, a nivel regional, de los acuerdos y los textos internacionales que sus Estados respectivos han suscrito.

Ese es el contexto en el que deben enmarcarse y evaluarse muchas de las iniciativas emprendidas por los Estados de la región y la comunidad internacional. Me refiero, sobre todo, a la creación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos; la firma del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región de los Grandes Lagos y la aprobación por el Consejo de Seguridad de varias resoluciones al respecto, incluida la resolución 2098 (2013).

En relación con todas estas iniciativas, el comportamiento de la República Democrática del Congo ha sido de total responsabilidad. Respetamos los compromisos regionales e internacionales que hemos asumido y ponemos mucho empeño en su aplicación. Así sucede con el Marco y con la Declaración de Nairobi, pese a que la aplicación de esta última se ha visto obstaculizada desde hace un tiempo por los líderes del antiguo Movimiento 23 de Marzo. Por tanto, mi país está decidido a erradicar todas las fuerzas negativas y los grupos armados que siguen activos en su territorio. Propiciada inicialmente por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo, que, en vista de los resultados obtenidos, demuestran cada día su creciente poder y su profesionalidad, esta lucha prosigue con el apoyo y la cooperación de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, y se ha reanudado la cooperación con la fuerza de las Naciones Unidas en las operaciones militares. Puedo afirmar que esta lucha no finalizará hasta que las fuerzas negativas y los grupos armados hayan sido totalmente neutralizados.

Como demuestran los excelentes resultados obtenidos hasta la fecha, mi país ha mostrado la misma determinación en la aplicación de sus compromisos nacionales, con las reformas en curso destinadas a consolidar la democracia y el estado de derecho, la reconstrucción del país y su desarrollo económico y social. Así pues, para garantizar mejor la autoridad del Estado, en particular en las zonas que antes eran conflictivas, no solo hemos desplegado a la Policía Nacional, la administración pública y los tribunales, sino que también los hemos fortalecido, lo que ha favorecido una disminución considerable de la violencia sexual. Al mismo tiempo, la descentralización que se dispone en la Constitución se ha consolidado mediante la promulgación de una serie de leyes necesarias para llevarla a cabo, la creación de 26 provincias nuevas y las elecciones para elegir nuevos gobernadores y vicegobernadores provinciales, que se celebrarán a finales de esta semana.

En cuanto a las elecciones, es importante subrayar que mi país está decidido a celebrarlas en la fecha prevista y, sobre todo, en condiciones que garanticen su transparencia, credibilidad y, especialmente, la paz. En ese sentido, se ha reformado completamente la Comisión Electoral Nacional Independiente, que ahora está liderada por un nuevo equipo compuesto por representantes del partido de la mayoría, de la oposición y de la sociedad civil, y se está dedicando en la preparación de las elecciones, en las que una de sus prioridades será la revisión del padrón electoral. Para superar los obstáculos que podrían bloquear el proceso y evitar posibles crisis después de las elecciones, el Jefe de Estado ha invitado a la clase política y a la sociedad civil a mantener un diálogo político inclusivo destinado a alcanzar un consenso previo sobre todas las cuestiones que los dividen. Consideramos que esa es la única manera

inteligente de hacerlo, dadas las circunstancias; mucho más que las decisiones unilaterales del Gobierno o las soluciones impuestas desde fuera. Acogemos con satisfacción el apoyo que recibe ese diálogo por parte de la comunidad internacional.

Lamentablemente, la gran participación de la República Democrática del Congo en las iniciativas para aplicar los acuerdos regionales e internacionales no es suficiente por sí sola para poner fin a los daños atroces causados por las fuerzas negativas y los grupos armados, y menos aún para crear en la región de los Grandes Lagos las condiciones necesarias para lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad. Para crear esas condiciones en la región y cambiar las perspectivas de manera positiva, real y duradera es fundamental que se reúnan las cinco condiciones siguientes.

En primer lugar, que también se debe obligar a los demás Estados signatarios de los distintos instrumentos jurídicos pertinentes, regionales e internacionales, a que los cumplan y a que presenten informes periódicos sobre su aplicación, en particular en relación con el respeto a la soberanía de los Estados, la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados, la promoción de las prácticas democráticas y la no prestación de asistencia a las fuerzas negativas y los grupos armados.

En segundo lugar, todos los Estados deben participar sincera y activamente en la lucha contra esas fuerzas y grupos, y contra la explotación ilegal de los recursos naturales, en un marco de cooperación sincera en los ámbitos diplomático, de seguridad y judicial.

En tercer lugar, la promoción legítima y necesaria del estado de derecho y la democracia en los Estados de la región no debe llevarse a cabo en detrimento de la necesidad de que reinen la paz y la estabilidad, sin las que no existen perspectivas reales de una mejora duradera de la situación global.

En cuarto lugar, sin perjuicio de la universalidad de los principios de buena gobernanza, las circunstancias de cada Estado, en cuanto a los retos, los esfuerzos realizados y los resultados obtenidos, deben tenerse en cuenta a la hora de evaluar su situación interna y la pertinencia del tipo de apoyo que ha de prestarse.

En quinto lugar, deben aplicarse políticas que incentiven la inversión privada y la cooperación regional, con el objetivo de lograr un desarrollo equilibrado e integrado en la región, que pueda ofrecer mejores perspectivas laborales e ingresos decentes a la población, en particular, a las mujeres y los jóvenes. A ese respecto, el Gobierno de la República Democrática del Congo acogió con satisfacción la celebración en Kinshasa, los días 24 y 25 de febrero, de una conferencia sobre la inversión del sector privado en la región de los Grandes Lagos. Inaugurada solemnemente por el Presidente de la República, la conferencia tuvo el honor de contar con la presencia del Secretario General y de otros representantes de alto nivel del mundo político y de los negocios, procedentes de la región de los Grandes Lagos y de otros lugares. La conferencia preparó el terreno que necesitamos para la coexistencia pacífica y la prosperidad compartida en la región, al definir una serie de proyectos integradores en varios ámbitos, como el turismo, las montañas, los paisajes y los lugares magníficos que abundan en la región, haciendo de los Grandes Lagos africanos un territorio naturalmente turístico. Sucede lo mismo con el sector energético, habida cuenta del gas metano que comparten los países de la región y sus múltiples cursos de agua, que ofrecen tantas posibilidades reales de desarrollo de la energía hidráulica. Lo mismo sucede con el desarrollo de proyectos para la infraestructura de transporte, que son indispensables para estimular el comercio transfronterizo, los intercambios intrarregionales y el crecimiento económico de los Estados de la región.

Por último, debemos reconocer que la guerra y los conflictos armados son las causas profundas de la situación deplorable en que se encuentra la región, con su legado de destrucción del tejido económico, la pérdida de vidas humanas, entre otras, de 6 millones de congoleños, y la erosión de la confianza mutua entre los Estados de la región y sus dirigentes. Los sufrimientos del pasado, que nadie ignora ni minimiza, independientemente de las heridas y horrores que hayan causado, no deben atraparnos indefinidamente en posturas sin solución. Por eso debemos promover la reconciliación dentro de nuestros Estados, la convivencia pacífica y la cooperación entre ellos. Nuestra historia y geografía nos obligan a hacerlo; las exigencias de la supervivencia y el desarrollo sostenible también. Otros antes que nosotros, en otros lugares, han pasado por situaciones parecidas a las de nuestra región. Sin olvidar nada de lo ocurrido, han sabido renunciar a la imposición indefinida de la venganza sin sentido y al recurso a la fuerza, y no al derecho, para solucionar sus controversias. Su prosperidad y su relación cordial actuales deben servirnos de inspiración.

El Presidente (*habla en inglés*): A continuación doy la palabra al representante de Rwanda.

Sr. Gasana (Rwanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias a usted y a su delegación por organizar el importante debate de hoy sobre la

prevención y solución de los conflictos en la región de los Grandes Lagos de África, y por la nota conceptual que distribuyó entre los Estados Miembros (S/2016/223, anexo). También quisiera dar las gracias al Secretario General por su exposición informativa. Su presencia hoy aquí pone de manifiesto una vez más su compromiso con la prevención y solución de conflictos, en particular en nuestra región. Aplaudo asimismo las exposiciones informativas del Comisionado para la Paz y la Seguridad de la Unión Africana, Sr. Smail Chergui; del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y del Sr. Vijay Pillai, de la Oficina del Vicepresidente de la Oficina del Banco Mundial para la región de África.

La prevención y solución de conflictos se ha convertido en un elemento fundamental de la labor de las Naciones Unidas, pero a raíz del genocidio de 1994 contra los tutsis en Rwanda y de los conflictos al interior de la República Democrática del Congo, Burundi, la República Centroafricana y Sudán del Sur, observamos que el concepto de prevención de conflictos se ha aplicado más en la teoría que en la práctica. Las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, se dedican y aún se siguen dedicando mucho más a la gestión que a la prevención de las crisis.

En el informe del Grupo Independiente de Alto Nivel sobre las Operaciones de Paz (véase S/2015/446, anexo), al igual que en las recomendaciones del Secretario General relacionadas con el informe del Grupo, se reconoce con acierto la primacía de la política centrada en la mediación y la prevención de conflictos. Al mismo tiempo, se reconoce, entre otros instrumentos igualmente importantes, la utilidad de contar con unas alianzas mundiales y regionales sólidas para abordar los conflictos. La colaboración conjunta con la región para valorar el estado de cumplimiento de las decisiones del Consejo de Seguridad también puede servir para tratar cuanto antes las fuentes del conflicto. Los principios que apoyamos no rendirán fruto si no se aplican de buena fe con una estrategia coherente, inclusiva y eficaz en la que participen todas las partes interesadas. Es por ello que los mecanismos de alerta temprana deberían orientar el trabajo del Consejo de Seguridad para impedir que surjan los conflictos. Esto no solo mejoraría la labor de las Naciones Unidas, y en particular del Consejo de Seguridad, sino que sería además eficaz en función de costos a la hora de salvar vidas.

La situación en la región de los Grandes Lagos de África Central es evidente. Es una región que se ha mantenido en situación de turbulencia desde los años 1950. Si bien se han desplegado esfuerzos sucesivos, muy pocos de ellos han tenido el propósito de atender las causas profundas de las crisis. Por ejemplo, el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, así como el proceso de paz en Burundi, suscitaran esperanzas de que finalmente estaba terminando la época de la violencia en la región africana de los Grandes Lagos. Sin embargo, el avance en la realización de esas iniciativas ha sido limitado y hasta cierto punto decepcionante.

En lo que respecta a la situación imperante en Burundi desde mayo de 2015, los disturbios políticos y de seguridad en el país demuestran que la región de los Grandes Lagos dista mucho de ser estable. Burundi está en una situación de caos político en la que milicias armadas patrocinadas por el Estado asesinan a civiles inocentes a plena luz del día. Aún más, en las denuncias no verificadas en la parte II del informe actualizado de enero de 2016 del Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo y en los rumores de la organización Refugees International se intenta atribuir a factores externos la responsabilidad por el conflicto actual, lo cual representa otro intento fallido por desviar la atención de las causas reales de la inestabilidad. Rwanda ya ha dado pruebas de su obligación de proteger y cuidar a los refugiados. Si bien mi Gobierno se ha comprometido a cumplir sus obligaciones conforme al derecho internacional humanitario, no deberían tratar de explotarlo quienes esperan encontrar soluciones a la crisis.

El hecho de que Burundi esté sumido ahora en una espiral de violencia no ha ayudado a probar el argumento de nuestra capacidad y voluntad colectiva de prevenir el conflicto o de proteger a los civiles. Con esto quiero decir que la respuesta de la comunidad internacional ha sido más bien de orden retórico, en lugar de encaminar sus acciones a prevenir la escalada y la comisión de atrocidades en masa. Tampoco ha sido mejor la respuesta de las autoridades burundesas. En vez de ejercer el liderazgo y asumir su responsabilidad y obligación de proteger a sus propios ciudadanos, han optado por cerrar los ojos ante la evidencia de las matanzas diarias de civiles inocentes, y el derramamiento de sangre continúa.

Por nuestro lado, para evitar malentendidos en cuanto a nuestras intenciones, hemos pedido a la comunidad internacional que colabore con nosotros para planificar la reubicación ordenada y segura de los refugiados burundeses a terceros países. Permítaseme añadir solamente que el odio y la retórica dirigidos contra mi país y mi Presidente son inadmisibles. Él es nuestro héroe. Que no se atreva nadie, nunca, a tratarlo de esa manera.

La presencia persistente en la República Democrática del Congo de depredadores que merodean bajo el nombre de Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR) —a propósito, las FDLR también se encuentran en Burundi ahora, trabajando con el Gobierno de Burundi, que inició la crisis— y la falta de acción por parte de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) al no hacer cumplir las decisiones del Consejo de Seguridad, de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y de la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo han suscitado graves inquietudes acerca del compromiso de los múltiples interesados de buscar la paz y la estabilidad sostenibles en la región. Si bien estamos complacidos con el traslado de Ladislas Ntaganzwa ayer desde la República Democrática del Congo, no podemos menos que señalar que, hasta la fecha, no se ha logrado nada concreto sobre el terreno para hacer frente a las FDLR. Rwanda deplora profundamente la falta de una acción significativa para neutralizar a ese grupo genocida y esa organización terrorista, incluidos sus líderes. Es lamentable que la comunidad internacional, en especial la MONUSCO y su Brigada de Intervención, no haya seguido realizando ninguna acción militar después de la derrota del Movimiento 23 de marzo, como solicitan los órganos regionales y el Consejo de Seguridad. Cuando fuimos miembros del Consejo de Seguridad, de 2013 a 2014, votamos a favor de la resolución 2147 (2014).

En la nota conceptual del Presidente (S/2016/223, anexo) preparada para este debate público también se pone de manifiesto el vínculo entre los recursos naturales y las fuerzas de desestabilización y el conflicto. No cabe duda de que los recursos naturales han servido de base para que los países que los poseen puedan impulsar sus programas de desarrollo y sacar a sus ciudadanos de la pobreza. En algunas partes del mundo, incluida la región de los Grandes Lagos de África, esos recursos han sido una bendición para algunos y una maldición para otros. Muchos países ricos en recursos siguen sumidos en la pobreza absoluta y continúan experimentando un débil crecimiento económico —y, en consecuencia, su nivel de vida es muy bajo. El argumento de que mientras más recursos tenga un país mayor será su crecimiento económico y prosperidad no se aplica en realidad, como tampoco se aplica necesariamente al matrimonio. La exportación ilegal de recursos puede ser un factor que prolonga y, en algunos casos, alimenta el conflicto tanto en las zonas de explotación como, a veces, a través de las fronteras con los países vecinos. Los grupos armados en nuestra región, tales como las Fuerzas Democráticas Aliadas, los Mai Mai, el Ejército de Resistencia del Señor y el grupo genocida de las FDLR, se han beneficiado de la explotación ilegal de los recursos de la República Democrática del Congo para causar inseguridad en países vecinos, incluido el mío propio.

El Gobierno de Rwanda ha creado mecanismos de verificación para ayudar a identificar el origen de los recursos minerales en su territorio. Rwanda es uno de los países más adelantados de la región en cuanto al cumplimiento con el mecanismo de certificación de la Conferencia Internacional sobre los Grandes Lagos. Eso se confirmó en una reunión de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos relativa a la lucha contra la explotación ilícita de los recursos naturales que se celebró en Kigali en noviembre de 2015.

La Dirección de Geología y Minas del país ha establecido un plan de etiquetado y sellado de los minerales, que tiene por objeto frenar el comercio ilícito de minerales procedentes de zonas de conflicto, como el estaño, el tántalo y la tantalita. El proyecto, denominado iniciativa sobre la cadena de suministro de estaño del International Tin Research Institute, fue establecido por la industria del estaño del Reino Unido para ayudar a los países de la región, y el Gobierno de Rwanda garantiza que los minerales procedentes de Rwanda se verifiquen y sean rastreables desde la fuente hasta las fundiciones. Alentamos a los países de la región a que adopten medidas análogas, que contribuirán a aumentar la transparencia del comercio de minerales en la región.

Permítaseme, antes de concluir, responder a las observaciones formuladas por la Embajadora Samantha Power y a su análisis de la situación en cuatro países de la región, entre ellos el mío. Espero que esté viendo esto retransmitido por Internet. De no ser así, pido que se le transmita el mensaje de Rwanda. En primer lugar, espero que no confunda su nombre con su función: la Sra. Power no tiene poder sobre Rwanda.

En respuesta a sus observaciones, en primer lugar debemos prevenirla de que no ponga los enfoques de los cuatro países en un mismo saco. No hay una solución única para todos a la hora de responder a los desafíos que afronta la región. Si bien encomiamos sus observaciones en cuanto a la trayectoria positiva lograda por Rwanda en las esferas económica y social, así como sobre el papel clave de Rwanda en el mantenimiento de la paz y la seguridad en el ámbito internacional, es necesario recalcar que los logros de Rwanda no se produjeron en el vacío. En efecto, el éxito que ha cosechado Rwanda se debió a

numerosos factores, entre otros la buena gobernanza y un liderazgo inteligente, encabezado por Su Excelencia el Presidente Paul Kagame, que por sí solo elaboró soluciones adaptadas a la situación de Rwanda inmediatamente después del genocidio contra los tutsis. De no haber sido por él, hoy no estaría hablando al Consejo.

Si el Consejo quiere que cuente mi historia sobre por qué lo quieren los rwandeses les explicaré lo siguiente. Mis abuelos eran refugiados. Mis padres eran refugiados. Nací refugiado. Afortunadamente, el Presidente Kagame regresó a casa y detuvo el genocidio. Afortunadamente, yo también regresé a casa. En 1994, cuando más de 10.000 personas eran asesinadas diariamente, ¿qué hizo el Consejo de Seguridad? Nada. ¡Nada! Queremos a ese hombre allí. Fue el único que asumió su responsabilidad y vino a detener el genocidio. Es nuestro héroe.

Como le decía a un caballero en este Salón, jamás aceptaremos a nadie que trate de negar lo que los rwandeses quieren lograr, o lo que Rwanda elige. Tras extraer las enseñanzas de la mala política que llevó al genocidio, era imprescindible que el pueblo rwandés partiera de una cultura de diálogo permanente con todos los ciudadanos de Rwanda a fin de que pudieran tener una voz, participar, corregir cualquier intento de obstaculizar su bienestar y tener la oportunidad de hacer valer sus derechos cuando sientan que sus dirigentes no responden como deberían. Con ese enfoque, el pluralismo se ha profundizado en una democracia consensual en la que las consultas dirigidas por los ciudadanos han arrojado resultados tangibles para reparar el tejido social y abordar todas las cuestiones que son motivo de preocupación

A los ciudadanos de Rwanda se les han brindado numerosas plataformas para expresar sus opiniones y preocupaciones. Rwanda comprendió, como elemento vital, que la única manera de consolidar los logros era estar siempre conectada a través de una democracia participativa que permita a las personas tener voz en todos los asuntos que afecten a su bienestar. Ese sistema de eficacia contrastada ha inducido al pueblo de Rwanda a optar masivamente por mantener a ese hombre tan valioso —el Presidente que tenemos hoy, a saber, el Presidente Kagame— al frente de la nación.

Si Rwanda ha logrado grandes progresos en el mundo en materia de desarrollo humano a lo largo de los últimos 25 años —como bien dijo la Sra. Power—, lo ha hecho gracias al liderazgo del Presidente. Sabemos lo que es bueno para Rwanda y los rwandeses. No se tiene que estar de acuerdo realmente con nosotros, pero se pueden respetar nuestras decisiones. Existen algunos aspectos de su país con los que no estamos de acuerdo, pero no podemos hacer nada al respecto. Se lo dejamos a ellos.

Con lo que no podemos estar de acuerdo es con ese afán evidente de ocupar nuestro espacio político. Nadie vendrá jamás a ocupar nuestro espacio político. Pertenece a los rwandeses y únicamente a los rwandeses. Si una democracia es para el pueblo, por el pueblo, como ella y los dirigentes de su país han declarado con razón, dejen entonces por favor que el pueblo de Rwanda adopte sus propias decisiones. Tratar de garantizar la paz y la estabilidad en el país sin tener en cuenta los factores políticos, económicos e históricos sería un mero ejercicio que no conduce a ninguna parte. En Rwanda hemos llegado a la conclusión de que debe ser un proceso permanente de educación y diálogo con el pueblo. No puede, en modo alguno, ser un ejercicio de cortar y pegar de un país a otro; tampoco puede seguir la misma pauta, ya que los problemas de un país son exclusivamente propios de él.

Para concluir, permítaseme reiterar mi llamamiento al Consejo de Seguridad para que pase de una cultura de reacción a una cultura de prevención. Con la evolución de los acontecimientos en Burundi —y en otros lugares, por supuesto— es inevitable que, para seguir siendo pertinente, el Consejo de Seguridad trate de mejorar su desempeño en el sentido de comprender plenamente las señales de alerta temprana de los conflictos y responder con medidas inmediatas. Si bien ha habido una enorme mejora del nivel de la diplomacia preventiva internacional y de la labor diplomática para establecer la paz, en su mayoría por parte de las Naciones Unidas y, más recientemente, en colaboración con las organizaciones regionales, esos esfuerzos seguirán siendo insuficientes si no les siguen medidas concretas sobre el terreno.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Ministra de Defensa y Veteranos del Ejército de Sudáfrica.

Sra. Mapisa-Nqakula (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Permítaseme sumarme a los demás oradores para felicitar a la República de Angola, en calidad de Presidenta del Consejo de Seguridad para este mes, por haber celebrado este debate oportuno y que invita a reflexionar. Sr. Presidente: Reconocemos también el papel fundamental que ha desempeñado como Presidente de la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos para guiar y dirigir a todos los interesados pertinentes hacia la paz y estabilidad en la región.

Sudáfrica siempre ha reconocido la importancia y la urgencia de la paz, la seguridad y el desarrollo en la región. Para que la región de los Grandes Lagos

prospere, las organizaciones regionales y subregionales, junto con las Naciones Unidas, deberían trabajar de manera coordinada para lograr la estabilidad.

Luego de la visita a Burundi de la delegación de alto nivel de la Unión Africana, dirigida por la Presidenta Zuma, nos alienta señalar que todos los interesados pertinentes, como el Gobierno de Burundi, la oposición y la sociedad civil, estuvieron de acuerdo en que un diálogo político inclusivo era la única manera de resolver las diferencias políticas que afrontaban sus países. Sudáfrica considera que el pueblo y el Gobierno de Burundi tienen la capacidad de superar sus problemas mediante el diálogo nacional inclusivo, así como los medios políticos pacíficos, precisamente como lo demostraron con el Acuerdo de Arusha, que puso fin a la guerra civil en la que resultaron muertos miles de burundeses.

Celebramos también los esfuerzos de mediación dirigidos por el Presidente Museveni de Uganda en nombre de la Comunidad de África Oriental, sobre todo en cuanto a la necesidad de velar por que todos los interesados en Burundi participen en el diálogo inclusivo y preserven activamente los logros del Acuerdo de Arusha. Sudáfrica reconoce también los esfuerzos que realiza la Comunidad de África Oriental para fortalecer el proceso de mediación nombrando al ex Presidente de Tanzanía, Excmo. Sr. Benjamin Nkapa, para que siga acelerando el proceso de paz en Burundi. Pedimos a la comunidad internacional que respalde al Gobierno de Burundi facilitando recursos para contribuir a que la posibilidad de paz se haga realidad.

En cuanto a la cuestión de los recursos naturales en la región, todos somos conscientes de que África, sobre todo la región de los Grandes Lagos, cuenta con ricos recursos naturales, así como tierras fértiles para la agricultura, y por lo tanto, tiene una inmensa posibilidad de hacer realidad la prosperidad y el desarrollo económicos. Por ejemplo, el río Congo, podría satisfacer la mitad de las necesidades energéticas del continente africano. Los recursos minerales de la tierra tienen la posibilidad de hacer que esta región sea el epicentro del comercio en el continente africano.

Lamentablemente, no se ha desplegado su verdadero potencial, puesto que la subregión ha estado plagada de interminables conflictos. Quizás debido a la abundancia de sus riquezas es que se ve amenazada por la inestabilidad, porque suele existir una paradoja mediante la cual los países ricos en recursos se ven amenazados de estancamiento, menos crecimiento e inestabilidad. Ello obedece en parte a la explotación de esos recursos, a menudo por los que no pertenecen a la región. Por lo tanto, exhortamos a que haya una mayor responsabilidad e implicación nacional de esos recursos, una buena gobernanza y una mayor inversión para crecer en todos esos sectores de esas economías. Es importante comprender que la paz y la estabilidad dependen del desarrollo y viceversa.

La República de Sudáfrica desea formular las observaciones y los comentarios siguientes relativos a la situación en la región de los Grandes Lagos.

En primer lugar, Sudáfrica reconoce que ha habido una mejora relativa en la situación de seguridad en el este de la República Democrática del Congo mediante la reducción de la amenaza que suponen los grupos armados congoleños y extranjeros. En segundo lugar, reconocemos que no se han desarmado todas las fuerzas negativas en la República Democrática del Congo. En tercer lugar, seguimos reconociendo que algunas fuerzas negativas han encontrado refugio en países vecinos y que se están realizando esfuerzos por lograr su repatriación. En cuarto lugar, nos preocupa la posible ampliación de la islamización de algunos aspectos del conflicto en la región. En quinto lugar, observamos que han aflorado recientemente acusaciones de injerencia en los asuntos internos de los Estados vecinos en la región y que esas acusaciones han enfrentado recriminaciones.

La República de Sudáfrica considera que la total neutralización de las fuerzas negativas en el este de la República Democrática del Congo exige el aprovechamiento óptimo de los recursos militares desplegados en ese país. Sudáfrica considera que el objetivo de neutralizar a las fuerzas negativas no debería percibirse como que entraña únicamente el uso de la fuerza contra los grupos armados, sino también incluye la aplicación de todo los métodos posibles por influir en las fuerzas negativas para que renuncien a la violencia como medio de alcanzar sus objetivos, y que opten por el desarme y la desmovilización. Ello permitiría acelerar el proceso de restablecimiento y consolidación de la autoridad del Estado en el este del país. Sudáfrica apoya la prórroga del mandato de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, teniendo en cuenta las preocupaciones del Gobierno del país.

Como comunidad internacional, de manera colectiva, necesitamos volver a los elementos básicos e identificar las causas profundas del conflicto en la región de los Grandes Lagos. Además de la paradoja de los recursos mencionada anteriormente, deberíamos también tener en cuenta los grupos de intereses íntimamente relacionados

cuya búsqueda de poder y recursos naturales menoscaba la importancia de desarrollar la zona y redistribuir la riqueza de la tierra a los pueblos de la región para que ellos también, como en muchas sociedades en el mundo, puedan desarrollarse y vivir una vida próspera.

Necesitamos también brindar todo el apoyo posible a esos países a medida que salen de la crisis para impedir que recaigan en el conflicto, lo cual tipifica la inestabilidad en la región. Por lo tanto, pedimos a la Comisión de Consolidación de la Paz que haga todo lo posible por abogar por la asistencia a la reconstrucción después de los conflictos en las zonas afectadas de la región.

Sudáfrica se ha comprometido con trabajar por lograr un continente africano unido y libre, cuyos pueblos puedan prosperar y hacer realidad su verdadero potencial como miembros de la sociedad mundial. La estabilidad y la prosperidad de la región de los Grandes Lagos son la esencia de ese empeño.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Secretaria de Estado de Relaciones Exteriores de Suecia, Sra. Annika Sóder.

Sra. Sóder (Suecia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y mi propio país, Suecia. Permítaseme mencionar también que Suecia actualmente preside el Grupo de Contacto Internacional para la Región de los Grandes Lagos, y me complace estar acompañada hoy por nuestra Enviada Especial, Embajadora Lena Sund, quien también es Embajadora ante Angola.

Sr. Presidente: En primer lugar, permítame agradecerle esta importante iniciativa que se produce en una coyuntura difícil pero también en momentos de renovada oportunidad para la región de los Grandes Lagos. Quisiera expresar también mi agradecimiento a los ministros de la región por los valiosos testimonios formulados anteriormente, así como al Secretario General, al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad y a la Enviada Especial del Secretario General para la región de los Grandes Lagos por sus exposiciones informativas.

Desde hace mucho tiempo, las tensiones y los conflictos han sido demasiado comunes en la región de los Grandes Lagos provocando sufrimiento a millones de personas. Es necesario que hagamos más y no solo gestionemos las crisis y sus consecuencias. Es necesario que respaldemos de manera colectiva y fortalezcamos los esfuerzos regionales e internacionales para prevenir los conflictos resolviendo sus causas profundas. Eso incluye una amplia gama de cuestiones, como las necesidades socioeconómicas, el cambio climático, la buena gobernanza y los derechos humanos, para nombrar solo unas pocas, las cuales son todas elementos fundamentales para crear una paz sostenible y una estabilidad a largo plazo así como para fomentar el desarrollo. El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, que ya tiene tres años de existencia, incluye esa agenda amplia. En el Marco se reconoce que la paz y el desarrollo son dos caras de la misma moneda y figuran planes y medidas concretas que revisten fundamental importancia para reducir la fragilidad en la región. Permítaseme referirme a tres esferas que a nuestro juicio merecen especial atención.

En primer lugar, en lo que respecta al papel que desempeñan las organizaciones regionales, los países nórdicos han abogado de manera sistemática en favor del fortalecimiento de la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales, porque la titularidad local es una indispensable para la legitimidad y la eficacia de la labor de establecimiento de la paz, así como en la tarea de abordar otros desafíos. Acogemos con beneplácito y respaldamos los papeles cada vez más importantes desempeñados por la Unión Africana y los organismos subregionales en el contexto de la región de los Grandes Lagos, en particular la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Alentamos sus asociaciones más sólidas y su colaboración institucionalizada con las Naciones Unidas.

En segundo lugar, la falta de empleos y de oportunidades económicas alimenta los conflictos. Ya hemos reconocido que solo en colaboración con el sector privado podremos hacer realidad los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y promover el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Por consiguiente, nos alienta la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, que fue organizada de manera conjunta por las Naciones Unidas y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos el mes pasado. También debería reconocerse el papel que desempeña el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo para promover el crecimiento económico.

Es importante señalar que los Gobiernos y las empresas tienen la responsabilidad de asegurar condiciones de trabajo dignas, combatir la corrupción y promover los derechos humanos y las normas ambientales de manera que el crecimiento económico dé lugar a un desarrollo económico, social y ambiental que sea sostenible. No puede insistirse lo suficiente en la importancia

que reviste la buena gobernanza y las condiciones marco previsibles para las inversiones y el desarrollo del sector privado. Permítaseme hacerme eco de lo que Said Djinnit dijo antes sobre la importancia de la forma en que los recursos naturales pueden servir a los países y pueblos y no llegar a ser o seguir siendo un flagelo. La región tiene grandes posibilidades. Existen muchas oportunidades para el crecimiento económico y la creación de empleos.

En tercer lugar, en lo referente al papel que desempeña la mujer, recalcamos la importancia de la participación plena y activa de la mujer en la prevención, la gestión y la solución de los conflictos, así como en los esfuerzos y en la cooperación después de los conflictos. Según la experiencia de los países nórdicos, la participación genuina de la mujer en todos los aspectos de la vida, en todos los aspectos de la creación de la paz, es una base indispensable para un desarrollo sostenible. La región de los Grandes Lagos ha demostrado liderazgo al garantizar la participación de la mujer en la adopción de decisiones. En ese sentido, se destaca el ejemplo de Rwanda, donde alrededor del 50% de los miembros del Parlamento son mujeres.

Permítaseme referirme a la evolución de la situación en Burundi. Aún nos preocupan profundamente los informes de violencia y el riesgo de que el declive económico pudiera convertirse en un motor adicional de la crisis. Acogemos con beneplácito el sólido liderazgo regional demostrado por la Comunidad de África Oriental y la Unión Africana, el Presidente Museveni y el ex–Presidente Mkapa, con el apoyo de las Naciones Unidas. Nos complació saber que la Unión Africana y el Gobierno de Burundi han acordado aumentar el número de observadores militares y de los derechos humanos. La vigilancia imparcial puede contribuir a esclarecer las acusaciones y a mitigar las tensiones, y así impedir la intensificación del conflicto y ayudar a crear un entorno que permita el diálogo. Consideramos que puede encontrarse una solución política y alentamos con firmeza a todas las partes a que se abstengan de usar un lenguaje que aliente las divisiones étnicas.

Permítaseme concluir recalcando que los países nórdicos seguirán comprometidos con la población de la región de los Grandes Lagos. Ese compromiso se remonta al decenio de 1960, cuando el entonces Secretario General, Sr. Dag Hammarskjöld, trágicamente perdió la vida tratando de buscar la paz en la región desgarrada por la guerra. Esperamos con interés cooperar con el país para hacer realidad las grandes posibilidades de la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Una vez más, deseo recordar a todos los oradores que limiten sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos para que el Consejo pueda llevar a cabo su labor de manera expeditiva. Se solicita a las delegaciones con declaraciones extensas que tengan a bien distribuir sus textos escritos y que formulen una versión abreviada al hacer uso de la palabra en el Salón.

Tiene ahora la palabra el representante de Italia.

Sr. Cardi (Italia) (*habla en inglés*): Permítaseme dar las gracias al Secretario General; al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit; al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, Sr. Smail Chergui; y al Sr. Vijay Pillay del Banco Mundial por sus profundas observaciones.

Italia se adhiere a la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

Italia acoge con agrado el debate de hoy y encomia a Angola por la iniciativa. Como dijo el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, el mes pasado durante la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos celebrada en Kinshasa:

> "Estamos en el corazón de África. Esta región puede ser un motor para el desarrollo y el crecimiento económico."

En la actualidad, África es una tierra de oportunidades. Observamos los progresos que se realizan en África Occidental, en el Cuerno de África y en otros lugares. El continente africano necesita alianzas económicas y cooperación económica. Eso también es cierto para la región de los Grandes Lagos, en la que debemos respaldar a los países de la zona para que creen un entorno propicio a una mayor prosperidad basada en el estado de derecho y la rendición de cuentas a la hora de hacer valer los derechos del ser humano, en la prevención y la gestión de la violencia y las tensiones, en el respaldo a la difícil situación que padecen los refugiados y los desplazados internos y en el empoderamiento económico en el plano local.

El debate de hoy se centra de manera acertada en la prevención y la solución de los conflictos: el vínculo entre la paz, la seguridad y el desarrollo y la promoción de modelos empresariales que sean sostenibles y que generen oportunidades. La asociación de Italia con África se basa en los mismos pilares. Esa asociación se consolidará aún más durante la conferencia ministerial que celebrarán Italia y África en Roma en mayo.

La estabilidad política es primordial si la región de los Grandes Lagos desea lograr una paz sostenible que no recaiga en el conflicto. Aunque cada situación es distinta, existen algunos principios comunes.

En primer lugar figura la titularidad nacional, sin la cual no puede alcanzarse una solución sostenible o imponerse desde el exterior.

En segundo lugar, respecto del fortalecimiento del papel y del compromiso de las organizaciones regionales y subregionales, acogemos con beneplácito el nombramiento del Enviado de la Unión Africana para la República Democrática del Congo, Sr. Edem Kodjo. Estamos dispuestos a respaldar sus esfuerzos para facilitar un diálogo político que conduzca a la celebración de elecciones inclusivas y transparentes dentro del marco de la Constitución. En lo referente a la situación en Burundi, Italia apoya las iniciativas de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, todas las cuales podrían contribuir a promover una solución política acorde con el espíritu de los Acuerdos de Arusha y ayudar al país en sus esfuerzos de estabilización.

En tercer lugar, respecto de la prevención, es fundamental revitalizar y aplicar el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Las dos visitas realizadas por los miembros del Consejo de Seguridad a la región en los últimos 12 meses constituyeron un paso positivo para crear una cultura de prevención en lugar de una cultura de reacción. La Comisión de Consolidación de la Paz también tiene un papel positivo que desempeñar en la promoción de la paz en la región. Entre los instrumentos de prevención a disposición del Consejo, permítaseme también mencionar el Grupo de Trabajo Especial sobre la Prevención y la Solución de Conflictos en África, que preside Angola y al que respaldamos. A su vez, la estabilidad política y regional permitirá aprovechar todos los recursos disponibles para alcanzar el desarrollo sostenible en la región. La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana son los planes orientadores.

En lo que respecta al desarrollo económico, la gestión de los recursos naturales debe ser sostenible y beneficiar a las comunidades. Las industrias extractivas en particular deberían gestionarse de forma racional. Al hacerlo, también tendremos que combatir las redes delictivas internacionales que se benefician del tráfico ilícito. A su vez, ese fenómeno alimenta otras actividades ilegales, como el comercio de armas pequeñas y armas ligeras. Es fundamental eliminar una de las tres causas de conflicto mientras se aumentan los ingresos estatales. Por esos motivos, Italia apoya la iniciativa de la Misión de Angola en el marco del Proceso de Kimberley y tuvo el placer de copatrocinar la resolución 70/252, que es una importante resolución de la Asamblea General sobre la cuestión.

Para concluir, quiero decir que Italia acoge con agrado el Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos. Junto con el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, es la mejor guía para alcanzar progresos conjuntos, con un sentido de identificación a nivel local y una serie de compromisos y criterios claros en los planos internacional, regional y nacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Observador Permanente de la Misión de Observación de la Santa Sede ante las Naciones Unidas.

El Arzobispo Auza (Santa Sede) (*habla en inglés*): La Santa Sede felicita a la Presidencia de Angola por señalar a la atención de la comunidad internacional el tema de la prevención y la solución de los conflictos en la región de los Grandes Lagos de África.

El Papa Francisco, durante su visita a la región de los Grandes Lagos en noviembre pasado, encontró inspiración en el lema de la República Centroafricana que exalta los valores de unidad, dignidad y trabajo. El Papa considera que esta tríada es una expresión de las aspiraciones de todos los países centroafricanos y, sin duda, de todos de los habitantes de la región de los Grandes Lagos.

La región sigue padeciendo múltiples conflictos locales y regionales desde hace decenios, instigados, entre otras cosas, por la inestabilidad política y la mala gobernanza, la corrupción y la extrema pobreza, las divisiones étnicas y la explotación de los abundantes recursos naturales. Mi delegación considera que los tres valores de unidad, dignidad y trabajo son los pilares de cualquier sociedad próspera y que, por lo tanto, podrían facilitar enormemente las soluciones para las complejas causas de los conflictos armados y el subdesarrollo de la región. No será posible encontrar ninguna solución a los numerosos problemas de la región si hay divisiones en lugar de unidad, violaciones graves de los derechos humanos en lugar de respeto por la dignidad de cada persona, y pobreza extrema en lugar de trabajo digno para todos.

La unidad es un valor cardinal para la armonía de los pueblos en toda su diversidad. Aleja el temor a las

otras tribus y comunidades. Reconoce la pluralidad de opiniones políticas y de creencias religiosas. Acaba con la corrupción y la codicia que ponen en peligro la justicia y la solidaridad. Sin embargo, el hecho de plasmar en la práctica el valor fundamental de la unidad en la diversidad es un desafío constante que exige creatividad, generosidad, sacrificio y respeto hacia el prójimo. En lo que respecta a la dignidad, el respeto mutuo y la solidaridad solo son posibles si todos reconocen la dignidad inherente y equitativa de todos. Por último, en lo referente al empleo, el trabajo decente para todos mejoraría considerablemente la vida de las personas en la región.

Dirigiéndose a los centroafricanos en Bangui, el Papa Francisco exhortó a todos los países de la región a mejorar sus resultados, explotando inteligentemente los recursos naturales que hacen de la región uno de los dos pulmones de la humanidad por razón de su biodiversidad excepcionalmente rica. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región a evitar que los abundantes recursos naturales se conviertan en una maldición en lugar de ser una bendición, y se exploten a favor de unos pocos privilegiados en lugar de para el bien común de todos. Sin duda, huelga subrayar la importancia capital de que los organismos públicos administren honradamente dichos recursos.

Para tener gobiernos estables y legítimos es necesario pasar por unos procesos electorales libres, creíbles, inclusivos y transparentes con el fin de desalentar el recurso a las armas. Los gobiernos y todos los interesados de la región deben recibir ayuda para negociar y abordar las diversas cuestiones en juego de la manera más imparcial posible, teniendo en cuenta únicamente el bien común de todos los ciudadanos.

La región se ha visto desestabilizada por la gran proliferación de armas y de grupos armados que luchan en el territorio. Es necesario convencer a estos grupos de que se desarmen y se comprometan a colaborar en el desarrollo de sus respectivos países. La comunidad internacional debe asumir un papel más destacado en los programas dirigidos a controlar el comercio legal e ilegal de armas. La Santa Sede manifiesta su profundo agradecimiento a los países que ya han emprendido ese camino.

Todas las iniciativas deben ir acompañadas de una mayor inversión en la diplomacia preventiva. La prioridad de las actividades diplomáticas de la Santa Sede en la región de los Grandes Lagos y en otros lugares es adoptar medidas preventivas encaminadas a salvaguardar la dignidad inviolable de todas las personas, proteger los derechos humanos fundamentales, promover la educación y la sanidad para todos y fomentar la identidad de los pueblos. El grave problema del reclutamiento de jóvenes y niños por los grupos armados y las organizaciones terroristas debe contrarrestarse decididamente con inversiones en la educación y oportunidades de trabajo, que brinden a los jóvenes la esperanza de un futuro mejor.

El Papa Francisco manifiesta su profundo agradecimiento por todo lo que han venido haciendo la comunidad internacional y las organizaciones regionales y exhorta a todos a seguir por el camino de la unidad, la dignidad y el trabajo para ayudar a los países de la región a lograr el desarme, la prosperidad y la buena gobernanza en todos los ámbitos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante del Brasil.

Sr. De Aguiar Patriota (Brasil) (*habla en inglés*): Deseo felicitar al Ministro de Relaciones Exteriores de Angola, Sr. Chikoti, por haber organizado el debate público de hoy. También quisiera dar las gracias al Secretario General, al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad, al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos y al representante del Banco Mundial por sus exposiciones informativas.

La región de los Grandes Lagos de África se ha visto trágicamente afectada por una larga historia de luchas y conflictos violentos. Como señala el Secretario General en su último informe (S/2016/232), la región de los Grandes Lagos, 22 años después del genocidio de Rwanda, sigue haciendo frente a grandes problemas políticos, humanitarios y de seguridad.

En febrero de 2013, los países signatarios del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región se comprometieron en Addis Abeba a afrontar algunas de las causas fundamentales de la inestabilidad en la región de los Grandes Lagos, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Conferencia Internacional de la Región de los Grandes Lagos y la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo. Este Marco sigue siendo una referencia esencial para lograr una solución global de la crisis en la región. Sin embargo, su aplicación, al igual que la de la Declaración de Nairobi, sigue llena de dificultades. Como declara el Secretario General en su último informe (S/2016/233) sobre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), es esencial que los signatarios del Marco cumplan sus compromisos a fin de lograr la paz sostenible en la región de los Grandes Lagos.

En particular, destacamos el hecho de que los 13 países signatarios del Marco se hayan comprometido, entre otras cosas, a no inmiscuirse en los asuntos internos de los países vecinos, a respetar su soberanía, integridad territorial, intereses y preocupaciones legítimas, en particular con respecto a las cuestiones de seguridad, y a no tolerar ni ayudar o apoyar de ningún modo a los grupos armados. El intervencionismo regional ha contribuido a desestabilizar la zona y no hay que permitir que eso ocurra, ya que contraviene tanto el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación como el derecho internacional, perpetuando la inestabilidad.

La situación de los refugiados y desplazados internos sigue siendo preocupante. La ya de por sí frágil situación humanitaria se ha visto agravada por la reciente afluencia de 245.000 refugiados de Burundi hacia los países vecinos. Su estatuto y sus derechos deben reconocerse y respetarse plenamente. Los informes de que algunos de ellos han sido reclutados por grupos armados suscitan gran preocupación.

Acogemos con satisfacción las elecciones generales que han tenido lugar recientemente en Tanzanía, la República Centroafricana y Uganda. También tomamos nota de que hay cuestiones políticas relacionadas con las elecciones que siguen sin resolverse en algunos países de la región. A pesar del apoyo de la comunidad internacional para encontrar soluciones, subrayamos la necesidad de respetar la participación nacional en los resultados de estos debates.

La región de los Grandes Lagos está dotada de abundantes recursos naturales. Durante años, el tráfico y la explotación ilícita de esos recursos han ayudado a financiar a grupos armados en la región, como se indica en más de un informe de las Naciones Unidas. Esta explotación ilícita también contribuye a obstaculizar el desarrollo de los países afectados. Para dar una idea de la dimensión del problema, en su informe de enero de 2014 (S/2014/42, anexo), el Grupo de Expertos sobre la República Democrática del Congo llegó a la conclusión de que el 98% del oro producido en la República Democrática del Congo se sacaba de contrabando del país. Por lo tanto, es importante encontrar formas de transformar la riqueza natural de la región en un motor del desarrollo sostenible. En ese sentido, es fundamental promover las industrias extractivas responsables y consolidar las capacidades nacionales y las instituciones jurídicas. En cuanto a la cuestión más amplia del desarrollo sostenible, el sector privado puede desempeñar un papel importante, como quedó demostrado en la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, que se celebró en Kinshasa el pasado mes de febrero.

El Brasil ha colaborado con las iniciativas para solucionar los conflictos en la región de los Grandes Lagos desde que la Organización comenzó a participar en la promoción de la paz en la región, aportando contingentes a la Operación de las Naciones Unidas en el Congo entre 1960 y 1964, y más recientemente, mediante la designación del General Carlos Alberto dos Santos Cruz como Comandante de la Fuerza de la MONUSCO, de 2013 a 2015. En la actualidad, el Brasil aporta oficiales a dos misiones de las Naciones Unidas en Sudán del Sur, a saber, la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei y la Misión de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur, y para la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

El Brasil también ha contribuido a mitigar los efectos de los conflictos en la región de los Grandes Lagos aportando donaciones humanitarias y cooperando con los países de la región. En la República Democrática del Congo, hemos financiado iniciativas que tienen por objeto prestar asistencia a las víctimas de la violencia sexual y por razón de género y en la lucha contra la impunidad. El Brasil también hemos colaborado con el UNICEF, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y las organizaciones de la sociedad civil en un proyecto innovador, mediante el cual cientos de niños anteriormente vinculados a grupos armados en la región de Kivu del Norte podrán vincularse a la sociedad mediante la práctica del arte marcial afro-brasileño conocida como *capoeira*.

En mi calidad de actual Presidente de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, deseo reiterar la importancia de la participación de la mujer en los procesos políticos relacionados con la paz, la protección de los civiles, los esfuerzos de reconciliación y el establecimiento de un entorno de protección. Permítaseme reconocer el liderazgo político que han ejercido las mujeres en la región, y en particular, el alto porcentaje de mujeres en el Consejo de Ministros y al Parlamento de Rwanda.

Es poco probable que las estrategias que no abordan las causas profundas de los conflictos permitan lograr una paz duradera en la región. La complejidad de los conflictos en la región de los Grandes Lagos exige un enfoque exhaustivo para alcanzar una paz sostenible, que se centre no solo en la prevención y la primacía de la política, sino que también aborde la lucha contra el tráfico ilícito y

la explotación ilegal de los recursos naturales. Ese enfoque integral, entre otras iniciativas, debería contribuir a responder a la necesidad de erradicar la pobreza, promover el desarrollo socioeconómico, construir instituciones, proporcionar acceso a la justicia y crear sociedades más inclusivas y reconciliadas. Esas estrategias deben llevarse a cabo en estrecha coordinación con las autoridades nacionales y sus prioridades establecidas, respetando en todo momento la titularidad nacional.

Dos de las seis configuraciones actuales encargadas de países concretos de la Comisión de Consolidación de la Paz, a saber, Burundi y la República Centroafricana, están relacionadas con los acontecimientos que tienen lugar en la región de los Grandes Lagos. Mi delegación considera que la Comisión de Consolidación de la Paz, que cuenta con miembros del Consejo de Seguridad, el Consejo Económico y Social y la Asamblea General, puede desempeñar un papel importante para impedir que la región vuelva a caer en un conflicto. Es importante tener en cuenta que consolidar la paz es una tarea que trasciende el programa de seguridad y abarca todo el sistema de las Naciones Unidas. En ese sentido, reiteramos la necesidad de fortalecer las relaciones entre la Comisión de Consolidación de la Paz y el Consejo de Seguridad, haciendo hincapié en nuestro compromiso colectivo de promover una paz sostenible en la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Vervaeke.

Sr. Vervaeke (*habla en inglés*): Tengo el honor de hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea y sus Estados miembros. Se adhieren a la presente declaración la ex República Yugoslava de Macedonia, Montenegro, Serbia y Albania, países candidatos; Bosnia y Herzegovina, país del Proceso de Estabilización y Asociación y posible candidato, y Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania, la República de Moldova y Armenia.

De conformidad con su solicitud, Sr. Presidente, ofreceré una versión condensada de mi declaración.

Me complace sobremanera poder participar también en nombre de la Alta Representante de la Unión Europea para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Sra. Federica Mogherini, en esta sesión dedicada a la situación en los Grandes Lagos. La celebración de esta sesión en presencia del Secretario General y de varios Ministros de Relaciones Exteriores de la región es testimonio de la importancia que se concede a esta región. Asimismo, quisiera celebrar especialmente el impulso que la Presidencia de Angola del Consejo de Seguridad ha dado a este tema.

Desde hace muchos años, la Unión Europea ha estado profundamente comprometida profundamente con la región de los Grandes Lagos. Siempre hemos considerado que puede lograrse la transición de la fragilidad a la resiliencia, y del conflicto a la paz, pero solo con una sólida titularidad local y una cooperación decidida entre los países de la región.

El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región sigue siendo el mejor modelo del progreso común. Hay que supervisar de cerca el cumplimiento de los compromisos, ya que estos tienen por objetivo enfrentar todos los obstáculos clave que impiden la estabilización a largo plazo, como los grupos armados, la explotación ilegal de los recursos naturales, el fomento de las buenas relaciones de vecindad, las cuestiones relacionadas con el género, los aspectos económicos y el fomento de la integración regional y la gobernanza democrática. Celebramos los esfuerzos del Enviado Especial, Sr. Djinnit, y la puesta en marcha en el día de hoy del Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para los Grandes Lagos. La Unión Europea utilizará sus propios instrumentos financieros, tanto a nivel nacional como regional, para apoyar el Marco.

Tenemos que enfrentar el hecho de que tenemos graves desafíos por delante. En los últimos años, la República Democrática del Congo ha realizado grandes progresos, pero el problema de los grupos armados sigue planteando una grave amenaza a la estabilidad en la República Democrática del Congo, a pesar de los esfuerzos y los sacrificios de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y a pesar de que hay una mejor cooperación entre ellos, que acogemos con agrado. Por ello, también apoyamos la posición adoptada por el Consejo de Seguridad en la resolución 2211 (2015) en el sentido de que cualquier reconfiguración futura de la MONUSCO y su mandato debe basarse en la evolución de la situación sobre el terreno y, habida cuenta de los progresos, en la protección de civiles, la estabilización y la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

Sin embargo, el desafío más importante en 2016 organizar elecciones libres y limpias con el fin de consolidar los logros alcanzados. Se necesita lograr con

urgencia consenso para adoptar un conjunto de medidas específicas que permitan celebrar elecciones inclusivas y transparentes en el marco de la Constitución. La Unión Europea está dispuesta a apoyar los esfuerzos del Enviado de la Unión Africana, Sr. Edem Kodjo, para facilitar el diálogo. El compromiso político y financiero del Gobierno de la República Democrática del Congo de adoptar las medidas necesarias sin más demora para asegurar que las elecciones se lleven a cabo según lo previsto generará un entorno en el que la Unión Europea pueda apoyar el proceso electoral.

La resolución 2211 (2015) en su totalidad debería seguir orientando nuestra labor. Ello incluye el contexto de las elecciones, haciendo hincapié en las elecciones presidenciales y legislativas, así como el seguimiento de las cuestiones relativas a los derechos humanos el derecho internacional humanitario. Hay que respetar plenamente los derechos cívicos y humanos en consonancia con las obligaciones internacionales.

La Unión Europea aplica un enfoque coherente en toda la región de los Grandes Lagos. La importancia de garantizar el clima político apropiado para que la democracia funciones se aplica a todos los países de la región, ya sea en Rwanda, Burundi, la República Democrática del Congo, Congo, Uganda, el Gabón u otros lugares. Las sociedades inclusivas y abiertas, las transiciones democráticas y los gobiernos responsables propician sociedades más fuertes. Las recientes elecciones celebradas en la República Centroafricana demuestran que es posible, incluso en un contexto muy frágil.

La situación en Burundi muestra cuánto hay en juego. Condenamos enérgicamente la violencia, de cualquier parte, que ha costado demasiadas vidas y ha hecho que cerca de 250.000 ciudadanos huyan de su país. Apoyamos todas las iniciativas de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad del África Oriental, que podrían contribuir a una solución política, en el espíritu del Acuerdo de Arusha. La prioridad más importante es establecer un diálogo entre burundeses que funcione y sea inclusivo, con la mediación de la Comunidad del África Oriental. Acogemos con beneplácito la reciente designación del ex Presidente Mkapa para ayudar en ese proceso. Pedimos al Gobierno, así como a la oposición armada, que abandone la lógica de la violencia. El pueblo de Burundi demostró en el pasado su increíble capacidad para superar las divisiones; todas las partes deben revivir el mismo espíritu con determinación.

También es fundamental ofrecer capacidad suficiente para la supervisión independiente de la situación en materia de derechos humanos en el país, y ponemos de relieve especialmente el papel positivo que la Unión Africana y las Naciones Unidas desempeñan en ese sentido. La semana pasada, la Unión Europea aceptó una decisión del Consejo Europeo de poner fin a las consultas especiales que celebramos con Burundi en el marco del Acuerdo de Cotonú. En esa decisión, se establecen medidas concretas, que podrían ayudar a restablecer el estado de derecho en Burundi y reanudar nuestras relaciones plenamente, pero también están concebidas específicamente para apoyar una solución política Ya el Gobierno ha anunciado las primeras medidas, que habrá que aplicar y reforzar.

La situación de las relaciones entre Burundi y Rwanda y la repercusión para la unidad de la Comunidad del África Oriental también exigen nuestra atención. Hacemos un llamamiento a todos los países vecinos para que contribuyan a lograr a una solución en Burundi.

Angola ha divulgado una nota conceptual (S/2016/223, anexo) para el debate de hoy. En ella se señala con acierto la necesidad de adoptar una serie de medidas para garantizar la aplicación efectiva del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. La Unión Europea apoya plenamente el enfoque y está dispuesta a apoyarlo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Bélgica y Enviado Especial de Bélgica para la región de los Grandes Lagos, Excmo. Sr. Frank de Coninck.

Sr. De Coninck (Bélgica) (*habla en francés*): Bélgica felicita a la Presidencia angoleña del Consejo de Seguridad por la iniciativa de celebrar este debate sobre la región de los Grandes Lagos.

Suscribimos plenamente la declaración formulada antes en nombre de la Unión Europea. A título nacional, quisiéramos agregar los elementos siguientes sobre las oportunidades y los desafíos que caracterizan la situación actual.

El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región es una base esencial que no ha perdido en absoluto pertinencia para la paz en la región de los Grandes Lagos. Quisiéramos aplaudir en ese sentido el Marco Estratégico Regional que el Secretario General acaba de presentar. Bélgica quisiera asimismo expresar su apoyo a la labor del Enviado Especial del Secretario General, Embajador Said Djinnit.

Nos alegramos de la reciente celebración en Kinshasa de una conferencia sobre la inversión privada

en la región de los Grandes Lagos, en la que se dieron cita varios centenares de representantes de Gobiernos, instituciones financieras e inversores privados, los cuales pudieron cobrar más conciencia del enorme potencial de la región. Ahora conviene dar a dicha conferencia un seguimiento concreto.

La situación en la zona oriental de la República Democrática del Congo todavía no se ha estabilizado del todo, a pesar de los progresos puntuales. Los grupos armados, entre ellos las Fuerzas Democráticas Aliadas-Ejército Nacional para la Liberación de Uganda y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, siguen amenazando a la población civil al cometer innumerables abusos. Por otro lado, el problema de los excombatientes del Movimiento 23 de Marzo aún no se ha resuelto. Todos esos factores obstaculizan el desarrollo económico, favorecen la explotación ilegal de los recursos naturales y el tráfico ilícito y tienen una repercusión muy negativa sobre la estabilidad regional. Con todo, Bélgica se alegra del anuncio de la reanudación de la cooperación operacional entre la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) y el ejército congoleño. Esperamos que puedan neutralizar rápidamente a los principales grupos armados. Conviene tener presente esta cuestión a la hora de examinar la prórroga del mandato de la MONUSCO.

La cuestión de los refugiados a causa de los conflictos internos de los países de la región es otro importante motivo de preocupación. La presencia de aproximadamente 250.000 refugiados burundeses en los países vecinos de Burundi constituye no solo un drama para las personas afectadas, sino también una amenaza suplementaria para la estabilidad regional.

Burundi lleva ya un año sumido en una crisis interna caracterizada por una violencia inadmisible y numerosas violaciones de los derechos humanos. Las medidas adoptadas recientemente por el Gobierno burundés para calmar la situación son sin duda un buen paso, pero convendrá ampliarlas y hacerlas irreversibles. Mi país piensa que solo un diálogo inclusivo con mediación externa podrá aportar los elementos necesarios para lograr una solución duradera a la grave crisis que atraviesa el país. Esperamos que los esfuerzos de la Comunidad de África Oriental, la Unión Africana y las Naciones Unidas converjan hacia una solución pacífica acorde con el espíritu de Arusha. Aplaudimos la designación del ex-Presidente Mkapa como facilitador de la Comunidad de África Oriental. Este diálogo debe reunir sin condiciones ni exclusividad a un número significativo de agentes políticos y debe ponerse en marcha rápidamente. En este sentido, el envío de una misión de policía de las Naciones Unidas digna de crédito es importante para calmar la situación.

La República Democrática del Congo ha logrado progresos importantes en los últimos 15 años, tanto en el plano de la unidad como en el de la estabilidad económica y democrática. Es crucial para el país y para toda África Central que esos progresos se consoliden y amplíen. El Congo está en una encrucijada. A Bélgica le preocupa mucho en ese sentido el estancamiento político que se está arraigando y recrudeciendo en la República Democrática del Congo. Nos inquieta igualmente la reducción del espacio político y los abusos de los derechos humanos en un contexto preelectoral. Un diálogo entre los diferentes agentes políticos es indispensable para salir de ese estancamiento. Ese diálogo debería desembocar, con facilitación regional o internacional, en un consenso sobre las modalidades de organización de elecciones libres y abiertas y sobre el respeto del orden público, los derechos humanos y la Constitución. Bélgica espera que ese diálogo pueda arrancar bien pronto. La MONUSCO debería desempeñar un papel tanto de apoyo logístico como de apoyo a la seguridad durante las elecciones. Esa función debería quedar más reflejada en su nuevo mandato.

Para concluir, Bélgica aboga por que el Consejo de Seguridad siga incluyendo en su programa la situación en la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Australia.

Sra. Bird (Australia) (*habla en inglés*): La historia del conflicto en la región de los Grandes Lagos pone de relieve que la trayectoria hacia la paz rara vez es lineal. Burundi es un buen ejemplo. Un país que acababa de comenzar a sanar de las heridas de la guerra civil está hoy, de nuevo, afrontando un nuevo conflicto. A Australia le preocupa profundamente la falta de progreso en la solución de la crisis reciente de Burundi, así como las denuncias de violaciones de los derechos humanos. Australia pide a todas las partes en Burundi, incluidas las autoridades, a adoptar medidas inmediatas para poner fin a la tortura, la violencia sexual, las detenciones arbitrarias, las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales. Las violaciones de los derechos humanos son importantes indicadores tempranos de la posibilidad de que se cometan atrocidades. El respeto de los derechos humanos debe ser fundamental para forjar una paz sostenible.

Como demuestra la situación de Burundi, el apoyo regional e internacional para un diálogo político

sostenido y una acción preventiva temprana son fundamentales para la consolidación de la paz. Australia celebra el reciente compromiso de las autoridades de Burundi con la misión de alto nivel de la Unión Africana, el Consejo de Seguridad y el Secretario General. Sin embargo, instamos a Burundi a participar también —sin condiciones— en las conversaciones de mediación dirigidas por la Comunidad de África Oriental. Para ello hace falta un compromiso genuino con los grupos de la oposición. Fundamentalmente, las conversaciones de mediación, junto con la labor más general de consolidación de la paz, deben incluir a todos los interesados, en particular a las mujeres, los jóvenes y la sociedad civil, para que se puedan atender las reivindicaciones que atizan el conflicto.

Observamos con preocupación que últimamente la aplicación de los compromisos en virtud del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región ha sido limitada. En este contexto, acogemos con agrado el acuerdo sobre la reanudación de la cooperación militar entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, así como el lanzamiento hoy del Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos, cuyo objetivo es apoyar la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. A Australia le satisface especialmente que en el Marco Estratégico Regional se esbocen medidas prácticas para abordar la violencia contra las mujeres y las niñas en la región. También elogiamos el hecho de que se centre en poner fin a la cultura de la impunidad a través del fortalecimiento de las instituciones, el empoderamiento de las organizaciones de la sociedad civil y la mejora de la cooperación judicial.

En última instancia, los países deben abordar las causas fundamentales de los conflictos, lo cual incluye agravios históricos y económicos, la falta de oportunidades económicas, la escasez de recursos y la competencia. En este sentido, nos gustaría que se hablara más a fondo del papel fundamental de la movilización de los recursos internos y del fomento de la integración económica en la estabilidad regional. Como todos sabemos muy bien, el crecimiento y la prosperidad económicos, sobre todo cuando se derivan de los recursos naturales, puede o bien alimentar el conflicto —como hemos visto en la parte oriental de la República Democrática del Congo— o bien ser un motor de crecimiento sostenible e inclusivo. La labor de consolidación de la paz, en particular en la región de los Grandes Lagos, debe estar especialmente enfocada a mejorar la gestión y la transparencia en relación con los recursos naturales, así como a asegurar que los beneficios del crecimiento económico se distribuyan equitativamente.

El camino hacia una sociedad pacífica y estable es arduo, y hay muchos ejemplos de países que han salido de situaciones de conflicto solo para recaer en ellas. De hecho, la historia de la región de los Grandes Lagos pone de manifiesto que para lograr una paz justa, significativa y duradera hace falta un esfuerzo sostenido, que vaya de las medidas de prevención y solución de conflictos a la reconciliación y la recuperación. Australia celebra que se dedique atención a estos temas y espera continuar trabajando con la Presidencia angoleña, en particular como Copresidente de las negociaciones sobre la resolución relativa a la consolidación de la paz, que están a punto de terminar.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Suiza.

Sr. Lauber (Suiza) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco que haya organizado este importante debate, que se celebra en un momento muy oportuno.

En el contexto de los exámenes en curso de las operaciones de mantenimiento de la paz, la consolidación de la paz y la resolución 1325 (2000), se ha venido desarrollando un extenso debate en torno al potencial de las Naciones Unidas y sus diversos órganos en lo que respecta a la prevención de los conflictos. Si examinamos el Consejo de Seguridad y la Comisión de Consolidación de la Paz, observamos que ambos tienen un potencial considerable para prevenir conflictos. Es evidente que sus capacidades respectivas son muy diferentes, pero son complementarias. Si bien el Consejo dispone de una amplia gama de instrumentos, incluidas las medidas coercitivas para prevenir el estallido inminente o la agudización de un conflicto, el potencial preventivo de la consolidación de la paz radica en su índole estructural e inclusiva a largo plazo.

El propósito de la consolidación de la paz es primordialmente no ser un instrumento para la gestión de conflictos o la conciliación, sino un enfoque para abordar las raíces del conflicto de una sociedad, en estrecha colaboración con las autoridades nacionales. El objetivo de la consolidación de la paz es combatir las desigualdades socioeconómicas y la falta de inclusión, las ideologías divisivas y el trauma posterior al conflicto. Se pretende promover cambios sociales que reduzcan el riesgo de estallido de un conflicto. La consolidación de la paz asume diferentes formas dependiendo del contexto y requiere de un compromiso y de una inversión a largo plazo por parte

de los actores nacionales y los asociados regionales e internacionales. Es para ese fin concreto que Suiza ha apoyado durante años las actividades de consolidación de la paz que se llevan a cabo en la región de los Grandes Lagos.

Como todos sabemos, los Grandes Lagos siguen siendo una región agobiada de problemas. Las causas y los efectos de las dificultades que enfrenta la región son en gran medida de índole transnacional. La explotación ilegal de los recursos naturales, el escaso espacio político y las tensiones creadas por los diferentes grupos sociales y grupos armados no Estatales son factores que trascienden las fronteras y pesan en la seguridad nacional. Por consiguiente, para dar una respuesta coherente a los problemas de la región se requiere un enfoque regional, y acogemos con particular beneplácito el compromiso actual de las organizaciones y los foros regionales.

La dimensión regional constituye el eje del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Suiza respalda el Marco, en especial sus objetivos de instaurar la paz, ofrecer sus buenos oficios en Burundi y en la República Democrática del Congo y brindar plataformas para el diálogo, junto con su propia experiencia. Valoramos la labor de aplicación que cumple el Marco y confiamos en que podremos aprovechar el impulso que ha generado hasta el momento. El Marco está adaptado para promover la coordinación entre los diversos actores nacionales, regionales e internacionales. Es por ello que alentamos a los actores bilaterales y multilaterales a mantener o designar enviados especiales para el Marco y establecer una coordinación y cooperación estrechas.

Para ayudar a impulsar el Marco y alentar una respuesta internacional coherente a los problemas de la región, Suiza propondrá que se organice este año una serie de consultas y una conferencia pública con los actores clave en Ginebra. Es esencial que haya cohesión entre las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Comunidad del África Oriental y otros actores regionales e internacionales para que surtan efecto las medidas preventivas en la región de los Grandes Lagos. Nuestras actividades de consolidación de la paz en la región deben estar coordinadas y no se pueden limitar simplemente a remediar los agravios del pasado. Deben también ofrecer una perspectiva de esperanza a los habitantes de la región y ayudar a crear las condiciones necesarias para que puedan celebrarse elecciones en el futuro en un entorno democrático, pluralista y estable.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en la importancia de dar prioridad al resurgimiento de los conflictos en la Región de los Grandes Lagos. Los hechos recientes demuestran que los conflictos que perduran desde hace decenios no se pueden resolver en el plazo de unos pocos años, a pesar de la presencia de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la operación de mantenimiento de la paz más grande y onerosa en la historia de las Naciones Unidas. Las reivindicaciones de algunos grupos en las sociedades de la región y las violaciones a los derechos humanos pueden convertirse fácilmente en factores de conflicto. Debemos evitar una retirada prematura y seguir vigilantes y dispuestos a reaccionar ante cualquier acontecimiento con posibilidad de provocar o exacerbar un conflicto en el futuro.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kazajstán.

Sr. Sadykov (Kazajstán) (*habla en inglés*): En nuestra calidad de miembro observador de la Unión Africana, felicitamos a la presidencia angoleña por haber convocado este debate público, que se centra en la prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos. Las visitas del Secretario General Ban Ki-moon a la región el mes pasado, al igual que las de los Presidentes del Consejo de Seguridad —Embajador François Delattre, de Francia, y Embajador Ismael Gaspar Martins, de Angola— en marzo de 2015 y en enero de 2016, respectivamente, demuestran la determinación y el compromiso del sistema de las Naciones Unidas con el logro de la paz, la reconciliación y el desarrollo duraderos en esa zona. También reconocemos con agradecimiento la incansable dedicación del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y del Asesor Especial del Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Modibo Touré.

Para lograr mayores progresos, mi delegación recomienda la aplicación de una estrategia regional más completa por parte del sistema de las Naciones Unidas, en colaboración con la Unión Africana, la Unión Europea y otras organizaciones africanas subregionales, como la Comunidad de África Oriental, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, con aportes financieros del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y los países donantes.

Me complace informar a quienes se encuentran aquí presentes de que, durante el septuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, Kazajstán y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)

suscribieron un acuerdo para realizar un nuevo proyecto, llamado Alianza entre África y Kazajstán a favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Este acuerdo consiste en prestar apoyo técnico a los ministros de relaciones exteriores y a las instituciones pertinentes en 45 países africanos, incluida la región de los Grandes Lagos. Con el proyecto se promoverá el intercambio de experiencias institucionales y buenas prácticas cuando los Gobiernos se preparen para poner en marcha la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General). El PNUD está trabajando directamente con los ministros de los países africanos con miras a ejecutar este proyecto. Nuestro objetivo general es basarnos en los esfuerzos de esos países por consolidar la nación y lograr el estado de derecho, la buena gobernanza, procesos políticos inclusivos y una reforma de los sectores de seguridad y justicia, junto con la protección de los civiles y el desarme y reintegración de los combatientes.

Por consiguiente, las operaciones de mantenimiento de la paz y las misiones de consolidación de la paz deberían tener mandatos bien concebidos con objetivos factibles, suficiente personal cualificado, equipos modernos y recursos. Todos los actores fundamentales deben redoblar sus esfuerzos en pro de la estabilidad y la seguridad, la mediación en los conflictos y la reconstrucción posterior a los conflictos, ocupándose a la vez de combatir la explotación ilegal de los recursos naturales. Con ese fin, tenemos que vislumbrar la creación de mayores alianzas militares, diplomáticas y de desarrollo orientadas más allá de la cooperación Norte-Sur hacia la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular. Por lo tanto, mi delegación apoya las actuaciones de las Naciones Unidas, en particular las diversas resoluciones del Consejo concernientes a la región en su conjunto y a los países individuales.

Kazajstán se unirá a otros Estados Miembros para tomar medidas tendientes a fortalecer las instituciones políticas y jurídicas, la celebración de elecciones, la consolidación del Estado, una mejor tenencia de tierras, la reconciliación étnica, el reasentamiento de los refugiados, la asistencia humanitaria y la erradicación de la pobreza. Las políticas gubernamentales deben ir de la mano con la participación a nivel de bases de los actores locales y la sociedad civil, con el ánimo de aplicar un enfoque transformativo tanto a las estructuras como a las relaciones, siendo esto último para sanar las heridas, tender puentes y lograr la reconciliación. El fomento de la capacidad de las organizaciones africanas debe incluir asistencia técnica a corto y largo plazo para llevar a cabo unos procesos oportunos de evaluación programación, supervisión y presentación de informes. Eso será posible con una mayor asistencia en tecnología de la información, en gestión de los conocimientos y un intercambio mejor de la información a escala regional, todo ello con el objetivo de luchar contra la explotación ilícita de los recursos naturales, la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y el surgimiento de grupos armados ilícitos, poner fin a la violencia basada en el género, poner fin a toda la impunidad y combatir la delincuencia transfronteriza.

Debemos trabajar para asegurar la estabilidad de la región, el desarrollo progresivo y lograr la seguridad humana para todos. Por lo tanto, defendemos la plena aplicación de las recomendaciones de los exámenes de las operaciones de paz de las Naciones Unidas, la estructura de consolidación de la paz (S/2015/490) y la resolución 1325 (2000) y, lo que es más importante, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (resolución 70/1 de la Asamblea General) en la región. Eso exige que se amplíe el concepto de la paz y la estabilidad de la seguridad centrada en el Estado a la seguridad orientada a la población y de una seguridad puramente militar a una seguridad no militar, que incluye la seguridad alimentaria, hídrica y energética, que representan prioridades importantes en nuestro camino hacia un puesto no permanente en el Consejo de Seguridad.

En la declaración que formuló ante la Asamblea General en septiembre (véase A/70/PV.13), el Presidente de Kazajstán Nursultan Nazarbayev pidió que se transfiera el 1% de los presupuestos de defensa de los Estados Miembros al Fondo para el Logro de los Objetivos de Desarrollo, y propuso la adopción de un plan estratégico para poner fin a todos los conflictos en nuestro planeta para 2045, el centenario de las Naciones Unidas. A medida que los terroristas, los grupos militares radicales y violentos están aumentando en la región y fuera de ella, el Presidente Nazarbayev propuso fortalecer la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo y establecer una red mundial de lucha contra el terrorismo, aunando las medidas existentes que funcionan bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Hacemos un llamamiento a todas las delegaciones para que apoyen esos enfoques audaces y orientados al futuro.

El desarrollo y la paz van juntos y, por ello, debemos apoyar a los países de la región de los Grandes Lagos en su aplicación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible y el Acuerdo de París sobre el cambio climático. Por consiguiente, Kazajstán está tratando de llegar a los países de África mediante la prestación de asistencia técnica con proyectos del Programa de las Naciones Unidas

para el Desarrollo. La asistencia humanitaria no es una solución; tenemos que invertir más en el desarrollo sostenible. La próxima Cumbre Humanitaria Mundial, que se celebrará en Estambul en el mes de mayo, proporcionará nuevas ideas y un plan de acción.

Kazajstán se ha comprometido a apoyar el logro de progresos en la región de los Grandes Lagos y en todo el importante continente africano.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al representante de los Países Bajos.

Sr. Van Coorsdrecht (Países Bajos) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a Angola por haber organizado este debate. El Reino de los Países Bajos hace suya la declaración de la Unión Europea. Encomio a los oradores de hoy por sus intervenciones y su notable labor en favor de la perseverancia y el logro de la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos.

Los Países Bajos se sienten preocupados por la amenaza renovada de los conflictos y el sufrimiento humano en la región de los Grandes Lagos. Un ejemplo elocuente es el fracaso del proceso de paz en Burundi durante el año pasado. Hemos visto cómo ha surgido una crisis después de que las partes interesadas no lograran ponerse pacíficamente de acuerdo sobre el futuro democrático del país.

Los Países Bajos han sido parte de la paz, el desarrollo y la justicia en la región de los Grandes Lagos durante decenios. A través de nuestras embajadas en todos los países contribuimos a la paz y el diálogo, la rendición de cuentas y los derechos humanos y al desarrollo inclusivo. Consideramos que el diálogo es una mejor propuesta para el futuro que la represión o el conflicto armado. Con las Naciones Unidas, los Países Bajos han apoyado el diálogo inclusivo en Burundi durante muchos años, a veces en momentos en que muy pocas personas estimaron que una solución era posible. Acompañamos el proceso complejo de integración y reforma de las fuerzas de seguridad de Burundi. Esos procesos estaban erizados de dificultades, pero la experiencia nos ha enseñado lo que se puede hacer. Instamos a todas las partes en Burundi a mantener presentes esos logros, a renunciar a todo acto de violencia y a participar urgentemente en el diálogo inclusivo dirigido regionalmente con un espíritu de compromiso. Al igual que en el pasado, los Países Bajos estarán al lado de Burundi como amigos dispuestos a asesorar, apoyar y ayudar. No abandonaremos a los ciudadanos de Burundi.

Al igual que Burundi, la República Democrática del Congo tiene ahora la opción entre consolidar los logros del pasado o caer en la violencia y el descontento social. Los Países Bajos apoyan plenamente los esfuerzos que despliega la Unión Africana, a través del Sr. Edem Kodjo, para aunar a las partes interesadas y buscar un consenso sobre el futuro del país. Los disturbios electorales son especialmente peligrosos para la frágil situación que impera en la parte oriental de la República Democrática del Congo. Además de abordar las causas profundas de los conflictos, es importante que el Gobierno de la República Democrática del Congo reanude la cooperación con la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para neutralizar los grupos armados, como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, y crear las condiciones para su desarme y reintegración efectivos.

Los Países Bajos se sienten profundamente preocupados por las violaciones cada vez mayores de los derechos humanos en la región. Un espacio duramente ganado para los medios de comunicación, los defensores de los derechos humanos y la oposición política ha sido deliberadamente clausurado. Las detenciones arbitrarias, las desapariciones y las ejecuciones extrajudiciales están aumentando. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que actúen con moderación y busquen objetivos comunes pacíficos que beneficiarán a todos los ciudadanos. Dado que la impunidad es el fundamento de los ciclos recurrentes de la violencia y las violaciones de los derechos humanos, es imperativo que los responsables de los crímenes, los crímenes de guerra, la violencia sexual y de las violaciones de los derechos humanos rindan cuentas a fin de que se pueda romper el ciclo y las víctimas puedan ver que se hace justicia.

Acogemos con beneplácito el Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas, que trata esos precisos problemas. Esperamos con interés seguir trabajando con las Naciones Unidas y con todas las partes interesadas con miras a restaurar la estabilidad y la base de un futuro sostenible para todos en la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Canadá.

Sr. Bonser (Canadá) (*habla en francés*): Queremos agradecer a la Presidencia de Angola esta oportunidad que se nos ha ofrecido hoy de hablar sobre la importante cuestión de la prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos. El Objetivo 16 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible lo indica claramente: la paz y la seguridad son indisociables de la gobernanza y del desarrollo. Los ciudadanos de la región de los Grandes Lagos saben bien que la gobernanza inadecuada,

la pobreza, las desigualdades, la discriminación de la mujer y la gestión inapropiada de los recursos naturales pueden tener, en su conjunto, efectos desestabilizadores. El Canadá se siente profundamente preocupado por la reducción del espacio político y la falta de respeto a los límites de los mandatos constitucionales en ciertos países de la región y en otros lugares. Como vemos hoy en Burundi, una paz perdurable no es posible en los países en que no se autoriza el diálogo político abierto e inclusivo, y en que no se respetan los derechos humanos ni el orden constitucional.

(*continúa en inglés*)

El Canadá también espera que los países garanticen que los cambios inevitables del liderazgo sean oportunos, democráticos y pacíficos. En la República Democrática del Congo, el Canadá se siente preocupado por los riesgos sociales, económicos y políticos que se corren si no se celebran elecciones con arreglo a la Constitución de ese país. El Canadá alienta a todos los agentes a que trabajen de consuno para superar el estancamiento político mediante un consenso nacional que refleje la voluntad del pueblo congoleño.

Las organizaciones regionales y el sector privado tienen un papel fundamental que desempeñar en el tratamiento de los problemas de la región. Organizaciones como la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental y la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos son importantes asociados para facilitar acuerdos como el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región, a fin de resolver los conflictos de la región. La inversión del sector privado socialmente responsable, particularmente en el sector de la extracción, puede constituir la base para el crecimiento inclusivo que beneficie a todos los ciudadanos y comunidades y promueva la paz sostenible. Asimismo, es importante recordar que las mujeres y las niñas son a menudo agentes de estabilidad y resiliencia en sus comunidades, así como voces a favor de la moderación y la paz.

El Canadá está decidido a abordar los retos interrelacionados que afronta la región. A través de su asistencia para el desarrollo, el Canadá apoya la gobernanza inclusiva y responsable, el empoderamiento de la mujer y la protección de sus derechos y el crecimiento sostenible. El Canadá también defiende la creación y la salvaguardia de la gestión responsable de las cadenas de suministro de minerales para prevenir los conflictos y garantizar que las empresas, los países y las comunidades puedan beneficiarse del desarrollo de la riqueza mineral de la región. Solo si afrontan esos retos los países de la región pueden prevenir y resolver los conflictos. El Canadá sigue comprometido a trabajar con nuestros asociados para promover la paz y la prosperidad para la región de los Grandes Lagos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República Islámica del Irán.

Sr. Dehghani (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Al hablar en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, quisiera comenzar felicitando a Angola por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad y encomio su iniciativa de organizar este importante debate. Quisiera dar las gracias al Secretario General, al Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad y a la Enviada Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos por sus contribuciones en este debate.

La región de los Grandes Lagos es una de las regiones africanas con muchísimos recursos naturales y, sobre todo, personas laboriosas y creadoras. Es una de las cunas de la civilización humana a las cuales se remontan los orígenes de muchas personas en África, y sin embargo, la región sigue atravesando por algunos de los peores conflictos que afectan el continente africano.

El Movimiento de los Países No Alineados considera que obra en interés de la región de los Grandes Lagos, de África y de toda la comunidad internacional que esta zona sea respaldada para que salga de los conflictos violentos y del sufrimiento humano y abrace la paz y la estabilidad y participe en la cooperación económica, la integración regional y el desarrollo.

Los conflictos han repercutido mucho en toda la región de los Grandes Lagos, principalmente en el este de la República Democrática del Congo, con conflictos indirectos cuestionados por los agentes regionales e internacionales, y con la participación de las principales misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Las consecuencias de esos conflictos han sido devastadoras para las poblaciones civiles, la infraestructura y los servicios, socavando el desarrollo de toda la región.

Los intentos realizados para poner fin a esos conflictos y establecer la paz hasta la fecha no han surtido efecto, principalmente por el constante legado del colonialismo y por no comprender el carácter complejo de esos conflictos ni abordar sus fuerzas motrices de manera amplia.

El Movimiento de los Países No Alineados encomió la firma del Marco para la Paz, la Seguridad y la

Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región en 2013 por 11 países de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos como hecho positivo. El establecimiento de un vínculo entre la paz, la seguridad y el desarrollo es efectivamente un elemento fundamental para apoyar la aplicación de ese Marco.

Respaldamos las decisiones de la Cumbre extraordinaria de la Conferencia Internacional sobre la región de los Grandes Lagos y su reciente Cumbre Conjunta con la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, que se celebró en Luanda, Angola, en marzo de 2014, para garantizar la paz y la estabilidad duraderas en la República Democrática del Congo. El Movimiento también encomió el establecimiento del Centro Regional de Capacitación de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos el 18 de febrero de 2014, en Kampala, para luchar contra la violencia sexual y por razón de género en dicha región.

La aplicación del Marco requiere recursos financieros para ayudar a los países de la región en la prestación de servicios sociales a la población, generar más comercio transfronterizo y desarrollar el potencial hidroeléctrico de una región rica en recursos hídricos. Requiere también la coordinación de esfuerzos y la responsabilidad compartida entre los distintos agentes e interesados en su aplicación, supervisión y evaluación. Se deberían fortalecer las instituciones nacionales y regionales para ayudar al sector privado a aumentar su competitividad.

La falta de crecimiento económico, empleos y oportunidades crea un caldo de cultivo para el conflicto. La comunidad internacional y los dirigentes políticos de la región necesitan centrar sus esfuerzos en crear un entorno propicio para las operaciones e inversiones comerciales. Para promover una estrategia efectiva a fin de prevenir y resolver los conflictos en la región de los Grandes Lagos, necesitamos ante todo fortalecer las capacidades productivas, crear empleos decentes y medios de subsistencia, mejorar la gobernanza económica y promover el desarrollo inclusivo y la responsabilidad compartida. La región tiene la posibilidad de convertirse en el motor del crecimiento económico y del desarrollo de todo el continente.

El Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación ha afrontado considerables desafíos en los últimos años. El Movimiento de los Países No Alineados espera que este debate público brinde la oportunidad de revitalizar los compromisos nacionales e internacionales con su aplicación, así como movilizar los recursos y trabajar para la aplicación de la estrategia regional de los Grandes Lagos del Grupo de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Sr. Couchepin Roger.

Sr. Couchepin Roger (*habla en francés*): La situación actual en la región de los Grandes Lagos es un tema de gran preocupación para toda la Francofonía, que sigue con gran atención los acontecimientos políticos, de seguridad y humanitarios en la República Democrática del Congo y en Burundi. Ese es el motivo por el cual, en nombre de la Secretaria General de la Francofonía, Excma. Sra. Michaëlle Jean, encomio la celebración de esta sesión y quisiera expresar mi sincero agradecimiento por la posibilidad de compartir el punto de vista de la Francofonía sobre la cuestión de la prevención y solución de la crisis en la región de los Grandes Lagos.

El tema de este importante encuentro es pertinente para nosotros en particular por el mandato de la Declaración de Bamako en el que se prevén la prevención de las crisis y los conflictos en el espacio francófono. Esta sesión forma parte efectivamente de los esfuerzos incesantes desplegados por la comunidad internacional para la preservación de la paz, de la seguridad y del bienestar de las poblaciones en toda la región.

En primer lugar, en la República Democrática del Congo, la Francofonía sigue sumamente atenta a las iniciativas de mediación encaminadas a establecer el diálogo político nacional. Como saben los miembros, en el marco de las medidas que ha llevado a cabo para contribuir a consolidar de manera duradera la democracia en la República Democrática del Congo, la Organización Internacional de la Francofonía llevó a cabo una auditoría de los registros electorales en ese país en noviembre de 2015. Transmitimos el informe de esa auditoría a las autoridades congoleñas. La aplicación de las recomendaciones de esa auditoría podría contribuir a la organización de elecciones creíbles e inclusivas, y respetar los plazos previstos por la Constitución. Es por ese motivo que trabajamos de manera estrecha con el facilitador de la Unión Africana, el ex Primer Ministro de Togo, Sr. Edem Kodjo, para contribuir a esos esfuerzos encaminados a reunir a todos los agentes políticos en torno a la misma mesa a fin de llegar a un acuerdo que pueda permitir la celebración rápida y sin tropiezos de las próximas elecciones. Para la Francofonía, llegar a un acuerdo de ese tipo es prioridad.

La situación en el este de la República Democrática del Congo se sigue caracterizando por la persistencia de actos de violencia perpetrados por grupos armados que

amenazan la seguridad de las poblaciones. Respaldamos las medidas llevadas a cabo por las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en ese país que tienen por objetivo restablecer la paz y la seguridad en esa región.

En cuanto a Burundi, hemos seguido con gran interés las señales alentadoras recientemente enviadas por las autoridades burundesas, a saber, la anulación de las órdenes de detención internacionales contra 15 personalidades, entre ellas, miembros de la oposición; la amnistía concedida a varios centenares de personas detenidas y la decisión de autorizar la reapertura de determinadas estaciones de radio privadas. Sin embargo, la Francofonía sigue preocupada por la falta hasta la fecha de un diálogo político realmente inclusivo, la situación de seguridad sumamente precaria, la persistencia de numerosas violaciones de los derechos humanos, incluida la libertad de prensa, así como la situación de centenares de miles refugiados. También nos preocupan los indicios que nos llevan a temer que se produzca un rápido deterioro de la situación económica del país, y eso máxime cuando la Unión Europea, cuya ayuda representa alrededor del 20% del presupuesto nacional, la semana pasada decidió suspender su asistencia directa a Burundi basada en las disposiciones del Acuerdo de Cotonú. Este deterioro de la vida económica del país solo puede aumentar las graves consecuencias de la crisis actual para la población de Burundi.

El Consejo Permanente de la Organización Internacional de la Francofonía (OIF) ha tenido en observación a Burundi sobre la base de las conclusiones a las que hemos llegado en las dos misiones que llevé a cabo en 2015 sobre el terreno. En ese sentido, tenemos el deber de velar por que las autoridades nacionales adopten medidas concretas a fin de encontrar una solución urgente para la crisis actual, y ello, en el estricto respeto de los Acuerdos de Arusha. De eso depende el bienestar del pueblo de Burundi, así como la estabilidad y el desarrollo de la región en su conjunto. Asimismo, están en juego los valores y los principios a los que todos nos adherimos y respecto de los cuales la OIF, de conformidad con las disposiciones de sus textos fundacionales, nunca transigirá. La OIF está resuelta a cumplir su parte en la búsqueda de una solución pacífica, junto con las autoridades nacionales de Burundi y el conjunto de sus asociados, en particular las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Comunidad de África Oriental.

En términos más generales, quisiera subrayar, en nombre de la Secretaría General de la OIF, el impacto que las crisis y la inestabilidad tienen en nuestras sociedades. En efecto, la inestabilidad es la fuente de todos los flagelos que suscitan la inquietud de comunidad internacional, entre ellos principalmente el terrorismo. Por lo tanto, no podemos luchar contra el fenómeno del terrorismo si no creamos las condiciones propicias para que se preserven la esperanza de los jóvenes y su confianza en el futuro. La inestabilidad genera desconfianza, desilusión, la pérdida de puntos de referencia morales y la pérdida de identidad, los que son elementos que aprovechan los movimientos terroristas, motivados por el odio y la destrucción de los valores de la paz, la justicia y la libertad. De igual modo, no podemos pretender resolver la cuestión de la migración forzada, sin abordar de maneras directa las causas profundas de las crisis actuales, que son la inestabilidad política, la inseguridad, la fragilidad de las instituciones, el desempleo de los jóvenes o incluso la falta de perspectivas para los inversores privados y públicos. Por eso, es imprescindible que todos nosotros, sin excepción, nos esforcemos por aplicar medidas concretas que permitan evitar las crisis y preservar la paz y el bienestar de toda la población. La OIF contribuirá a que se desplieguen todos esos esfuerzos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Georgia.

Sr. Imnadze (Georgia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera dar las gracias a la Presidencia angoleña por haber convocado esta sesión, cuyo tema destaca la importancia de garantizar la paz y la seguridad en la región de los Grandes Lagos. También quisiera dar las gracias a los expositores de hoy —el Secretario General, su Enviado Especial para la Región de los Grandes Lagos, el Comisionado de la Unión Africana para la Paz y la Seguridad y el representante del Banco Mundial— por sus valiosas contribuciones.

Georgia se adhiere a la declaración que formuló anteriormente el observador de la Unión Europea, y en mi capacidad de representante de mi país quisiera formular algunas breves observaciones.

Consideramos que una transición desde la fragilidad hacia la estabilidad y desde el conflicto hacia la paz en la región de los Grandes Lagos es totalmente viable, pero solo con una titularidad nacional sólida e inclusiva, con la cooperación vibrante entre los países de la región y con el compromiso y la colaboración a largo plazo de la comunidad internacional, incluidas las Naciones Unidas, con esa región. A medida que se logren esas condiciones decisivas, ellas garantizarán que el desarrollo se acelere y que las comunidades locales disfruten de los beneficios de los extraordinarios recursos humanos, materiales y naturales de la región de los Grandes Lagos.

La inestabilidad política y los conflictos que prevalecen en la región tienen una dimensión internacional importante y, por consiguiente, requieren esfuerzos concertados para promover la paz y el desarrollo sostenibles. En ese contexto, quisiéramos reiterar nuestro pleno apoyo a las medidas adoptadas por el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional y encomiamos a las Naciones Unidas, a la Unión Africana y a la Unión Europea por sus esfuerzos encaminados a estabilizar la situación sobre el terreno, manteniendo al mismo tiempo el pleno respeto por la independencia política, la soberanía nacional y la integridad territorial de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Las operaciones de mantenimiento de la paz siguen siendo una de las actividades más importantes de las Naciones Unidas. Se trata de un importante mecanismo que allana el camino hacia una seguridad, una paz y un desarrollo sostenibles en los Estados que tratan de superar las crisis y la desestabilización. También consideramos que las actividades de la Organización para la consolidación de la paz en la región revisten importancia, y como miembro del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, apoyamos plenamente los abnegados esfuerzos que realiza la Comisión para ayudar a mejorar la situación en la región de los Grandes Lagos, incluso al compartir nuestra propia experiencia relativa a la reforma de las instituciones del Estado. Quisiéramos aprovechar esta oportunidad para encomiar a la delegación de Angola, en su calidad de cofacilitadora con Australia, por el importante papel que desempeña en las negociaciones que se llevan a cabo sobre proyectos de resolución integrales de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad relacionados con la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz.

A pesar de que el 20% del territorio de mi país sigue sometido a la ocupación militar extranjera ilegal y de que a cientos de miles de desplazados internos y refugiados de Georgia, víctimas de la depuración étnica, se les niega el derecho de regresar a sus hogares, nosotros, como país, estamos comprometidos con los esfuerzos internacionales de paz que se realizan en todo el mundo. Georgia tiene una amplia experiencia como país que contribuye a la seguridad y a la estabilidad internacionales, incluso en el continente africano. En 2014, un contingente militar de Georgia participó en la operación dirigida por la Unión Europea en la República Centroafricana, cuyo objetivo consistió en apoyar los esfuerzos regionales e internacionales a fin de restablecer la estabilidad en ese país y promover un proceso de transformación política. Al año siguiente, Georgia siguió participando en las misiones dirigidas por la Unión Europea en la República Centroafricana y en Malí. Como participante en la cumbre de los dirigentes mundiales sobre el mantenimiento de la paz en septiembre pasado, seguimos buscando maneras de mejorar nuestro respaldo a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Consideramos que es alentador que en el Pacto sobre la Seguridad, la Estabilidad y el Desarrollo, aprobado en Nairobi en 2006 en la Segunda Cumbre de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, se hayan definido con claridad cuatro esferas principales de cooperación en la región: la paz y la seguridad, el desarrollo y la buena gobernanza, el desarrollo económico y la integración regional y las cuestiones humanitarias y sociales. Cabe recordar que un punto de inflexión auspicioso en la consolidación de la paz y la estabilidad en la región fue la firma, en Addis Abeba el 24 de febrero de 2013, del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región por 11 países y cuatro instituciones regionales e internacionales importantes, así como la posterior aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 2098 (2013). La plena aplicación tanto del Marco como de la resolución 2098 (2013) ayudará a estabilizar la situación sobre el terreno y, lo que es más importante, a allanar el camino para abordar las causas fundamentales del ciclo de conflictos en los países de la región de los Grandes Lagos.

Para concluir, quisiera asegurar al Consejo el compromiso continuo de Georgia con los esfuerzos sostenidos que realiza la comunidad internacional para lograr la paz y la seguridad duraderas en la región de los Grandes Lagos, con la considerable participación de todos los actores interesados en los niveles local, nacional, regional e internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea.

Sr. Hahn Choonghee (República de Corea) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero felicitarlos a usted y a la delegación de Angola por su Presidencia del Consejo durante este mes, y darle las gracias a usted por haber organizado de forma muy oportuna y pertinente el debate público de hoy.

La República Democrática del Congo y la región de los Grandes Lagos se encuentran ahora en un momento crucial a medida que avanzan hacia unas sociedades más pacíficas y democráticas basadas en el desarrollo sostenible. La falta de consenso en cuestiones fundamentales como el calendario electoral no deja claro si las

elecciones presidenciales podrán celebrarse en noviembre, como establece la Constitución, de manera pacífica y democrática. La situación en materia de seguridad sigue siendo frágil, con las tensiones políticas en aumento y ataques continuos de grupos armados como las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda. Además, la recesión económica causada por los bajos precios de las materias primas en el mercado internacional está socavando los cimientos de la paz y el desarrollo.

Con este telón de fondo, es esencial contar con una estrategia integral de desarrollo que vincule la paz, la seguridad y el desarrollo para aplicar con eficacia el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. En ese sentido, la reciente participación del Secretario General Ban Ki-moon en la Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos que tuvo lugar en Kinshasa, así como la creación del Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Región de los Grandes Lagos 2016-2017 son muy encomiables, ya que han dado un nuevo impulso a esta estrategia integral. La República de Corea quisiera destacar dos puntos.

En primer lugar, la seguridad, la estabilidad política, la consolidación de las instituciones democráticas y la gobernanza deben ser la base fundamental del desarrollo sostenible. Ante todo, el Gobierno de la República Democrática del Congo debe cumplir con su responsabilidad primordial de proteger y servir a su propio pueblo impulsando amplias reformas en los ámbitos de la seguridad y la gobernanza y promoviendo la democratización y la reconciliación. En particular, esperamos que se produzcan resultados concretos en la reforma del sector de la seguridad, como el establecimiento de una fuerza de reacción rápida que pueda actuar de manera más resuelta y eficaz en los conflictos y proteger a los civiles. Creemos que así se contribuirá a materializar la estrategia de salida gradual y progresiva de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO). Asimismo, instamos al Gobierno de la República Democrática del Congo y a los partidos políticos a que entablen un diálogo inclusivo para llegar a un consenso sobre las cuestiones relacionadas con el proceso electoral.

En segundo lugar, los interesados regionales deberían formular un mecanismo eficaz para fomentar el desarrollo económico sostenible y la prosperidad. En particular, es esencial disponer de un mecanismo sólido y eficaz para gestionar los recursos naturales, a fin de romper el vínculo que existe entre los recursos naturales y los conflictos, y transformar los recursos naturales en un potente motor para el desarrollo económico y la prosperidad. Las partes interesadas regionales deben desarrollar un modelo para crear cadenas de valor regionales o mundiales que se dediquen a explotar, procesar y exportar los recursos naturales de tal manera que beneficie a las economías de los ámbitos local, nacional y regional. Al mismo tiempo, los países de la región deben aumentar las iniciativas dirigidas a crear un entorno más favorable para las inversiones extranjeras acelerando la integración económica.

La República de Corea ha contribuido de manera constructiva a fomentar la capacidad del Gobierno de la República Democrática del Congo en los ámbitos del agua, de la salud y del desarrollo rural. Ha llevado a cabo diversos proyectos de asistencia para el desarrollo que se basan en su extraordinaria experiencia de haber logrado un desarrollo económico próspero en tan solo medio siglo, gracias a, entre otras cosas, a la iniciativa Saemaul Undong o al Movimiento Nueva Aldea. La iniciativa Saemaul Undong, que contribuyó en gran medida al desarrollo rural de Corea en la década de 1970 con una amplia movilización de recursos dirigida por la comunidad y basada en la idea de querer es poder, puede compartirse con muchos otros países africanos en el contexto de la situación actual. Además, nuestro programa de formación para el desarrollo sostenible y la recuperación de minas dirigido a funcionarios del Ministerio de Minería pretende ayudar al Gobierno de la República Democrática del Congo a establecer un mecanismo sostenible para la gestión de los recursos naturales. También estamos dirigiendo otros programas de formación para funcionarios estatales de la República Democrática del Congo, Rwanda, Uganda y Burundi, en las esferas de la justicia, la gobernanza electrónica y el desarrollo de los recursos humanos, a fin de ayudar a fortalecer su capacidad institucional y la gobernanza en la región. La República de Corea también ha contribuido a la protección de los civiles y los derechos humanos en la República Democrática del Congo aportando, en 2014, 1 millón de dólares de apoyo presupuestario a los equipos conjuntos de protección de la Oficina Conjunta de Derechos Humanos de la MONUSCO.

Por último, quisiera reiterar el pleno apoyo de mi Gobierno al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, Sr. Said Djinnit, y a la MONUSCO. Agradecemos su incansable labor en pro de la paz y el desarrollo sostenibles en la República Democrática del Congo y la región. La República de Corea seguirá desempeñando un papel constructivo en la consecución de este importante objetivo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Laassel (Marruecos) (*habla en francés*): En primer lugar, deseo expresar nuestro sincero agradecimiento a Angola por haber tenido la iniciativa de organizar esta reunión de alto nivel sobre la situación en la región de los Grandes Lagos, y por la calidad y la pertinencia de la nota conceptual que tenemos ante nosotros (S/2016/223, anexo). Asimismo, quisiera dar las gracias a los ministros por su presencia, que refleja el interés que suscita la región, y felicitar a los oradores por sus amplias declaraciones informativas.

Desde hace dos decenios, la mayoría de los países de la región de los Grandes Lagos está presa de la inestabilidad política, las guerras y los conflictos recurrentes. La sucesión de estas crisis ha tenido consecuencias desastrosas, con la consiguiente pérdida de vidas, el desplazamiento de la población, la destrucción de la infraestructura básica y la desorganización de los circuitos económicos. A pesar de las iniciativas regionales emprendidas para contribuir a resolver esas crisis polifacéticas, las poblaciones siguen viviendo en condiciones inhumanas, que a menudo se perciben como una maldición que hay que soportar en lugar de un problema que hay que resolver. Esta situación desastrosa contrasta con las inmensas riquezas que abundan en la región.

La existencia de estrechos vínculos históricos, étnicos, culturales, sociales y políticos entre los pueblos de la región, así como la porosidad o proximidad de las fronteras complican y agravan aún más la situación. Los desplazamientos forzosos de la población, el malestar económico y la generalización de la violencia, así como sus repercusiones al otro lado de sus fronteras, agravan considerablemente las tensiones entre los Estados. En la región, las fronteras se han convertido en auténticos cedazos que contribuyen cada vez más a la propagación del conflicto, en lugar de ser barreras geográficas que actúan como obstáculos a las amenazas contra la estabilidad de los Estados.

El interés de la comunidad internacional en la región, que ha quedado demostrado en particular por el Consejo y con el despliegue de la mayor operación de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas debería haber permitido detener la espiral de violencia en el este de la República Democrática del Congo; sin embargo, el país sigue siendo escenario de enfrentamientos entre decenas de grupos armados congoleños y extranjeros por razones étnicas, territoriales o por el control de considerables recursos minerales. En este sentido, quiero mencionar una tendencia preocupante ilustrada por la creciente interconexión entre las actividades delictivas de los grupos armados que operan en la región de los Grandes Lagos, como el Ejército de Resistencia del Señor, y los grupos terroristas que operan en el Sahel y, más recientemente, en África Occidental. Este fenómeno, que pone en peligro la seguridad de todo el continente, es cada vez más patente.

Por lo tanto, tenemos la obligación colectiva de no escatimar esfuerzos para evaluar y estudiar las causas profundas de la tragedia que sufre la región desde hace más de 20 años. En nuestra opinión, con respecto a la compleja dinámica del conflicto en la región de los Grandes Lagos, es esencial adoptar y aplicar enfoques multidimensionales para neutralizar definitivamente las fuerzas negativas en la región, aplicar con eficacia los acuerdos regionales, intensificar el diálogo político, proseguir los esfuerzos de consolidación de la paz en la región, promover la interdependencia económica entre los distintos países y aumentar la coordinación de los agentes externos.

Los grupos armados que siguen activos en la República Democrática del Congo constituyen la mayor amenaza a la paz y la estabilidad en la región. El restablecimiento de una paz duradera no será posible mientras persista la inseguridad generada en el este. Solo un desarme rápido de los grupos armados permitirá reducir las tensiones y restablecer la confianza en el este de la República Democrática del Congo y en la región. Con ese fin, un mensaje de unidad y firmeza de la comunidad internacional contribuiría a apoyar los esfuerzos de los agentes sinceramente comprometidos con la causa de la paz duradera en la región de los Grandes Lagos.

Al respecto, acogemos con beneplácito la reciente firma del acuerdo concertado por el Gobierno de la República Democrática del Congo y las Naciones Unidas para reanudar la cooperación militar entre las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo en la lucha contra los grupos armados.

El Acuerdo Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación ha entrado en su tercer año, pero su aplicación sigue siendo limitada, aunque constatamos varias señales alentadoras. Incumbe a los signatarios de este Acuerdo cumplir sus compromisos para revitalizar el impulso político creado con el Acuerdo Marco. Solo mediante la cooperación entre las partes interesadas de toda la región el Acuerdo marco podrá allanar el camino

para una mejora concreta de la situación en materia de seguridad y de las condiciones de vida en la región de los Grandes Lagos. Además, sigue siendo crucial que los signatarios del Acuerdo Marco establezcan los mecanismos de aplicación más adecuados para prevenir los conflictos, restablecer la paz y hacer cumplir los acuerdos.

La aplicación del Acuerdo Marco debe ser promovida y supervisada por los órganos principales del Mecanismo Regional de Seguimiento, en el contexto de la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno. Solo la participación de estos últimos podrá garantizar la voluntad política necesaria y un compromiso sostenido por parte de todos los Estados Miembros. Quisiera encomiar los importantes avances logrados por la República Democrática del Congo en el cumplimiento de los compromisos contraídos en virtud del Acuerdo Marco.

La solución de los conflictos en la región de los Grandes Lagos no solo exige resolver los problemas de seguridad, sino que se basa, sobre todo, en la necesidad de abordar las causas profundas, asignando prioridad a la promoción de la buena gobernanza y del estado de derecho. La consolidación de la paz es un cimiento fundamental para la estabilidad política y el desarrollo económico de la subregión, y el papel que la comunidad internacional desempeña al respecto es crucial. Por ello, sigue siendo necesario que los asociados para el desarrollo apoyen y emprendan las iniciativas recientes hacia la democratización mejorando sus estrategias de intervención. La buena realización de los procesos electorales es también un aspecto indispensable para alcanzar la paz y la estabilidad. Hay que trabajar para garantizar un proceso electoral transparente y digno de crédito en los países que deben organizar elecciones, respetando la Constitución y el calendario electoral. Si bien incumbe a los gobiernos velar por que las elecciones sean dignas de crédito y transparentes, el apoyo de la comunidad internacional sigue siendo decisivo.

Es importante que los países de la región cooperen para restablecer el diálogo pacífico y las relaciones cordiales entre los Estados. En toda iniciativa para la reconciliación y la reconstrucción en la región hay que estimular la evolución positiva para tranquilizar a los países afectados en el sentido de que su seguridad y sus intereses económicos podrán mejorarse mediante el apoyo a la estabilidad y la mejora de las relaciones con los países vecinos. En este sentido, sería beneficioso que la región continuara la cooperación regional en los cuatro ámbitos clave, que son la paz y la seguridad, la democracia y la buena gobernanza, el desarrollo económico y los asuntos humanitarios y la protección y social.

Para que el conjunto de pueblos de la región pueda beneficiarse de los dividendos de la paz, es fundamental promover la integración económica, como medio para reforzar los vínculos entre los países de la región, y promover el interés común en la promoción de la paz, la estabilidad y la cooperación. Una manera de lograrlo es racionalizar y fortalecer la capacidad de los bloques económicos existentes en la región, como la Comunidad Económica de los Países de los Grandes Lagos, e intensificar la integración económica, no solo para reducir las barreras arancelarias, sino también en ámbitos como la migración y los movimientos de la población, la facilitación del comercio y la inversión. La integración económica también podría lograrse fomentando las iniciativas de cooperación comunitaria transfronteriza que fortalezcan los vínculos entre las comunidades locales que viven en las regiones limítrofes y les permitan hacer frente a los retos y aprovechar las oportunidades de interés mutuo.

Aunque la región de los Grandes Lagos cuenta con el compromiso sostenido de la comunidad internacional, este sigue siendo fragmentado. La mayoría de las iniciativas de paz que se han puesto en marcha no tienen en cuenta la complejidad del conflicto ni sus consecuencias, no solo a nivel nacional, sino también en el plano regional e internacional. En consecuencia, es importante seguir aprovechando las sinergias y coordinar las iniciativas para maximizar la contribución de los asociados internacionales en la puesta en marcha de las diversas iniciativas de paz y desarrollo en la región.

Acogemos con agrado la puesta en marcha en el día de hoy del nuevo Marco Estratégico Regional de las Naciones Unidas para la Cooperación que ofrece grandes esperanzas de un futuro mejor de prosperidad y desarrollo para la región de los Grandes Lagos, y hacemos un llamamiento a todas las partes interesadas a que aporten su contribución para ejecutar este programa ambicioso de transformación.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Alemania.

Sr. Thoms (Alemania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo expresarle mi gratitud por haber convocado este debate, que se celebra en un momento en que la región de los Grandes Lagos está en una encrucijada.

Alemania se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea.

En esta región tradicionalmente región tradicionalmente frágil, se han desplegado grandes esfuerzos

para luchar contra los ingresos ilegales provenientes de la riqueza mineral y promover el restablecimiento de la paz. Sin embargo, no podemos estar seguros de que estos esfuerzos darán fruto. Alemania mantiene su compromiso de respaldar la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y sus Estados miembros en sus esfuerzos por fomentar la paz, la estabilidad y el desarrollo en la zona. Desde 2004, el Gobierno de Alemania ha contribuido de manera considerable a diversos proyectos en la región, animada por el deseo de promover la transparencia y el control del sector minero. El monto total de la actual fase trianual asciende a cerca de 30 millones de dólares.

Alemania apoya a la secretaría de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y, en particular, la Iniciativa Regional contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales, que tiene por objeto romper el vínculo entre los ingresos mineros y la financiación de conflictos. El eje central de la Iniciativa Regional es un mecanismo de certificación regional de recursos naturales seleccionados, a saber, la casiterita, la wolframita, el coltán y el oro. Con el fin de integrar estos esfuerzos en actividades de consolidación de la paz más amplias en la zona, en la actualidad, Alemania está en proceso de desplegar un experto del sector de los recursos naturales de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), que será destinado a la República Democrática del Congo

Además, Alemania coopera con determinados Estados miembros de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos. Por ejemplo, proporciona medios de comunicación a la República Democrática del Congo para garantizar la buena gobernanza del sector minero y para poner en marcha un sistema de certificación nacional para el sector minero artesanal y en pequeña escala. Este proyecto no solo tiene en cuenta la cuestión de la explotación ilegal, sino que también pretende promover mejores condiciones de vida para los mineros artesanales mejorando sus condiciones de trabajo ambientales y sociales.

El vínculo entre los recursos naturales y los conflictos no es el único desafío para la prevención de conflictos que prevalecen en toda la región de los Grandes Lagos. Como se puso de relieve en el informe de la Comisión de Consolidación de la Paz, los progresos en el desarrollo también son fundamentales para prevenir tanto el estallido como la reanudación de un conflicto. Por ello, Alemania apoya los esfuerzos de consolidación de la paz en la región de los Grandes Lagos a través de programas específicos de cooperación para el desarrollo. Por ejemplo, desde 2008, se han desembolsado 100 millones de dólares destinados a un fondo para la paz de la República Democrática del Congo, que espera ofrecer un dividendo de la paz tangible a la población de la región oriental del Congo. Más de medio millón de congoleños ya se han beneficiado de este fondo para la paz, que financia la construcción de infraestructura que requiere gran densidad de mano de obra y la realización de actividades que estimulan el sector agrícola, todo lo cual impulsará la economía local. Al centrarse en los factores locales pertinentes determinantes de conflictos, el fondo para la paz contribuye a la aplicación de la versión revisada de la Estrategia Internacional de Apoyo a la Seguridad y la Estabilización de la República Democrática del Congo.

Alemania también reafirma su pleno apoyo a la MONUSCO, a la que seguirá proporcionando expertos civiles, así como al Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos. Celebramos las medidas que la MONUSCO ha adoptado para aumentar su eficiencia y su eficacia, estamos de acuerdo con que hay que reforzar el papel político de la MONUSCO y aguardamos con agrado los resultados del examen exhaustivo y de colaboración en múltiples fases. Alemania mantendrá su compromiso con el desarrollo, y seguimos respaldando los esfuerzos para fomentar la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Ello incluye nuestro compromiso permanente y firme contra la caza furtiva y el tráfico ilícito de flora y fauna silvestres, como Copresidente, junto con el Gabón, del Grupo de Amigos respectivo, aquí en Nueva York.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Polonia.

Sr. Winid (Polonia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera darle las gracias por haber convocado el debate de hoy, así como por la participación constructiva de Angola en la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos.

Polonia se adhiere a la declaración formulada por observador de la Unión Europea. No obstante, quisiera formular algunas observaciones complementarias desde nuestra perspectiva nacional.

Es generalizada la opinión de que la región de los Grandes Lagos posee un potencial de crecimiento enorme y muy poco desarrollado que es imprescindible explotar con el fin de mejorar los medios de subsistencia de la población de la región. En este sentido, me sumo a mi colega de Marruecos para acoger con agrado la aprobación hoy del Marco Estratégico de las Naciones

Unidas para la Región de los Grandes Lagos 2016-2017, que debería contribuir a ese objetivo.

Una de las cuestiones que Polonia considera fundamentales para nuestro debate es la mejor manera de pasar de la fase inicial de mantenimiento de la paz al desarrollo socioeconómico a largo plazo. Los principales desafíos para el desarrollo en la región de los Grandes Lagos están bien definidos. Polonia, con su complicada historia, puede ser un buen ejemplo de cómo llevar a cabo una transformación —en nuestro caso, del régimen comunista impuesto desde el exterior— a la democracia, la economía de mercado y la sociedad abierta. Sabemos lo que significa perder la independencia, lo que significa luchar por la libertad y lo que significa reconstruir la economía. Estamos compartiendo nuestra experiencia en el marco de nuestro programa especial Go Africa, que se concibió como puente entre Polonia y el continente africano.

Polonia mantiene su compromiso de apoyar todas las actividades de las Naciones Unidas encaminadas a la prevención del conflicto y la promoción del diálogo en lugar de la violencia. Las cuestiones más acuciantes son la parte oriental de la República Democrática del Congo, especialmente en medio de las dificultades surgidas a raíz del proceso electoral previsto. Por otro lado, celebramos las señales positivas que llegan de la República Centroafricana, las cuales demuestran que la transición y la mitigación del conflicto se pueden lograr con una colaboración sistemática de la comunidad internacional.

Apoyamos los esfuerzos de las Naciones Unidas en materia de protección de los civiles en la región y fuera de ella. Uno de los ejemplos en este sentido es la creación de un pilar especial dentro de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. En el contexto de la protección de los civiles, Polonia reconoce la gran importancia de los Principios de Kigali, aprobados en 2015 y encaminados a proteger a los más vulnerables. Tenemos la intención de firmar esos Principios en un futuro próximo.

Tomamos nota de la función preponderante de las organizaciones panafricanas y regionales en la prevención del conflicto y les brindamos nuestro pleno apoyo. Las organizaciones regionales tienen una función importante en las actividades de las Naciones Unidas destinadas a hacer frente al conflicto. Por lo tanto, es crucial explorar formas de abordar los problemas de trascendencia regional, así como modalidades de cooperación y programación conjunta entre organizaciones regionales como la Unión Africana, la Comunidad de África Oriental, la Comunidad de África Meridional para el Desarrollo, la Comunidad Económica de los Estados de África Central y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo.

Para concluir, quisiera subrayar que estamos a favor de las soluciones africanas a los problemas africanos. Al mismo tiempo, invitamos a nuestros amigos africanos a participar más en diferentes iniciativas y actividades de la Estructura Africana de Paz y Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Irlanda.

Sr. Mawe (Irlanda) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado el debate de hoy, dedicado a cuestiones importantes que merecen nuestra atención y consideración.

Quisiera suscribir la declaración formulada anteriormente en nombre de la Unión Europea.

En mi declaración, me gustaría hacer hincapié en dos cuestiones que se destacan en la nota conceptual (S/2016/223, anexo) preparada para este debate. La primera es la importancia de las elecciones como contribución a la paz, la reconciliación y el desarrollo duraderos. La celebración de elecciones periódicas, inclusivas y transparentes es fundamental para una gobernanza democrática digna de crédito. Para el éxito de cualquier proceso electoral, el clima político en el que tienen lugar las elecciones es crucial, y crear un entorno propicio entraña trabajar en estrecha colaboración con una amplia diversidad de partes interesadas.

Por desgracia, el clima en el que se llevaron a cabo las elecciones presidenciales del pasado mes de julio en Burundi no puede calificarse de propicio para unas elecciones inclusivas y fidedignas. La situación en el país se caracteriza actualmente por la violencia generalizada, las violaciones de los derechos humanos y el desplazamiento forzado. Instamos al Gobierno de Burundi, por el bien de su población, a avanzar con urgencia hacia un diálogo interburundés inclusivo, esencial para restablecer la paz y la estabilidad.

También estamos siguiendo de cerca la situación en la República Democrática del Congo, en particular en vista de las próximas elecciones en el país. Hemos tomado nota de las observaciones formuladas por la Unión Africana y las Naciones Unidas haciendo hincapié en la importancia de unas elecciones pacíficas, transparentes y oportunas, que servirían para consolidar buena parte de los progresos realizados en la República Democrática del Congo durante la última década. En este período preelectoral, es especialmente importante que se

respeten el estado de derecho y los derechos humanos y que las medidas que se adopten estén en consonancia con las disposiciones constitucionales.

En un plano más general, cabe recordar que la Carta Africana de la Democracia, las Elecciones y la Gobernanza contempla unas normas claras para la gobernanza. Instamos a todos los Gobiernos de la región de los Grandes Lagos, al igual que de otras partes de África, a adherirse a esas normas con el fin de construir democracias verdaderamente inclusivas y resilientes, que son la base para el desarrollo económico y social duradero.

La segunda cuestión que quisiera abordar es el papel fundamental de las mujeres en la prevención de los conflictos, las negociaciones de paz, la consolidación de la paz y la gobernanza. Como se señaló en los tres exámenes de alto nivel de 2015, y en el debate del Consejo de Seguridad (véase S/PV.7533) de octubre pasado, la participación de las mujeres es clave para la paz sostenible. Las mujeres deben participar y tener la oportunidad de demostrar liderazgo en todos los ámbitos de la paz y la seguridad, como mediadoras e interlocutoras, como artífices de la paz y como agentes activas en las esferas económica, social y política. Por experiencia propia a raíz del conflicto en la isla de Irlanda, sabemos de primera mano la importancia de la promoción y el empoderamiento de las mujeres como artífices de la paz en la construcción de una vía hacia la paz sostenible.

Por último, en la región de los Grandes Lagos hay muchos ejemplos del efecto particular que tiene el conflicto en las mujeres y las niñas, incluido el efecto devastador de la violencia sexual. Seguimos profundamente preocupados por las denuncias graves, tanto por su magnitud como por su naturaleza, de actos de violencia sexual y por motivos de género, así como por otras violaciones de los derechos humanos, en la República Democrática del Congo, en particular en el este del país. También nos preocupan las denuncias de violencia sexual cometida por las fuerzas de seguridad durante registros domiciliarios en Burundi. Esas violaciones son completamente inaceptables y no pueden tolerarse. Alentamos a las autoridades de la República Democrática del Congo a seguir esforzándose a partir de los avances logrados hasta ahora para combatir la violencia sexual y a seguir trabajando para garantizar la plena aplicación de las resoluciones 1325 (2000) y 2122 (2013).

Irlanda apoya firmemente la labor del Enviado Especial de las Naciones Unidas Said Djinnit y de su antecesora Mary Robinson. En particular, celebramos su compromiso de promover un enfoque participativo para la formulación de políticas relacionadas con el género. Creemos que la colaboración con una amplia diversidad de agentes en apoyo del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región aumenta las posibilidades de éxito, y que la colaboración con la sociedad civil ayudará a abordar todas las cuestiones relacionadas con la violencia sexual y por motivos de género.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Albania.

Sr. Nina (Albania) (*habla en inglés*): Agradecemos la oportunidad de hacer uso de la palabra durante el debate público sobre este tema tan importante. Quisiéramos dar las gracias a la Presidencia angoleña del Consejo de Seguridad por haber elegido el tema de la prevención y solución de conflictos en la región de los Grandes Lagos, y por la nota conceptual tan informativa (S/2016/223, anexo) que distribuyó para preparar este debate. Quisiéramos asimismo dar las gracias al Enviado Especial y al Representante Especial del Secretario General por sus impresiones tan útiles sobre la situación en la región de los Grandes Lagos.

Albania se adhiere a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea. Permítaseme formular las siguientes observaciones a título nacional.

Estamos profundamente preocupados por el deterioro significativo de la situación en la parte oriental de la República Democrática del Congo, donde las actividades de la Alianza de Fuerzas Democráticas y las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda, entre otros grupos, plantean graves amenazas a la seguridad en la región y fuera y de ella. Lamentamos también que los civiles se vean atrapados en los combates y estén muriendo, se estén desplazando o estén siendo víctimas de secuestros por la fuerza o acoso, a menudo debido a su etnia o a su supuesta colaboración con grupos opuestos. Aproximadamente más de 500 civiles han muerto desde 2014 y más de 45.000 se han desplazado recientemente.

Felicitamos en este contexto los pasos y las medidas adoptados tanto por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO) como por las fuerzas armadas del país para aumentar la protección de los civiles y celebramos que haya mejorado su cooperación. Sin embargo, está claro que hacen falta otras medidas para alcanzar ese objetivo fundamental, entre otras cosas mediante una mayor actividad de divulgación y de alerta temprana en la región.

También acogemos con satisfacción la resolución 2211 (2016), en la que se dispone que cualquier futura

reconfiguración de la MONUSCO y su mandato debe basarse en la evolución de la situación sobre el terreno y en la protección de los civiles, la estabilización y la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación, incluidas las reformas nacionales.

La experiencia pasada en la región ha demostrado que el destino de cada uno de los países está profundamente entrelazado con el de sus vecinos. La crisis en Burundi no ha hecho sino empeorar la situación en ese contexto, ya que hay preocupantes informes que indican que la infiltración de algunos grupos armados está ocasionando una mayor inestabilidad. Por consiguiente, hay que prestar atención con urgencia a la dinámica regional de la crisis para evitar una escalada y regionalización de esta.

La posibilidad de que el conflicto se propague por toda la región no debe darse por sentada ni pasarse por alto, en particular en el Consejo de Seguridad. A ese respecto, celebramos las medidas adoptadas por la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo para contar con planes de contingencia en caso de una posible escalada. Si bien se requerirá una combinación creativa de factores para hallar una solución significativa, los países de la región, con el apoyo de la comunidad internacional, pueden actuar como protagonistas importantes con el potencial de abordar de manera exhaustiva la dinámica regional antes de que llegue a empeorar.

Acogemos favorablemente la celebración de la primera Conferencia sobre las Inversiones del Sector Privado en la Región de los Grandes Lagos, que tuvo lugar en Kinshasa los días 24 y 25 de febrero y contó con la participación del Secretario General, la cual brinda una plataforma para el diálogo entre el sector público y el sector privado con el fin de promover la inversión responsable en la región y aumentar las oportunidades de formar redes entre los múltiples interesados regionales e internacionales. Sin embargo, no se puede lograr una inversión responsable si no se trata el problema de la explotación ilegal de minerales y recursos naturales. No hay ningún lugar en el que se vea una explotación más establecida y dramática que en la zona oriental de la República Democrática del Congo, donde ese comercio se calcula en 1,25 mil millones de dólares al año.

Se han aprendido importantes lecciones en años anteriores al reconocer el hecho de que la inestabilidad en los países de los Grandes Lagos ha sido financiada por las fuentes ilícitas y el comercio ilegal de minerales, lo cual llevó a adoptar medidas concretas, como la Iniciativa Regional contra la Explotación Ilegal de los Recursos Naturales. La explotación y el comercio ilícitos de recursos naturales en los Grandes Lagos son muy complejos. Entre las medidas que se necesitan para resolver este problema se deberían incluir necesariamente acciones contra la impunidad, una mejor gobernanza, la reforma de las fuerzas de seguridad, la gestión sostenible de los recursos naturales y la promoción de programas para ganarse el sustento. Si se adoptan esas medidas, los recursos naturales de la región de los Grandes Lagos, rica en minerales, tendrá el potencial de convertirse en un instrumento sumamente poderoso para alcanzar la paz sostenible, la reconciliación y el desarrollo.

La República Democrática del Congo ha logrado un buen progreso socioeconómico en el último decenio, sobre todo desde que se aprobó el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región. Las próximas elecciones en ese país serán realmente trascendentales. La celebración de unas elecciones pacíficas, transparentes, organizadas y a tiempo contribuirá en gran medida a consolidar el progreso alcanzado por el país durante más de un decenio. La población de la República Democrática del Congo debería tener la oportunidad de que se escuchen sus voces a través de un Gobierno elegido democráticamente.

Albania celebró la declaración de prensa de 16 febrero sobre el diálogo político en la República Democrática del Congo emitida conjuntamente por la Unión Africana, las Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía en la que se recalca la necesidad de un diálogo político inclusivo en la República Democrática del Congo. Instamos a todos los actores políticos del Congo a no escatimar esfuerzos, en el marco de la Constitución del país, para garantizar una celebración con éxito de las elecciones, con miras a seguir logrando incluso mayores progresos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Tailandia.

Sr. Plasai (Tailandia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame expresarle a usted el más profundo agradecimiento de mi delegación por haber convocado esta reunión tan oportuna. Mis agradecimientos se hacen también extensivos a todos los expositores por sus respectivas observaciones, con las que reafirmaron el compromiso de la comunidad internacional de resolver los conflictos en la región de los Grandes Lagos. El debate público de hoy constituye una oportunidad para estudiar la situación política actual en la subregión y sirve de estímulo a las partes interesadas y sus socios internacionales para que reafirmen su compromiso con los

esfuerzos por resolver las cuestiones pendientes y aplicar el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación en la República Democrática del Congo y la Región.

Sr. Presidente, como ha señalado usted con acierto en su nota conceptual (S/2016/223, anexo), las causas subyacentes de los conflictos en la región de los Grandes Lagos son complejas y multifacéticas. A nuestro juicio, los esfuerzos dirigidos únicamente a poner fin a la inestabilidad y la violencia serán insuficientes. Debemos mirar también más allá de la dimensión tradicional de la paz y la seguridad para buscar soluciones a las causas raigales del conflicto. Como aporte nuestro a este debate, deseamos destacar los aspectos siguientes.

Primero, el Reino de Tailandia estima que la paz no se puede sostener si no hay una recuperación económica y un desarrollo sostenible e inclusivo. En nuestra opinión, el Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación brinda una plataforma adecuada para realizar esfuerzos coordinados en todos los niveles con el fin de abordar la paz, la seguridad y el desarrollo de manera integral. El Gobierno de la República Democrática del Congo se ha comprometido a promover el desarrollo económico. La región se ha comprometido a afianzar la integración económica. Y la comunidad internacional se ha comprometido a apoyar la ejecución del programa de desarrollo económico e integración de la región. Por consiguiente, hacemos hincapié en la necesidad de aplicar el Marco de manera plena y sin demora. También celebramos el inicio el día de hoy del marco estratégico para la región de los Grandes Lagos durante el período 2016-2017, en el que se describe el planteamiento de desarrollo de las Naciones Unidas en apoyo a la aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación.

Segundo, la región de los Grandes Lagos es rica en recursos naturales, como el oro, el carbón, la madera, la flora y la fauna y el agua. No obstante, esos dones también han sido una de las fuentes de inestabilidad en la región. El Consejo de Seguridad ha reconocido el vínculo entre los conflictos armados de la región y la explotación ilícita de los recursos naturales por parte de grupos y redes delictivas. Esto ha dado lugar a la imposición de varias sanciones a determinados particulares. Si bien reconocemos el propósito de esas sanciones, consideramos que el Consejo debería tener en cuenta sus posibles repercusiones no intencionadas, tales como los efectos humanitarios negativos y los costos económicos nacionales, al imponer sanciones relacionadas con los recursos naturales. Además de frenar la explotación ilícita, también opinamos que con una gobernanza eficaz sería posible transformar los recursos naturales de factores conflicto en catalizadores del desarrollo y la prosperidad compartida. Ese tipo de gobernanza no se puede garantizar sin el compromiso y la participación plena de los Gobiernos de los países de la región de los Grandes Lagos, la industria extractiva y los protagonistas internacionales pertinentes.

Tercero, las organizaciones regionales y subregionales pueden desempeñar un papel decisivo como aliados de las Naciones Unidas y de los países afectados por los conflictos ayudándoles en sus esfuerzos por prevenirlos y resolverlos. Encomiamos a la Unión Africana y a la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos por su compromiso constructivo y constante, al igual que por su contribución a la promoción de la paz y el desarrollo sostenibles en la región.

Cuarto, para prevenir y resolver los conflictos con eficacia se requiere la participación de todas las partes interesadas correspondientes en los procesos políticos y de paz de manera incluyente. Tal como se indica en el informe mundial sobre la aplicación de la resolución 1325 (S/2015/716), esa es la única forma de que podamos garantizar el empoderamiento y la participación de las mujeres. Como defensor firme del programa de las mujeres y la paz y la seguridad, el Reino de Tailandia aboga por una posición más importante de las mujeres en todas las etapas de aplicación del Marco para la Paz, la Seguridad y la Cooperación. También estamos interesados en seguir debatiendo esta cuestión tan relevante en el debate público de la semana próxima sobre el papel de las mujeres en la prevención y solución de los conflictos en África.

(*continúa en francés*)

Para concluir, permítaseme reiterar la disposición del Reino de Tailandia a compartir con los países de la región de los Grandes Lagos nuestra humilde experiencia en el desarrollo de prácticas de ordenamiento de los recursos naturales y en consolidación de la paz que se podrían aplicar en el contexto de la región. También deseo reiterar el compromiso del Gobierno del Reino de Tailandia de brindar apoyo a los países de la región, tanto a nivel bilateral como multilateral, en su empeño por lograr la paz y el desarrollo sostenibles.

Se levanta la sesión a las 16.10 horas.